



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
-CELAM-

# **Cultura Sexual Latinoamericana**

**DESAFIOS PASTORALES**

Colección Documentos CELAM No. 104  
Sección de Pastoral Familiar - SEPAF  
Bogotá 1989

## CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION .....	9
ORIGEN DE LA PRESENTE PUBLICACION .....	12
Seminario-Taller sobre cultura sexual en América Latina .	12
Esta publicación .....	16
<b>CAPITULO I</b>	
<b>LA SEXUALIDAD EN EL CONTEXTO CULTURAL LATINOAMERICANO.</b>	
<b>DESAFIOS PASTORALES .....</b>	<b>17</b>
Enfoques .....	19
La sexualidad en la cultura latinoamericana .....	20
Algunos trazos fenomenológicos .....	21
Buscando raíces de los problemas .....	23
Algunas perspectivas filosóficas-antropológicas .....	28
Interpretación cristiana de la sexualidad .....	30
<i>La búsqueda de una antropología cristiana</i> .....	30
Aproximación psicoevolutiva .....	34
Abordaje teológico .....	35
Propuestas para una pastoral de la sexualidad .....	42
Respuestas a los desafíos del mundo agrario .....	43
Interrogantes del mundo urbano .....	43
Nuevas coordenadas de Pastoral Familiar .....	45

## CAPITULO II

### PASTORAL PARA LA SEXUALIDAD EN LA CULTURA LATINOAMERICANA

Efectos buscados con una pastoral de la sexualidad .....	57
Conceptos pastorales .....	57
Educación en el amor .....	62
Evangelización .....	62
Partir de la realidad .....	64
Eficacia .....	65
Denuncia .....	66
Destinatarios .....	66
Cultura y sexualidad .....	67
Mentalidad misionera .....	67
Articulación con sectores y áreas especializadas .....	67
Eficacia .....	68
Formación de educadores para el amor .....	68
Espíritu misionero .....	68
Capacidad pedagógica .....	68
Conciencia de conversión .....	69
Respeto a las personas .....	69
Formación permanente .....	69
Pastoral Familiar .....	70
Características .....	70
Articulación con otras áreas de la Pastoral .....	71
Programas y servicios .....	71
Infraestructura específica para la educación en el amor ..	72
Recomendaciones a SEPAF-CELAM .....	72

## CAPITULO III

### PONENCIAS INDIVIDUALES PRESENTADAS EN EL SEMINARIO-TALLER DE EXPERTOS

1. Importancia de lo sexual para el ser humano y la Iglesia. Dra. Amparo Mantilla de Ardila. Colombia .....	77
2. Contexto del desarrollo sico-sexual hoy en América Latina. Esquema de ponencia. Lic. Luis Leñero. México .....	103
3. Corrientes antropológicas destacadas en la orientación sexual en América Latina. Lic. Antonieta de la Rosa. República Dominicana ...	140
4. Aportes de la ciencia a la comprensión del ser sexual. Dr. Fernando Petroni. Argentina .....	171
5. Problemas salientes de la cultura sexual latinoamericana. Dr. Fabio Curtidor. Colombia .....	186
6. Situación moral de la sexualidad. Pbro. Dr. Jorge Manuel Blanco C., Sección de Juventud-CELAM .....	207
7. Fe cristiana, sexualidad y familia. Fr. Antonio Mosser, o.f.m. Brasil .....	233
Bibliografía de posible consulta .....	260

## SIGLAS

Evangelii Nuntiandi	EN
Familiaris Consortio	FC
Humanae Vitae	HV
Mater et Magistra	MM
Octogesima Adveniens	OA
Populorum Progressio	PP
Puebla	P
Sollicitudo Rei Socialis	SRS

## CARACTERÍSTICAS DE LA PUBLICACION

1. Está orientada hacia agentes de Pastoral Familiar en especial para quienes tengan interés en la educación de la sexualidad desde la fe dentro del contexto cultural latinoamericano.
2. En el capítulo II se encuentran algunas sugerencias pastorales para la organización de un servicio sobre educación sexual en los niveles nacional, diocesano o parroquial.
3. La publicación podrá emplearse en algunos aspectos como guía de reflexión e iluminación sobre asuntos pertinentes a la sexualidad.

SEPAF-CELAM

---

## PRESENTACION ANIVERSARIA

En este siglo se vió el desarrollo de todos los tabús. Todo es permitido, todo tolerado... el sexo es otro artículo más de la sociedad consumista... Los medios de comunicación promueven una nueva moral, la del derecho al placer. La "píldora" aseguró la liberación del "obstáculo", el hijo, para que los humanos se dedicasen con tranquilidad a dar rienda suelta a sus instintos y liberó sexualmente a la mujer. Todos los que en una o en otra forma tenemos responsabilidad en la difusión del mensaje de Cristo, podemos dar fe de lo que el permisivismo sexual ha causado y causa en los seres humanos.

Ante estos hechos ¿la Iglesia se quedó cerrada e inmóvil? De ninguna manera. La crisis, que otros llaman revolución sexual, asiste a una reacción saludable de parte de nuestra Iglesia. Los laicos han sabido asumir con mayor responsabilidad el papel que les corresponde en el matrimonio y en la sexualidad. Ha proliferado en especial en Europa y América Latina los movimientos conyugales y familiares, constituyéndose en polos de influencia, de importancia en el campo del matrimonio y la sexualidad. Si se pone en tela de juicio la educación sexual de algunos centros educativos, lo cierto es que los centros docentes se preocupan de informar y de educar a sus alumnos en área tan importante.

En este aprovechamiento de la crisis, han sido decisivas las declaraciones oficiales de la Iglesia que con apertura a la cultura contemporánea en materia de sexualidad, han sido luz y apoyo para los fieles que desde lo más íntimo de su ser quieren vivir el mensaje del Señor. La *Gaudium et Spes*, la

*Sacerdotalis Coelibatus*, la declaración de la Congregación de la Fe sobre algunos puntos de ética sexual, persona humana, el Sínodo de 1980 sobre la familia y la exhortación *Familiaris Consortio*, la Carta de los Derechos de la Familia, entre otros, son documentos orientadores para la humanidad que busca liberación y que no puede encontrarla más que en las fuentes genuinas del Evangelio y en la palabra de quienes enseñan con la autoridad de Dios.

Mención especial merece la encíclica *Humanae Vitae* cuyo vigésimo aniversario estamos celebrando en este año. Ciertamente no se trata de una encíclica pesimista o impositiva, antimoderna o atentadora de la libertad humana como algunos la hacen aparecer. Es por el contrario, la encíclica profética. A la verdad, en ella Pablo VI propone la doctrina vieja y siempre nueva de la Iglesia sobre los principios morales que orientan y salvaguardan la vida sexual. En ella Pablo VI ha hecho un fuerte llamado a la ética sexual de la responsabilidad. Han transcurrido veinte años desde que el Papa lanzó este llamado y surge la pregunta: ¿Qué hemos hecho de sus magistrales enseñanzas los responsables de la pastoral familiar? ¿Acaso hemos contemporizado y no nos hemos preocupado sino de la prohibición ("no a los medios artificiales de planificación familiar") y hemos desconocido la voz de una sexualidad integral que allí se pregona?

La sección de Pastoral Familiar del CELAM quiere con la presente publicación dar una respuesta latinoamericana al llamado de los Papas en especial a Pablo VI en su profética encíclica. En las páginas siguientes encontrará el lector objetivos que subyacen los parámetros del magisterio. La respuesta obligante del hombre al Dios vivo, y la responsabilidad como fruto de la adhesión a la verdad, constituyen el único remedio eficaz a la "corrupción" o al libertinaje sexual de la época.

Con el apoyo económico del Kirche in Not, ha sido posible entregar estos aspectos de la cultura sexual latinoamericana. Un grupo de técnicos y expertos pastoralistas han reflexionado durante varios días con el único objetivo de proporcionar, principalmente a los agentes de pastoral familiar, puntos claves para una pastoral de la sexualidad.

Esta publicación pretende dejar en claro que es necesario organizar estructuras ágiles, inteligentes y eficaces para la orientación sexual a jóvenes y esposos. Llamo su atención sobre el capítulo II referente a la organización de servicios pastorales en sexualidad humana. Pero esto sería vacío si no tuviese el respaldo de las reflexiones contenidas en las ponencias.

La educación, para la sexualidad como valor esencial de la vida humana, exige a los departamentos nacionales y diocesanos de pastoral familiar un programa serio e incisivo, servidor de los padres de familia y educadores. En esta edición encuentra el agente de pastoral, una guía iluminativa y práctica para responder a esta inquietud pastoral.

Quiera Dios, Uno y Trino, familia por excelencia, bendecir las actividades de quienes se interesan por la riqueza de la sexualidad que es a la persona lo que Cristo fue en su entrega de amor.

† Víctor Corral Mantilla  
Obispo Responsable de SEPAF-CELAM

## ORIGEN DE LA PRESENTE PUBLICACION

### Seminario-taller sobre cultura sexual en América Latina Quito, Ecuador, mayo de 1988

Para ninguno de los participantes es extraño el problema de la sexualidad a nivel mundial. Sin lugar a dudas, estudios médicos, psicológicos, sociológicos, antropológicos, pedagógicos y morales han proporcionado a las Iglesias particulares de América Latina un conjunto de datos, como nunca en la historia pasada; información sobre la cual se puede reflexionar aunque sea a veces de difícil interpretación para el no especialista o experto. En esta difusión grande sobre la sexualidad han influido en buena medida los medios de comunicación social. No obstante la divulgación en general, parece haber reducido la sexualidad a un objeto, entre otros objetos, haciéndole perder su misterio y sacralidad, en el buen sentido de las expresiones. Este hecho ha producido entre las familias y personas, jóvenes y adultos desorientación, ineficiencia operativa y alguna inquietud interior.

Qué esperan de este evento los obispos latinoamericanos.

Todo pastor, obispo, sacerdote, religioso o laico y toda familia que proyecta vivir los valores cristianos, puede dar un testimonio diáfano sobre la incidencia que la ignorancia en el terreno de la sexualidad implica en el comportamiento cristiano de las personas.

No son pocos los adolescentes, jóvenes, adultos, parejas y aún niños que se privan de la eficacia de la Gracia y de su compromiso debido al manejo de su propia sexualidad. Se puede afirmar que la sexualidad negativa o positiva se traduce en un hilo conductor que priva o dinamiza la vida eclesial de las personas y familias.

Para los obispos, en especial para la Asamblea del CELAM es altamente preocupante el hecho de la infidelidad conyugal, traducida en términos de adulterio, y las frustraciones juveniles, ocasionadas por las relaciones sexuales fuera de los cauces regulares de la moral evangélica. Estos hechos causan en múltiples ocasiones la desintegración familiar.

También es motivo de reflexión el incremento general de otros vicios destructores de la personalidad y de la comunidad hogareña. ¿Hijos abandonados y madres solteras, azote en todos los países, no serán en gran parte fruto de una afectividad y sexualidad desorientadas?

Los obispos intuyen que el silencio en esta materia es anacrónico e intolerable y que de ninguna manera pueden abandonar sus comunidades a la opresiva propaganda erótica, muchas veces la única voz "orientadora" sobre el tema.

De otro lado los mismos hijos, más que ayer, desean abrirse a sus padres como los mejores iluminadores de su intimidad; pero éstos muchas veces no se sienten preparados para responder a su prole y de allí que asuman posiciones extremas de permisividad total o de inquietante silencio y frustrante expectativa.

Esperan por lo tanto los obispos, padres de familia y educadores que en términos de sexualidad liberadora, se les ilumine y apoye, con generosidad creativa, en este campo de su misión.

La Sección de Pastoral Familiar del CELAM y el presente Seminario-Taller.

Recogidas por SEPAF las inquietudes de los sectores de la Iglesia interesados en la sexualidad y necesitados de guías, ha

elaborado un programa que intenta abordar la nueva cultura sexual latinoamericana desde la óptica evangélica.

Por la importancia, necesidad y actualidad de los temas, el programa ha sido diseñado en dos partes a saber: primera, un seminario-taller que genere reflexión y ofrezca modelos de servicios para los Departamentos Nacionales de Pastoral Familiar de las Conferencias Episcopales. Segunda parte del programa: abrir canales pastorales para la atención a pacientes, familias y comunidades afectadas por el "síndrome de inmunodeficiencia adquirida" *aids* o *sida*. Es evidente que esta segunda parte sería prácticamente imposible realizarla sin un presupuesto claro sobre la sexualidad. El programa sobre la acogida pastoral a las víctimas del sida, se llevará a cabo en Sao Paulo en el mes de septiembre. No es por lo tanto objetivo primario de este seminario elaborar un tejido unitario de dos metas del programa, pero es importante mantener alguna perspectiva hacia la reflexión pastoral sobre el sida, fruto en parte de la desorientación sexual.

En consecuencia, el contenido de esta reunión, es doble:

1) Atender a las ponencias confiadas por las respectivas Conferencias Episcopales a eminentes especialistas aquí presentes. Atender a sus exposiciones, se traduce en escucharlas y eventualmente aportar para que sus contenidos se ubiquen en un contexto útil para todo el Continente. Los representantes provenientes de países y regiones distintas a las del ponente, serán un enriquecimiento a este respecto. Finalmente con el material de ponencias, y reflexiones aportadas, se elaborará una publicación con destino primario a obispos y agentes de Pastoral Familiar y juvenil del Continente.

2) Encabezados por los señores obispos se encuentran entre nosotros: laicos, religiosos y presbíteros que enriquecidos con los aportes especializados y en consonancia con la dinámica que

oportunamente se pondrá a consideración, elaborarán sugerencias como alternativas prácticas que sirvan para organizar, revisar o fortalecer los servicios de los Departamentos Nacionales en la que podrá llamarse pastoral del amor o de la sexualidad.

Reflexión y creatividad serán los dos puntos que trabajaremos a partir de mañana hasta el viernes en la noche.

Por último, quiero recordar a tan ilustres participantes algo que seguramente llevan muy dentro de sí: la conmemoración del V Centenario de nuestra evangelización y la IV Conferencia del Episcopado que se reunirá en Santo Domingo en 1992. Estos dos acontecimientos servirán de telón de fondo para el trabajo de esta semana.

Si los documentos de Medellín y Puebla hicieron alguna referencia a la sexualidad, podrá ser este encuentro un abrir camino a los obispos para que en Santo Domingo en forma directa y adaptada a la nueva cultura latinoamericana, rompan el silencio sobre la sexualidad liberadora, en gran parte garantía de paz y progreso en la justicia y en el amor.

A nombre del CELAM y de todos los participantes agradezco la magnánima acogida que nos brindan los ecuatorianos. Desde hace varios meses ha crecido su interés comprometido por este Seminario-Taller. En especial dejo constancia de los apoyos recibidos de quienes trabajan en la Conferencia Episcopal particularmente en el Departamento de Pastoral Familiar.

El CELAM, a nombre de los obispos del Continente, coloca en inmejorables manos, el tema de esta reunión para ser tratado en la presencia del Señor con creativa audacia. María Santísima, primera evangelizada y evangelizadora, sea nuestra intercesora en este discernimiento que hoy iniciamos.

## **Esta publicación**

Una vez logrado los objetivos del Seminario-Taller en Quito, quedó para esta Sección del CELAM un material de la más alta calidad sobre cultura sexual en el Continente.

La presente publicación está orientada primero a iluminar y apoyar los Departamentos nacionales y diocesanos de pastoral familiar en sus actividades y luego a otros agentes de la pastoral.

La Asamblea del CELAM anhela que cada Conferencia se sienta servida y pueda con estas luces y sugerencias iniciar un servicio estructurado sobre orientación sexual dentro del ámbito de la pastoral para la familia.

# **Capítulo I**

## **La sexualidad en el contexto cultural Latinoamericano**

### **Desafíos Pastorales**

*Reflexiones aportadas por técnicos, reunificadas  
y escritas por Fr. Antonio Mosser, o.f.m. y  
Pbro. Gabriel Arias Posada.*

## ENFOQUES

El empeño pastoral desarrollado por la Iglesia latinoamericana en los últimos decenios, se ha hecho una especie de símbolo de la Iglesia Universal en su ingente esfuerzo por implantar la simiente evangélica en la realidad del mundo contemporáneo. No existe área, por más explosiva que sea, donde la Iglesia de Latinoamérica no se haga presente.

La gravedad de los problemas socio-políticos exigen una presencia más sobresaliente en este campo. La vigilancia es presencia de los signos de los tiempos, a su vez, lleva a la Iglesia latinoamericana a ser desafiada continuamente por nuevos frentes que requieren un renovado empeño evangelizador.

Es en este contexto en el que se entiende su nueva preocupación respecto a la sexualidad y, por extensión, a la familia. Aunque el campo de la familia no haya estado nunca fuera de sus horizontes pastorales, hoy se impone con una tónica muy diferente. Ante todo, se percibe que la pobreza y la miseria en el campo socio-económico, tiene vínculos profundos con la disgregación progresiva en el campo de la sexualidad y de la familia. Por lo mismo, esa disgregación no puede enfrentarse con discursos moralizantes, anclados en una clave de lectura de carácter voluntario e individualista: se impone una clave de lectura y una praxis con características más amplias. Los desafíos encontrados en el área de la sexualidad sólo serán comprendidos y enfrentados, partiendo de un contexto global.

Pero hay algo decisivo que también comienza a percibirse: la práctica liberadora, en el sentido del Magisterio en especial de los documentos de Medellín y Puebla, no puede omitir la realidad sexual. Un proceso de liberación que quiera ser integral, tiene que abarcar también la sexualidad. No se libera un conti-

nente del estado de opresión en que vive, removiendo solo los obstáculos socio-económicos y políticos. Estos obstáculos, innegables, no presentarían tanta fuerza si no estuvieran articulados con lo que parece más íntimo en el ser humano: su sexualidad.

Teniendo en cuenta todo esto, la búsqueda de coordenadas pastorales para esta área específica de la sexualidad, exige una comprensión de nuestra realidad que no se prenda a fenómenos presentes, sino que se sumerja hasta las raíces más profundas de nuestra cultura, donde también sobresalen aspectos religiosos y socio-económicos. Sólo, partiendo de esas coordenadas que implantan sus raíces en el pasado, será posible comprender debidamente los desafíos del presente.

Entre tanto, un enfoque pastoral verdadero, no podrá apoyarse solamente sobre coordenadas provenientes de las ciencias humanas y sociales. El hombre requiere, igualmente, una lectura a partir de la perspectiva de la fe, donde puedan emerger sobre todo, los trazos de una antropología cristiana. Así, no sólo los desafíos pastorales podrán percibirse con mayor claridad, sino que se evidenciarán propuestas que hagan posible una verdadera educación sexual transformadora del cuadro latinoamericano actual.

## LA SEXUALIDAD EN LA CULTURA LATINOAMERICANA

La formación del cuadro cultural latinoamericano, es notablemente compleja. Muchos son los elementos que deben considerarse. Partiendo de una descripción fenomenológica, tal vez podamos llegar a algunos trazos comunes, que se hacen presentes en todos los países del continente.

Sin embargo, la mera descripción fenomenológica será superficial, si no se busca entender el hoy a partir del ayer. Se im-

pone una pregunta sobre las causas profundas de lo que constatamos. En la multiplicidad de causas no podemos olvidar la formación cultural y religiosa, así como la situación socio-económica.

Además, en esa búsqueda de comprensión de la realidad sexual latinoamericana, conviene no perder de vista ciertas corrientes de pensamiento que, aunque científicamente cuestionables, continúan presentándose como "muy actuales" y, por consiguiente, "influyendo" en nuestro presente.

## Algunos trazos fenomenológicos

Desde hace mucho tiempo se oye hablar de la disgregación sexual y familiar en el mundo contemporáneo. América Latina no escapa ilesa de ese diagnóstico. Por diferentes razones de las que se evidencia en el contexto del primer mundo, el Continente Latinoamericano manifiesta los mismos síntomas.

A pesar de ser América Latina denominado como Continente cristiano, en muchas regiones las familias o no están constituidas de acuerdo con los parámetros de la Iglesia o los casados sacramentalmente, carecen de una evangelización adecuada que les impulse a vivir a profundidad el sacramento del matrimonio. Día a día crece el número de familias sin vínculo sacramental ni siquiera jurídico-civil, sino únicamente afectivo. Aparecen también grupos conyugales simultáneos o sucesivos. Están en aumento las familias donde solo vive el padre o solo la madre con sus hijos. En cada país hay centenares de menores abandonados llegando a cifras millonarias en todo el continente. Desafortunadamente se multiplican las separaciones y divorcios civiles vinculares y se abre campo el fenómeno social de los "divorciados vueltos a casar".

También hay que hacer notar que apunta en los matrimonios católicos un despertar de su conciencia de tales, y anhelan medios para afrontar los desafíos de la época hacia una pastoral integral e integrada que favorezca los valores del matrimonio y de la familia según el plan de Dios.

Cuando se considera el comportamiento sexual vivido dentro y fuera del contexto familiar, no puede dejar de percibirse un liberalismo creciente: relaciones pre y extra matrimoniales; relaciones promiscuas; prostitución, prácticas homosexuales; uso de toda clase de anticonceptivos; abortos por millones que completan un cuadro poco animador.

Todos esos comportamientos que hieren la perspectiva cristiana de la vida, son, además, sobrepasados por la presencia del "machismo". La mujer, dentro y fuera del cuadro familiar, se encuentra teórica y prácticamente, entre los seres más marginados. Con ella no se cuenta para nada, a no ser como objeto de "cama y mesa". Se le atribuyen características que se constituyen en mecanismos de la perpetuación del machismo: pasividad, sumisión, fragilidad, paciencia... Esto viene reforzado cuando se contraponen a los calificativos atribuidos al varón: mando, fortaleza, responsabilidad, seguridad, agresividad...

En una descripción fenomenológica, por más breve que sea, no pueden perderse de vista las campañas anti-natalistas. Estas, al mismo tiempo que acentúan el libertibaje, son profundamente ideológicas; a través de ellas se vehicula la idea de que los países populosos y pobres, así como las familias numerosas y pobres, son responsables de los problemas sociales y económicos que atraviesa el Continente. Con eso se pretende ocultar a los verdaderos responsables.

## Buscando las raíces de los problemas

La descripción fenomenológica presenta su valor: se constituye en punto de partida para la comprensión de una realidad. No obstante, se muestra insuficiente si no es secundada por una comprensión de lo que se oculta detrás de los fenómenos. En el caso de la disgregación sexual y familiar, encontramos de inmediato múltiples factores. No podemos desarrollarlos todos, pero queremos llamar la atención a los tres que nos parecen los más decisivos: la formación de la cultura, el factor religioso y el socio-económico.

### La formación de la cultura

La cultura se constituye en una realidad de mucho alcance y que, por lo mismo, admite conceptos. Asumiendo el concepto del Documento de Puebla (n. 386), podríamos decir que la cultura es la manera peculiar a través de la cual los pueblos cultivan sus relaciones con la naturaleza, entre sí y con Dios. Evidentemente que detrás de una cultura, siempre dinámica, se encuentra un proceso histórico-evolutivo. Ese proceso, dentro del contexto latinoamericano, es el que pretendemos resaltar.

Cuando nos preguntamos por el origen "materno" de la cultura latinoamericana, nos encontramos de inmediato con el elemento indígena. Aunque las marcas "maternas" presenten intensidades muy variables, de acuerdo con los países y regiones, no se hacen visibles sino actuantes: el elemento indígena es renegado, dominado, marginado, cuando no destruido.

Nuestro origen "paterno", a su vez, apuntó a las varias naciones colonizadoras, influenciadas a su vez por culturas anteriores: indoeuropeas, romana, helénica, musulmana... Los colonizadores no trajeron solo sus personas sino también elementos ancestrales. Con ese aporte, durante tres siglos, la dualidad colo-

nial implantó sus marcas: al lado de la cultura impuesta, las culturas inmersas; al lado de la nueva "patria", la metrópolis; al lado de la cristiandad aparente, el barbarismo dominador; al lado del cacique, el conquistador; al lado de la aceptación pública de las normas de la Iglesia y de la Moral, su violación práctica ("acátese, pero no se cumpla"); y así en adelante.

En el cuadro familiar y sexual, esa dualidad se manifiesta y se profundiza al mismo tiempo. Así se constata la desestructuración de la familia indígena, con la pérdida del influjo de la tribu o del clan; el surgimiento del mestizaje ilegítimo y casi poligámico, al lado de la familia oficial; la intransigencia en lo tocante a la fidelidad de la esposa, y las aventuras consentidas del esposo; la exigencia de la virginidad para las jóvenes de "buenas familias", y la violación exaltada de los estupro de jóvenes pobres, negras o indígenas... El machismo y la doble moral son las que tienen raíces muy profundas.

Con la independencia se inicia un proceso de nueva ambivalencia: la polarización entre Iglesia y Estado; sociedad civil y sociedad política; criollos y europeos; habitantes de las ciudades y de los campos, nobles y plebeyos; liberales y conservadores...

La modernización actual que sobrepasa los países y todas las clases, viene acentuando aún más la ambivalencia ya presente desde el principio, y produciendo otros efectos que se constituyen en nuevos desafíos. La urbanización no sólo produce las grandes concentraciones de la población, sino que hace aparecer otras consecuencias: se dificultan las relaciones en el consumo, en las opiniones, en los servicios. "El hombre-masa y el hombre-número" tienden a presentar reacciones y a buscar "salidas" fuera de los patrones que se podrían esperar en condiciones menos densas y conflictivas.

En lo que se refiere a la vida sexual, la palabra clave parece ser la multiplicidad: de referencias personales y funcionales. Ser hombre o ser mujer, ya no se identifica sincréticamente con todo un paquete idéntico de funciones. Estos pueden intercambiarse con diferentes personas del sexo opuesto. Una misma mujer es esposa de un hombre, secretaria de otro, amiga de un tercero, correligionaria de un cuarto, etc. A los tradicionales lazos de parentesco y afinidad, surgen muchos otros, inesperados. Lo mismo ocurre al varón y esto influye básicamente en el comportamiento familiar y sexual personal.

Teniendo presente toda esa evolución cultural, podremos llegar a una primera comprensión más profunda de la realidad sexual y familiar que presenciamos. Al lado de los modelos "tradicional" y "pequeño-burgués-liberal" que nuestra mente asimila más fácilmente, se van imponiendo otros modelos nuevos: todos ellos sobrepasados por tendencias hedonistas, machistas, sobre todo, permisivas...

### **El cuadro socio-económico**

Al pretender penetrar un poco en las raíces profundas de una realidad presente que preocupa, como es el caso de la sexualidad, no se puede ignorar el factor socio-económico. Este se presenta siempre como uno de los componentes de una cultura y en alguna manera es inseparable de ella. En rigor se debería proceder de manera análoga a lo que hicimos respecto a la formación de la cultura. Por cuestión de brevedad y estando ese factor íntimamente relacionado al desarrollo cultural, podríamos decir que nuestro cuadro económico fue más o menos caracterizado por tres palabras: dependiente, asociado, excluyente. Dependiente de las metrópolis, asociado a la economía del mercado, excluyente de la gran mayoría de la población. Las consecuencias son tangibles hasta hoy, y hoy más que nunca. Lo menos que se puede decir de nuestro cuadro económico es

que se presenta como deletéreo, particularmente para los comportamientos sexuales y familiares.

Es cierto que el factor económico parece actuar de modo diferente respecto a las clases superiores e inferiores. Mientras la degradación constatada en las clases privilegiadas reedita lo que pasa en el Primer Mundo, la misma disgregación debe ser interpretada de modo diferente en las clases pobres. Parece que tanto la mucha riqueza como la demasiada pobreza actúan de modo negativo sobre los comportamientos sexuales. Sólo que en el primer caso debemos anotar el exceso, en el segundo la falta de condiciones mínimas. En el primero, la responsabilidad apunta directamente a una disgregación intrínseca; en el segundo, a una disgregación extrínseca.

En este contexto es bueno recordar que el Papa Juan Pablo II, al explicar el por qué la realidad sexual y familiar se presenta de manera tan problemática en el Tercer Mundo, no teme atribuir un peso preponderante a los factores socio-económicos. Sobre ella "repercuten los frutos negativos del subdesarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y hasta miseria; ignorancia y analfabetismo; condiciones inhumanas de habitación, subalimentación crónica y muchas otras realidades no menos opresoras" (Homilía en Puebla, 3, ASS LXXX, 148). Implícitamente admite que, si muchos jóvenes dejan el matrimonio "como conviene", es por falta de condiciones y no por falta de voluntad" (Cf. FC 81).

### El cuadro religioso

La insistencia sobre la necesidad de una nueva evangelización, se ha vuelto una especie de "lugar común" en estos últimos años. Aunque la expresión no tenga siempre el mismo sentido, siempre traduce una inquietud ante una realidad que no cuadra con el Evangelio. Honestamente, nadie puede negar dos cosas al

respecto: que el ingente esfuerzo emprendido durante siglos dejó frutos positivos y que, ciertamente, se deben reconocer fallas en el proceso evangelizador. Por una parte, se hace evidente la presencia de la simiente evangélica en las naciones del Continente y en todos los sectores de la sociedad. Por otra, se constatan profundas incoherencias que sobrepasan nuestra historia y nuestra realidad.

Siendo así, no es de extrañar que nuestra historia, referente a la sexualidad y a la familia, tampoco haya sido nunca muy brillante. Sólo que hoy, esas incoherencias se agravan por nuevos factores, particularmente por los fenómenos de la urbanización, del influjo de los Medios de Comunicación Social y del secularismo creciente.

La urbanización oriunda de un proceso industrial anómalo, como que desarraigó religiosamente en las poblaciones del Continente los sentimientos religiosos, absorbidos por categorías propias de un contexto agrario que parecen no resistir a los impactos de una sociedad urbano-industrializada. O mejor, persisten pero no responden adecuadamente a los desafíos del nuevo contexto.

Con esto, si es verdad que la esquizofrenia entre fe y vida, normas morales y vida práctica, nunca han dejado de acompañar nuestra historia, con todo, es ciertamente más acentuada hoy. La religiosidad es una especie de departamento estanco, que ejerce poco influjo en los comportamientos, sobre todo en los sexuales y religiosos.

Además, en lugar de un cuadro de certezas dogmáticas y morales, se va instaurando siempre más, una especie de "cultura autónoma", revestida de un secularismo liberal que desarticula completamente el cuadro de los valores. Es una especie de reedi-

ción de un "siglo de las luces" tropical y extemporáneo, que complica más todavía un pasado cargado de contradicciones.

Claro está que a ello contribuyen mucho los poderosos y modernos Medios de Comunicación Social. Ellos penetran en los más recónditos lugares, llevando imágenes y mensajes difíciles de ser debidamente depurados por los millones de seres humanos que viven al margen de todo.. Pero atribuir todos esos males a los Medios de Comunicación Social, sería, a lo menos, una ingenuidad. Ellos van al encuentro de impulsos mal canalizados y se constituyen en la expresión acabada de ciertas corrientes del pensamiento de fondo filosófico-antropológico.

#### **Algunas perspectivas filosófico-antropológicas**

Una de las características de los países subdesarrollados, es el vivir importando no sólo productos industriales sino, sobre todo, ideas. América Latina no es excepción en este particular. Muy al contrario, ha vivido siempre intelectualmente a la sombra de las metrópolis extranjeras. Su cabeza está pendiente de Europa o de América del Norte, aunque desde el punto de vista práctico, poco tenga que aprender en términos de desarreglos sexuales, es de esos dos continentes de donde procede el soporte filosófico-antropológico.

Un análisis, aunque rápido, en términos de conceptos sexuales que actúan en América Latina, nos coloca ciertamente ante tres grandes corrientes, a lo menos: una, rigorista, una personalista y otra permisiva. Tanto la concepción personalista como la rigorista, se alimentan de un substrato cristiano. El rigorismo que es una eterna tentación presente a lo largo de toda la historia del cristianismo, no ha dejado de presentar marcas profundas en ciertas clases de la población. De modo semejante, el perso-

nalismo humanista cristianizado, que encuentra su mejor expresión en la Alta Escolástica, recibió nuevo impulso desde los años 30.

Pero, con seguridad, no son ni el rigorismo ni el personalismo los que dan la tónica al momento actual. Las corrientes permisivas retornan continuamente, de modo especial en los centros universitarios. Freud, Marcuse, Pavlov, Watson, Skinner... se constituyen en los grandes ideólogos del permisivismo sexual. Lo que esos profetas de una nueva sociedad presentan en común, es un "naturalismo que pregona la búsqueda del placer y de la felicidad sin frenos ni prohibiciones".

Sería injusto no reconocer que estamos ante pensadores, a veces profundos. Y como dice un antiguo adagio "toda herejía presenta algo verdadero". Solo que un aspecto de la totalidad es absolutizado. Como movimiento que se opone a los no pequeños efectos negativos de las corrientes rigoristas, abriría perspectivas teóricas a un repensamiento de la antropología sexual. Con todo, en la medida exacta en que son leídos sin ningún sentido crítico riguroso, y transformados en maestros absolutos, esos pensadores no dejan de justificar teóricamente lo que muchos viven en la práctica.

De cualquier modo, junto con los presupuestos culturales, socio-económicos y religiosos, esos presupuestos filosófico-antropológicos, ofrecen el telón de fondo para entender mejor el cuadro sexual y familiar vivido hoy en América Latina. Ni esos tres presupuestos juntos, son suficientes para una explicación global. No obstante, ampliando el panorama, hacen percibir la complejidad de los fenómenos y, por lo mismo, la seriedad de los desafíos pastorales. Aunque ellos nos hagan percibir mejor el ángulo negativo de la realidad, no impiden que también se vislumbre un nuevo horizonte equidistante del rigorismo y del permisivismo.

## INTERPRETACION CRISTIANA DE LA SEXUALIDAD

La investigación hecha en la primera parte, nos revela un cuadro poco animador: no se puede negar la desestructuración de la sexualidad y de la familia en el contexto latinoamericano. Al lado de comportamientos poco compatibles con el Evangelio, se van imponiendo una serie de comprensiones de la sexualidad poco adecuadas. De ahí la necesidad de buscar un marco antropológico, iluminado por la fe y coherente con ella.

El intento de trazar tal marco antropológico, además, puede presentar limitaciones. La más seria es la de vehicular una visión estática de la sexualidad, cuando es esencialmente dinámica y evolutiva. De allí la conveniencia de una aproximación psico-evolutiva, también iluminada por la fe.

Aunque inspirados en la fe, los acercamientos antropológico y psicológicos se revelan insuficientes. Requieren una reflexión propiamente teológica, que los integre y sobrepase, abriendo perspectivas a una pastoral verdaderamente liberadora y marcada por la esperanza. El pesimismo, además de poco evangélico, no contribuye en nada a la superación de los problemas.

### La búsqueda de una antropología cristiana

Una lectura, aunque rápida, de la realidad, nos hace entrever la confusión de ideas que refuerzan nuestras patologías, muy antiguas, en materia de sexualidad. Provenientes de muchas fuentes, se van imponiendo en nuestro medio comprensiones reduccionistas poco científicas, pero con mucha penetración. Hacemos resaltar solo algunas: el sexo se referiría al cuerpo de las personas (del varón o de la mujer), más concretamente a sus genitales; el ser sexual surgiría en un momento determinado de la vida (pubertad), respecto solamente al desarrollo físico. La sexualidad sería el conjunto de actividades ejecutadas con los

órganos genitales. La única función de la sexualidad sería la reproducción. La genitalidad, su desarrollo y procesos, por ser instintivos, se encontrarían fuera del control de las personas; no se debería hablar de sexualidad en público, ni entre los casados, pues se trataría de un tema poco conveniente y hasta indecente... La superación de esas antropologías suscita una cuestión de fondo para los cristianos: ¿cómo esbozar una antropología al mismo tiempo convincente desde un punto de vista científico e inspirada en la fe? La verdad de la fe no puede oponerse a la verdad científica y viceversa.

### Las múltiples dimensiones

Ante todo es preciso poner en claro que el ser humano no tiene sexo sino que es sexuado desde lo pies hasta la cabeza, desde el principio hasta el fin de la vida. Esa es su condición criatural. Para entender bien la sexualidad es necesario no descuidar los aspectos bio-físicos. La unión de un óvulo con un espermatozoide, es determinante para ser varón o mujer, con todo lo que ello implica. Tanto en el varón como en la mujer, los sistemas y funciones se constituirán de acuerdo con la base anatómico-fisiológica. También se puede admitir lo que cualquier antropología afirma respecto a las tres funciones básicas: relacionamiento, reproducción y placer.

Con todo, los aspectos biofisiológicos no son los únicos. Aún desde un punto de vista científico, la genitalidad es insostenible. En efecto existen muchas otras dimensiones que se pondrán, en forma de una totalidad única, donde una de las dimensiones no puede ser debidamente entendida sin la otra. Una definición del ser-humano-sexual, debe comportar, necesariamente: su corporeidad; sus sentimientos; su afectividad; su modo específico de relacionarse con personas del mismo sexo y con personas del sexo opuesto; su capacidad de intimidad; su mane-

ra de captar y su oblación; su manera específica de vivir su propia masculinidad o feminidad en un contexto determinado... O, dicho de otro modo, además de la dimensión biofísica, la sexualidad presenta una dimensión afectiva, una socio-cultural, una psicológica... Ultimamente se vienen resaltando otras dos dimensiones, de las cuales trataremos más adelante: la religiosa y la político-ideológica.

### **Comunión fecunda: el sentido de la sexualidad**

Esas múltiples dimensiones nos hacen percibir mejor tanto el sentido antropológico profundo de la sexualidad, como sus tres funciones básicas, señaladas arriba: relacionamiento, reproducción y placer.

En efecto, esas múltiples dimensiones son como "ventanas" por las cuales un "yo" entra en relación con un "tú". Representan la posibilidad de una quiebra de la sociedad. La quiebra de la propia soledad es el primero y fundamental desafío del ser humano. Si por un lado, la búsqueda de la identidad personal fuerza al ser humano a su propia intimidad, por otro, la misma búsqueda lo impulsa fuera de sí mismo. Sólo saliendo de sí mismo y estableciendo un diálogo con otro y con el Gran Otro (trascendente), se afirma como diferente. En ese proceso constante entre identidad y alteridad se estructura la personalidad humana.

Aunque la alteridad no se refiera sólo al sexo opuesto, es más inmediatamente en la confrontación de masculinidad y feminidad, varón-mujer, que estructura lo humano. Aquí es donde el relacionamiento humano se caracteriza al mismo tiempo como polaridad, complementariedad y, sobre todo, reciprocidad. El varón se humaniza en la medida en que integra en sí

la feminidad, sin perder la masculinidad; la mujer se humaniza, en la medida en que asimila la masculinidad sin perder su feminidad.

Las relaciones humanas siempre son sobrepasadas o por la simpatía o la antipatía; por la atracción o la repulsión; por el amor o por el odio. Mientras la antipatía, la repulsa, el odio se constituyen en fuerzas deshumanizantes, la simpatía, la atracción, el amor, se constituyen en fuerzas humanizantes. Sólo a través de un amor personal y profundo, se da la plenitud humana. A esa altura, la segunda función, la reproductiva, encuentra su debido lugar: no como la razón única del amor que, eventualmente los une, sino como una expresión, una profundización y una perpetuación de esta forma de amor.

Por lo dicho, se percibe luego, que una antropología cristiana no puede ni absolutizar la reproducción, ni excluirla. Algo semejante se deberá afirmar sobre el placer. Mirado durante mucho tiempo con desconfianza y hoy, a veces absolutizado, en una antropología iluminada por la fe, se presenta como uno de los componentes importantes de la vida humana y también del amor. Tanto la exclusión del placer, fundamentada en una visión dualista, como su absolutización, fundada en una visión biologista y permisiva, no contribuirán en nada al proceso humanizador de la sexualidad. Tanto su exclusión como su absolutización niegan el sentido más profundo de la sexualidad: energía destinada por Dios a facilitar la quiebra de la soledad y abrir el espacio para una comunión profunda con Dios mismo y con el otro, en busca de la Gran Familia de los hijos e hijas de Dios. Pero esto será mejor explicado en la parte propiamente teológica.

## Aproximación psico-evolutiva

Implícitamente, esa aproximación se encuentra insertada en la anterior. Pero conviene resaltarla para evitar una concepción estática de la sexualidad.

Cuanto más regulada por la biología y cuanto más confundida con el sexo, tanto más la sexualidad corre el riesgo de entenderse estáticamente. Al contrario, cuanto más vista en sus múltiples dimensiones, tanto más la sexualidad aparecerá como un dinamismo que sobrepasa la vida de las personas y de las sociedades.

Considerada solamente bajo el ángulo biológico, la evolución es como programada en fases rígidas: infancia, adolescencia, edad madura y vejez. Considerada como energía revestida de múltiples facetas, la sexualidad se presenta como esencialmente dinámica. Ese dinamismo no solamente impulsa la madurez biológica, sino la madurez de la personalidad con todo un colorido de aspectos afectivos, espirituales y socio-culturales.

Ante todo, la sexualidad, se constituye en una fuerza personalizante que facilita la superación del egocentrismo, en la medida exacta en que hace descubrir al otro, como un espejo que refleja al mismo tiempo las semejanzas y las diferencias. Es un "yo" invitado a descubrirse en un "tú".

Pero esa primera ruptura con el ipsismo trae consigo una invitación a otro proceso paralelo, constituido por la socialización que sólo aparece cuando en el horizonte del "yo-tú" se coloca la perspectiva de un "nosotros".

La apertura hacia un "nos", que encuentra en el hijo y en la familia una primera prolongación, además, no será el punto final de un proceso evolutivo. Muy al contrario, tanto las perso-

nas como las familias, siempre evolucionan dentro de un horizonte socio-cultural y religioso. En gran parte, ese horizonte, a través de sus expresiones religiosas, instituciones económicas, políticas, educacionales, etc., ofrece a las personas y grupos menores, entre los cuales se destaca la familia, toda una escala de valores. En otros términos, la evolución psico-sexual viene siempre mediatizada por expresiones religiosas y socio-culturales, que caracterizan un determinado pueblo. Podríamos ir más allá: las varias culturas de los distintos pueblos, se van fecundando en sus semejanzas y diferencias, en un proceso evolutivo que siempre se renueva y busca la constitución de una única y Gran Familia.

Finalmente, una concepción psicológica que se inspira, o a lo menos es compatible con una perspectiva de fe, no dejará fuera de su horizonte el sentido último de los procesos evolutivos, que apuntan hacia Aquél que es al mismo tiempo la trascendencia y la inmanencia de la evolución humana: su Alfa y Omega. Pero a estas alturas, nos encontramos ya con una perspectiva propiamente teológica.

## Abordaje teológico

Nuestra primera preocupación fue la de hacer una investigación de la realidad sexual y familiar latinoamericana. En seguida iniciamos la búsqueda de una comprensión de la sexualidad, que sea al mismo tiempo convincente e inspirada en la perspectiva cristiana. Pero, desde el principio de esta segunda parte, hacíamos resaltar que, para desembocar en una pastoral evangélicamente más eficaz, no bastan las aproximaciones fundadas en las ciencias humanas. Se hace necesario todavía un abordaje propiamente teológico.

Este nos ofrece una doble ventaja. La primera: quitar cierto sabor amargo presente al investigar la realidad. Como bien lo

demuestra San Pablo a los romanos, no es buen camino anotar solamente el pecado, o el pecado y la gracia como departamentos estancos. Es preciso articular dialécticamente los dos; pues, justamente donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Corresponde a la teología no sólo denunciar el pecado, sino dejar entrever las perspectivas de su superación en el seno de la propia historia humana, toda ella sobrepasada por los planes salvíficos de Dios. Corresponde, sobre todo a la teología, no dejar que los ojos miren hacia atrás, sino que entrevean los caminos que se abren hacia el frente.

La segunda ventaja, propiamente teológica, es la de des-velar en profundidad lo que las ciencias humanas pueden presentir, pero no expresar. La teología no crea una nueva realidad: iluminada por la luz de la Palabra de Dios, vivida en la Iglesia, busca mostrar las marcas divinas que se ocultan en lo humano. Busca mostrar los planes de Dios que se concretan en la historia.

En la multiplicidad de los aspectos que envuelven la sexualidad, el raciocinio teológico, ciertamente, deberá destacar, a lo menos, tres ángulos que engloban muchos otros: la sexualidad es un don del Amor de Dios, para que concrete el Amor humano; la realización de las personas debe entenderse a la luz de un plan divino mayor; ese plan no se vive partiendo de una armonía para ser simplemente disfrutada, sino para ser construida en la dialecticidad de la historia humana.

### **Don del Amor al amor**

Cuando nos preguntamos por la raíz última de la sexualidad, forzosamente desembocamos en el propio Dios que es Amor. No siendo ser sexuado ni procreador, con todo, El está en el origen de toda sexualidad y de toda fecundidad. Su Amor es el que está en el origen de todo. Como Dios-Amor quiso confiar a los seres humanos ese don primero y fundamental, para la realiza-

ción humana. La posibilidad de realizarse pasa por la sexualidad. Con todo, no es la sexualidad la que nos hace descubrir el Amor, sino es el amor el que revela la naturaleza profunda de la sexualidad. Por eso el matrimonio no sólo presupone el Amor, sino es al mismo tiempo expresión y lugar de la más profunda realización personal. Y eso considerándose, no de inmediato, el plano sacramental, sino el matrimonio en cuanto realidad creacional. Pues lo que distingue el matrimonio sacramental de otros matrimonios, no son los elementos antropológicos sino la configuración ontológica que procede del bautismo, la cualificación personal proporcionada por la fe, y la cualificación eclesial, como sacramento de la Iglesia. Siendo así, sólo el amor concretizado en el celibato, a causa del Reino, puede ser equiparado al matrimonio en términos de realización personal. Este es otro camino privilegiado para la realización personal, a través de un Amor que se proyecta más allá de un persona determinada, para alcanzar las dimensiones del propio Reino.

Estas últimas consideraciones nos hacen percibir que el Amor que anima la sexualidad, no encuentra la razón de ser en una dimensión horizontalista que se cierra en sí misma. Por el contrario, toda la teología bíblica y la gran Tradición, dan testimonio de que el amor humano verdadero se abre hacia Dios. Es cierto que los planes salvíficos de Dios pasan por la sexualidad, y el Amor sólo asumirá una dimensión salvífica en la medida en que sean sintonizados con los grandes proyectos de Dios.

Aquí despunta ya otra característica que marca, tanto la sexualidad como el Amor: si ellos son dones, se transforman automáticamente en tarea, sea a nivel personal, interpersonal o comunitario-social. Y la tarea consiste precisamente en esto: que la sexualidad, animada por un Amor profundo y verdadero, se proyecte más allá de las propias personas. A esta altura percibimos que la reflexión teológica sobre la sexualidad, no puede reducirse a una lectura de clave exclusivamente personalista.

Será más enriquecida si se hace en clave social. Pues el plan menor, no desaparecerá, pero ciertamente será mejor iluminado cuando se lee partiendo del plan mayor.

### En vista de un plan mayor

La búsqueda de la comprensión de los planes de Dios, nos lleva a dos marcos decisivos: la Alianza y el Reino. Ellos son los que propiciarán una visión global de los planes de Dios referentes a la sexualidad y a la familia.

La Alianza es la categoría teológica básica del Antiguo Testamento. Profusamente religiosa, presenta al mismo tiempo una dimensión profundamente social. Don de Dios, se transforma en tarea para su Pueblo. Este, partiendo de la comprensión de un Dios diferente, debería construir una historia también diferente. Sería en la concentración de un proyecto histórico donde se evidenciarán la Justicia y el Derecho de Dios, donde el pueblo de Dios se constituiría en un pueblo de hermanos. Y al constituirse Pueblo de hermanos, los demás pueblos descubrirían que ninguna otra nación tiene un Dios semejante al Dios de Israel.

Con ese cuadro de fondo, se comprende que, para Israel, la historia personal, la historia conyugal y familiar, son iluminadas por los grandes proyectos referentes al Pueblo. Lo que anima las personas, los matrimonios, las familias y las tribus, no son pequeñas razones personales o inter-personales, sino razones que se colocan en un nivel mayor. Los lazos conyugales y familiares, reciben su mayor impulso a partir de la conciencia de sentirse envueltos en un proyecto que los sobrepasa. La mayor gloria de una persona o familia, no se sostiene primordialmente por los lazos de la sangre, sino por el hecho de ser miembros del Pueblo de Dios, al cual fue confiada una tarea sin par.

De una manera mucho más evidente, Cristo, en el cual la nueva y eterna Alianza llega a su plenitud, cumple su misión predicando e implantando el Reino de Dios. Nuevamente nos encontramos ante una categoría teológica central. Sin ella es imposible una comprensión adecuada a la voluntad del Padre para este mundo. Profusamente religiosa, la categoría del Reino comporta también una dimensión profundamente histórica. Cristo predica e implanta un nuevo relacionamiento, en dirección a Dios, a los semejantes y a todas las criaturas.

A la *luz del Reino*, todos deben re-situar-se. También la sexualidad y la familia. A la luz del Reino, los lazos de la sangre no pueden absolutizarse. Sólo el Reino es absoluto. El amor humano y la familia van a encontrar su lugar, pero no aisladamente; deberán ser señales de una realidad mayor que es el Reino, el cual no apunta en primer lugar a la pequeña historia personal de cada uno, ni a la pequeña familia, sino a la Gran Familia de Dios. Esta, que no reposa ni sobre la carne ni sobre la sangre, sino sobre los lazos de la fe, no conoce fronteras: ni geográficas, ni raciales, ni culturales, ni ideológicas...

Con esos presupuestos, la propia sexualidad se ve iluminada por una nueva luz. Energía destinada por Dios a facilitar la quiebra de la soledad a nivel personal e interpersonal, revela toda su fuerza cuando es entendida en términos socio-políticos. Dios no quiere constituir personas, matrimonios y familias aprisionadas en su propio amor y en su propia felicidad. Dios quiere personas, matrimonios y familias que sean señales de otra realidad. El quiere que todos los pueblos, todas las razas y todas las culturas se fecunden con sus diferencias, haciendo surgir una única familia; la familia de los hijos e hijas de Dios. Como en la pequeña, así en la Gran Familia, deben reinar la comunión, el amor, la participación.

La Iglesia, a su vez, es mediadora entre la pequeña y la Gran Familia. A la Iglesia, como comunidad fundada sobre la fe y no sobre los lazos de la sangre, le corresponde la misión de dar testimonio de lo que parece imposible a los ojos del mundo; de que todos, con sus diferencias, se congreguen en torno a los grandiosos planes del Padre común.

Así se percibe que todo matrimonio y toda familia bien constituidos, son un eterno recuerdo de los proyectos de Dios para la Iglesia y la sociedad. Como también, los que, inspirados por la causa del Reino descubren nuevas formas del Amor, de ser fecundos y de integrar la sexualidad. Son los que se colocan de manera total al servicio del Reino.

#### En la dialecticidad de la historia

Al hablar de sexualidad, de matrimonio, de familia, de amor, fácilmente se pierden de vista las contradicciones de la vida. Estaríamos como sumergidos en un mundo de paz y de tranquilidad. Entre tanto, no es esa la comprensión que nos ofrece ni la Palabra de Dios ni la gran Tradición. Ciertamente, es un capítulo difícil de comprender; pero una comprensión literal de esas realidades, es una simplificación que puede conducir a muchos impases teóricos y prácticos. Los extremos, poco evangélicos, encarnados en la desconfianza maniqueísta y la ingenuidad naturalista, sólo pueden superarse por una lectura dialéctica. El ser humano no es ni ángel ni demonio, vive en una ambivalencia radical, expresión de modo cierto y claro por la sexualidad. Como todas las realidades creadas, también la sexualidad puede llevar a la felicidad, como a la desgracia. Todo depende de cómo se canaliza esa energía.

Una primera lectura de ciertos datos bíblicos y patrísticos, resalta sobre todo, la negatividad de la sexualidad. Efectivamente, en ciertos textos hay una fuerte sospecha que incide directa-

mente sobre el placer, pero también, indirectamente, sobre la sexualidad. Entre tanto, una lectura cuidadosa de los mismos textos, nos hace percibir que ahí también están tematizados los aspectos positivos de la sexualidad, don de Dios. Constatando la negatividad y la positividad, podemos entrever la identidad profunda de la sexualidad, ella es ambivalente.

Precisamente el dato de la ambivalencia constituye, tal vez, el dato más original del cristianismo. Otras visiones antropológicas y religiosas tematizan uno u otro polo. Pero ninguna resalta tan al vivo la ambivalencia como el cristianismo. Un ejemplo típico de esa comprensión se encuentra en el libro de Tobías. Ahí se tematiza cómo no cualquier vivencia de la sexualidad conduce a la vida. Unas conducen a la vida, otras a la muerte. Unas se colocan en la perspectiva de la salvación; otras, de la perdición. La expresión "nosotros somos hijos de los Santos Patriarcas y no podemos casarnos como los "paganos", revela muy bien ésto.

No obstante, no sólo en los niveles personal e interpersonal la ambivalencia se verifica, puede también constatarse en el nivel comunitario y social. Tanto las "ciudades perversas" citadas en la Sagrada Escritura, como los imperios más antiguos y modernos que entran en colapso, dan testimonio de esa misma realidad: disgregación personal y social y disgregación sexual, andan siempre juntas, influyéndose mutuamente. Pero también el reverso es verdadero; integración social y sexual son indisociables. Así entendida la sexualidad, como fuerza que puede llevar a la vida y a la muerte, pasan también a ser más claros, ciertos pasajes paulinos y patrísticos. Además, sin esa concepción se hace difícil una pastoral que evita, tanto el optimismo ingenuo, como el pesimismo de fondo dualista que aleja los temores estériles y los angelismos. Una pastoral, al mismo tiempo cuestionante de la realidad y liberadora; una pastoral verdaderamente inspirada en el Evangelio.

## PROPUESTAS PARA UNA PASTORAL DE LA SEXUALIDAD

Las aproximaciones hechas en las dos primeras partes son ciertamente importantes. Presentan un cuadro al cual ahora sólo basta referirnos. Pero, ni el empeño en el sentido de una comprensión de la realidad sexual latinoamericana, ni los esfuerzos por presentar una interpretación cristiana de la sexualidad, se justifican por sí mismos. Ellos tienen por objeto preparar el campo para algunas propuestas pastorales que, a su vez, tienden a la transformación de la realidad a la luz del Evangelio.

La necesidad de tales propuestas, parte de una doble suposición. La primera es la de que, a pesar de los esfuerzos evangelizadores, la disgregación de la sexualidad y, consecuentemente, de la familia, se hace siempre más preocupante, porque no son sólo personas y familias, sino la misma sociedad, la que se ve amenazada por un desmoronamiento interno. La segunda suposición es la de que las propuestas pastorales que tal vez responden a las necesidades de un tiempo, hoy se revelan con poca eficacia. La confrontación entre el contexto anterior y el actual, nos va a ocupar en los dos primeros momentos.

Esta confrontación será breve, porque, preparado ya por las dos primeras partes, quiere resaltar la necesidad de nuevas líneas pastorales. Algunas destacan más aspectos personales e interpersonales, normalmente de la familia.

Otras, evidencian la necesidad de líneas globales y de alcance socio-político. En estas últimas es donde residen mayores desafíos teóricos y prácticos y, por lo tanto nos detendremos algo más.

## Respuestas a los desafíos del mundo agrario

Hasta la década del 50, prácticamente en toda América Latina se constata un predominio absoluto del mundo agrario. Las grandes concentraciones urbanas eran pocas. El ejemplo más significativo está representado por el Brasil, donde el 70% de la población vivía en el campo. En rigor, no se podía hablar de macro-estructuras, ni de sociedad. Lo que predominaba eran las micro-estructuras, fuertemente apoyadas sobre la familia y la religión. Dentro de ese contexto, nadie más que la propia familia se constituía en canal evangelizador y transmisión de los valores cristianos, también en lo que se refería a la sexualidad.

Es cierto, como vimos anteriormente, que no podemos idealizar nuestro pasado. Pero a lo menos, los valores morales no eran cuestionados, aunque transgredidos. Tanto la religión, como el medio ambiente, apuntaban al mismo sentido. En el contexto agrario, el principio de que la familia es la base de la sociedad, era rigurosamente verdadero. En alguna forma, la sociedad era una suma de grandes familias, entendidas en su forma extensiva. Aquí los problemas familiares remitían más directamente a fallas personales o interpersonales. Por una serie de razones, fácilmente perceptibles, el influjo propiamente social, era mínimo. Por lo mismo, la pastoral de la familia era no sólo la más seguida, como la más indicada. Por la evangelización de las familias se debería llegar a la evangelización de la sociedad. Las normas, traducidas más por un modo de vida que por explicaciones teóricas, deberían ser suficientes.

## Interrogantes del mundo urbano

La industrialización creciente, y de modo particular la urbanización acelerada, hicieron que ese cuadro se alterara profundamente. En el Brasil, ejemplo más característico pero no único, en

40 años se verificó una revolución total: hoy, el 75% de la población es urbana. Particularmente, las periferias crecen de modo espantoso en todo el continente. En muchos centros urbanos, una buena parte de la población vive en las favelas o barriadas. Ni ciudadanos, ni campesinos, esos millones de latinoamericanos se sienten desarraigados bajo todos los prismas.

Particularmente, mediante los poderosos Medios de Comunicación modernos, los mecanismos sociales se hacen sentir con intensidad nunca antes imaginada. Frente a esos mecanismos, secularizados y secularizantes, la familia y la religión, pierden siempre más poder persuasivo, sobre todo en lo que se refiere a las normas morales. Cierto es que las familias y la religión continúan siendo mediaciones importantes, pero disputan arduamente su área de influencia con fuerzas que parecen más poderosas que ellas.

En lo que se refiere a la familia, conviene tener presente un factor nuevo: el de no-matrimonio, siempre más generalizado. En cuanto que en una sociedad agraria, los pocos que osaban no constituir familia, oficialmente, eran excepciones mal vistas, en el mundo urbano se tiene la impresión de que sucede precisamente lo contrario. Mientras los relativamente pocos privilegiados evitan el matrimonio, por contestación y modismo, los pobres, que son la absoluta mayoría, lo hacen por falta de condiciones mínimas. Si a ello se suma los no pocos que celebran su matrimonio por mera tradición o conveniencia, y los millones de menores abandonados o al menos carentes, percibimos que en efecto, la situación familiar se encuentra totalmente alterada.

Algo semejante debe decirse de los comportamientos sexuales: si en el contexto agrario las infracciones eran castigadas de las más diversas formas, en el contexto urbano ellas escandalizan a relativamente pocas personas.

Todo ese cuadro de transformaciones, no deja de suscitar cuestiones muy serias desde el punto de vista pastoral. Una sola cuestión resume muchas otras: ¿qué hacer ante el hecho de una significativa parte de la población, bautizada, que pasa a lo largo de las normas morales y pastorales? Parece que sólo una pastoral de la familia ya no es suficiente, una vez que muchos problemas encontrados en el seno de la familia, ya no remiten primordialmente a sus miembros, más víctimas que agentes... Será preciso instaurar también una pastoral verdaderamente familiar.

### **Nuevas coordenadas de Pastoral Familiar**

Hemos sugerido anteriormente que, ante la nueva situación, la pastoral de la familia debería estar secundada por una Pastoral Familiar. Como no se trata de un juego de palabras sino de conceptos diferentes, conviene desde ahora, definir mejor los componentes de una *Pastoral Familiar*.

Como toda y cualquier pastoral, también ésta no podrá entenderse como mera promoción humana. La fuerza propulsora de las diversas pastorales, sólo puede ser el Evangelio, y su búsqueda de la plenitud humana en todas sus dimensiones, así como enunciada por Cristo. Tanto más cuanto que se trata de un segmento de pastoral que quiere desarrollar el amor, verdadera alma de la sexualidad bien integrada personal y socialmente.

### **En el plano personal e interpersonal**

Como se sabe, las convicciones profundas pueden ser trabajadas por muchos factores externos, pero siempre remiten a la intimidad. Y "... en la intimidad de la conciencia..." resuena una voz que dice "haz esto y evita aquello" (GS 16). Esto es tanto más verdadero, cuando se tiene presente la sexualidad.

El trabajo pastoral en este nivel, presupone, ante todo, una verdadera educación de la sexualidad para el amor. Ya hemos señalado antes los componentes de esta educación. Con todo, conviene acentuar aquí que la educación no puede confundirse con la simple transmisión de conocimientos. Es un proceso que, iluminado por el Evangelio, articula debidamente la conciencia personal y las normas morales, en el seno de una cultura. Claro está que el Evangelio y las normas morales, deberán traducir aquel carácter de Buena Noticia que es su marca inconfundible.

Además, justamente por el hecho de que los factores socio-políticos sean tan incisivos, la educación para el amor y para la sexualidad presupone, igualmente, el cultivo del verdadero sentido de la intimidad. Esta, sólo es posible en el contexto dialogal entre personas capaces de integrar críticamente en lo más profundo de su yo, las voces que le llegan de afuera. Sólo la intimidad abre el camino hacia una comunión interpersonal, que no se agota en el yo-tú, sino se abre a los niveles comunitarios y socio-políticos.

A esta altura no se puede dejar en la sombra la tarea primordial, tanto de los sacerdotes como de las comunidades naturales y sobre todo, de las comunidades de fe. Aquí se encuentran las principales mediaciones, capaces de contrabalancear el rodillo compresor de los mecanismos ideológicos y socio-políticos. Son estas mediaciones las que, si están amparadas por un material alternativo, ayudarán a las personas a crecer en medio de las contradicciones aprendiendo a discernir los valores y contra-valores y a vivir cristianamente en medio de los conflictos de la vida. El resultado que se podrá esperar será una verdadera madurez cristiana, equidistante tanto de actitudes recelosas e inhibidoras como de actitudes ingenuas y desestructurantes.

## En el plano socio-político

Cuando hablamos, anteriormente, de la "sexualidad bien integrada personal y socialmente", resaltamos que esas dos dimensiones son constitutivas también de la pastoral familiar. El acento que venimos dando y que queremos ahora profundizar, en el plano socio-político, no invalida los ángulos personales, inter-personales y comunitarios. Por el contrario, hará comprender mejor su importancia. Las micro y macro-estructuras, no funcionan de manera estancada sino inter-comunicante. De cualquier modo, este es el momento de acentuar el nivel socio-político.

El enfoque socio-político de la pastoral familiar, puede parecer un tanto sorprendente. Es que normalmente, tanto la sexualidad como la familia, son primordialmente tematizadas en sus innegables dimensiones personales e inter-personales. Con razón se define la sexualidad como "intimidad". Con todo, esa parece ser una media verdad, ya que en su dimensión socio-política se esconden los factores determinantes de los comportamientos.

El ángulo por el cual la dimensión socio-política de la sexualidad, puede ser más fácilmente palpable, es el económico. Económicamente, sólo la comercialización de la droga puede ser equiparada a la comercialización del sexo. Además, las dos acostumbra andar juntas: más allá de la fuente de lucros increíbles, son también fuentes privilegiadas de los procesos sociales de manipulación alienante.

En efecto, desde la antigüedad se sabía que las reivindicaciones sociales pueden ser "calmadas" con pan y circo. Hoy se tiene la certeza de que el sexo y la droga son medios más "eficaces" para alcanzar los mismos objetivos. Recayendo, especialmente, sobre los jóvenes y las mujeres, se puede tener la certeza de que disminuyen sensiblemente las reivindicaciones sociales.

Aquí cabe una consideración de cuño propiamente teológico, los planes de Dios son tales, que sólo serán históricamente concretizados en la medida en que sean comprendidos todos en ellas. Tanto cuenta Dios con la fuerza transformadora, representada por la juventud y destinada a impedir el marasmo social, como con la fuerza de la feminidad, destinada a humanizar una sociedad endurecida por toda clase de violencia. Y tanto los jóvenes como las mujeres, siendo "objetos" de la alienación sexual, son mantenidos al margen de las grandes decisiones.

A través de estas breves observaciones, se puede percibir que, aunque haya aspectos personales en el empeño por la integración personal y familiar de la sexualidad, no son los únicos ni los más decisivos. Aquí cabe muy bien un pasaje de la *Familiaris Consortio*: "La llamada del Concilio Vaticano II a superar la ética individualista vale también para la familia como tal" (n. 45). La tarea puede ser sumamente facilitada o dificultada por el contexto en que se vive.

Fundados en estas consideraciones, podemos afirmar también que en este nivel se abren perspectivas para una pastoral familiar que deberá revelar mayor eficacia en el sentido de la transformación evangélica de la realidad. Y que, sin excluir la pastoral de la familia o la actuación con las "buenas familias", abre horizontes más vastos en el sentido de trabajar en la construcción de la "Gran Familia de Dios". De esta manera se podrán abarcar, por la acción pastoral, no solamente los que viven en el seno de una familia bien constituida, sino también los numerosos hijos e hijas de Dios que no pueden apoyarse en una familia.

La pastoral familiar presupone, al menos, cuatro grandes líneas de fuerza: una pastoral de conjunto, atenta al cuadro socio-político; una educación de la sexualidad para el amor; agentes

especializados; una comprensión evangélicamente misericordiosa para los que viven lejos del ideal.

### *La Pastoral de Conjunto ante lo socio-político*

Por lo que se ha dicho, parece que los desafíos de la familia en la actualidad, sobrepasan sus propios límites: para una parte significativa de la población latinoamericana, son desafíos que brotan de una realidad hasta cierto punto externa. Muchas familias dejan de establecerse, muchas personas dejan de integrarse, no por propia voluntad sino por factores que no dependen propiamente de ellas. Es porque faltan las condiciones mínimas.

Conviene recordar aquí un pasaje de la *Familiaris Consortio*. Después de observar que las uniones libres siempre son más frecuentes, el Documento distingue varias situaciones y varias razones. "Algunos... se consideran casi constreñidos a tales uniones por situaciones difíciles de carácter económico, cultural y religioso... Otros... son obligados por la extrema ignorancia y pobreza, a veces por condicionamientos verificados por situaciones de verdadera injusticia..." (n. 81). Y la superación de esta realidad presupone "una serie de intervenciones sociales y políticas" (n. 81).

Frente a esto queda claro que la pastoral familiar deberá privilegiar en nuestro contexto, los aspectos socio-políticos. Sin ello, su eficacia será más reducida, particularmente ante las multitudes de los sin familia. Ahora bien, una pastoral destinada solo a las "buenas familias", sería imperfecta y desvinculada de la realidad.

Pero al mismo tiempo importa acentuar que ni la pastoral familiar, ni la pastoral social, pueden estar aisladas del conjunto. Muy al contrario, para ser pastoral, deberán articularse con los otros sectores. Sólo así, evangelizando todas las dimensiones hu-

manas al mismo tiempo, se pueden esperar mejores resultados. Sólo los planes socio-económicos, no son suficientes para crear condiciones favorables para que la familia pueda ser "sujeto y agente insustituible de la Evangelización" (P 602).

### *Educación de la sexualidad para el amor*

Por más que se acentúe la globalidad del proceso evangelizador, no se puede perder de vista la exigencia de una evangelización específica para cada uno de los sectores humanos. En tratándose de la sexualidad, como ya vimos, el elemento específico aparece bajo el prisma del amor. Fuera de este presupuesto, la sexualidad se transforma en fuerza disgregadora, ya que nunca es neutra: o integra o desintegra. Ella sólo es fuerza integradora cuando está abierta a la comunión profunda y, por lo tanto, al amor. Por ahí se percibe que la tarea no es fácil en nuestro contexto.

A esto se agrega que, cuando hablamos de amor, no podemos olvidar que el amor verdadero siempre es fiel. Ese es otro aspecto que dificulta enormemente la tarea. La fidelidad no se restringe al aspecto carnal; abarca mucho más, pues presupone constancia, atención a los detalles, total dedicación... con toda seguridad, aún destituidos de prejuicios, no podemos afirmar que ello sea fácil para nosotros los latinoamericanos... Es todo un conjunto de fuerzas que impulsan en sentido contrario.

### *Agentes especializados*

La tarea de educar la sexualidad para el amor, comprende, implícitamente, muchos agentes: prácticamente todos los cristianos. Sin embargo, para ser realmente eficaz, exige agentes especializados que, juntamente con la competencia, tengan mayor dedicación. Siempre se acentúa, y con razón, el papel insus-

tituible de la familia. Esta debería ser la primera evangelizadora de sus miembros. Pero, ante el cuadro descrito en la primera parte, cabe la pregunta: ¿la mayoría de las familias, así como son constituidas en realidad, tienen las condiciones para ejercer una función que debería ser primordialmente suya?

Surge así la cuestión de los varios movimientos familiares, cuestión aguda en muchas diócesis, particularmente en las que acentúan la pastoral social. La pastoral familiar no puede confundirse con ellos. Pero, ¿tendrían ellos, al menos, la condición de ser agentes especializados tan raros como necesarios?

Indiscutiblemente, los Movimientos entran en escena para llenar un vacío: el de la pastoral familiar. Ese vacío se origina, a veces, de la ausencia hasta de una pastoral orgánica. También es indiscutible el entusiasmo que consiguen despertar los Movimientos, sobre todo en la clase media. Considerando que las clases media y alta difícilmente se dejan tocar por las organizaciones populares, se debe reconocer los méritos de los Movimientos; a su manera, están evangelizando clases a las que ella no llega en otra forma. Por eso constituyen una fuerza que no debe descuidarse.

Entre tanto, es preciso reconocer que los Movimientos también presentan límites, particularmente cuando se confrontan con la línea teológica desarrollada sobre y con la práctica pastoral de muchas diócesis del Continente. En la medida en que las CEBs y otras manifestaciones de vitalidad eclesial se van imponiendo, queda claro que el eje central de los Movimientos se encuentra a veces desenfocado. Desenfocado, porque les es difícil entender otro modelo de familia que no sea el de clase media; y este modelo es meramente cultural. Desenfocado también, porque siendo supradiocesanos en su organización originaria, difícilmente se integran a un plan orgánico: cada Movimiento es una especie de grupo aparte, con su jerarquía, sus conseje-

ros, sus objetivos y su metodología propia. Además, los Movimientos alimentan frecuentemente una pastoral del matrimonio y no de la familia, mucho menos familiar.

Siendo así, deberíamos decir que existe un gran desafío de fondo, que resume todos los demás: que los Movimientos, no siempre afines entre sí, reorienten su eje central. Esto será posibilitado por la búsqueda de una sintonía con la pastoral orgánica atenta a una sana eclesiología y a los problemas socio-políticos. Ese imperativo brota del hecho de que el lugar donde la familia tiene condiciones de ser señal efectiva de la Gran Familia, se encuentra en la comunidad eclesial y no en grupos más o menos autónomos. Es la hora para revisar carismas, eclesiología, metodología y compromisos de muchos movimientos familiares.

Finalmente, es preciso dejar en claro que también una vez cambiado el eje central, los Movimientos presentan cuadros excelentes para una verdadera pastoral familiar, desde que ella exista. En un cuadro social, cultural y familiar, tan precario como el nuestro, los Movimientos podrán llenar un vacío notorio. Esto, contando con que estén dispuestos a re-situarse ante la marcha de la Iglesia latinoamericana, tan bien expresada en los Documentos de Medellín y Puebla.

#### *Revestidos de la misericordia evangélica...*

Este último párrafo sirve de conclusión a nuestro, relativamente largo, recorrido. Encierra la norma básica para toda pastoral familiar que nos parece debe ser siempre más implantada en América Latina. Por retratar en pocas palabras el modo de obrar de Cristo, resume todo.

En efecto, cuando se analizan la práctica y la predicación de Jesús, emergen dos grandes coordenadas: el ideal que debe perseguirse con perseverancia y la misericordia. El mismo Jesús colo-

ca el ideal en "sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto" revelándose como el "Dios rico en misericordia". La articulación de estas dos coordenadas es la que da una tonalidad tan sorprendente a la actuación de Jesús, que llega a "escandalizar" a sus enemigos. Comienza no aceptando los juicios estereotipados que, de antemano, pretenden separar la cizaña del trigo, los justos de los pecadores. Por el contrario, se muestra amigo de los oficialmente clasificados como pecadores (Mc 2, 16-17), e implacable para los considerados como "justos".

El "secreto" de Jesús parece estar en su mirada penetrante que ve más allá de las apariencias. Por ver con los ojos de Dios, descubre santos en potencia tras de grandes pecadores; personas aptas para la causa del Reino, en personas aparentemente poco cualificadas. Lo que cuenta no son propiamente los méritos personales, sino dejarse o no fascinar por la causa que El presenta.

El cuadro con el cual nos enfrentamos, nos hace percibir que una pastoral que no sea inspirada en el modo de proceder de Jesús, no podrá ir muy lejos. Cualquier agente de pastoral que tiene el valor de rehacer la experiencia de Jesús, sobrepasando las fronteras de las "personas de bien" para sumergirse en medio de la multitud de los "alejados", sabe que suceden cosas sorprendentes. Basta que se sientan comprendidos en sus dramas y contemplados con la mirada misericordiosa de Dios. Una vez fascinados por Cristo, se transforman en verdaderos motores de arranque para comunidades adormecidas por la rutina de los que ya se consideran salvos.

La encíclica *Humanae Vitae* nos ofrece parámetros muy nítidos de cómo articular ideal y misericordia:

"no minimizar en nada la doctrina saludable de Cristo, es la forma de la caridad eminente para con las almas. Pero esto debe estar siempre acompañado también de paciencia y

bondad, de la que el mismo Señor nos dio ejemplo... Habiendo venido para salvar y no para juzgar, fue intransigente con el mal, pero misericordioso para con los hombres (n. 29)".

Esa es también la tónica del Papa Juan Pablo II en la *Familiaris Consortio*.. El contexto es el del divorcio, pero luego se percibe que la recomendación vale *a fortiori* para otras situaciones que nos parecen lejos del ideal. En este presupuesto la citamos, como remate adecuado a nuestro abordaje:

"Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones... En unión con el Sínodo exhorto vivamente a los pastores y a toda la comunidad de los fieles para que ayuden a los divorciados, procurando con solícita caridad que no se consideren separados de la Iglesia, pudiendo y aún debiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida..." (n. 84).

Aunque la encíclica mantenga la línea del principio de la no admisión de los que han vuelto a casarse a la penitencia y a la Eucaristía, abre perspectivas promisorias para una pastoral respecto a la Gran Familia de Dios. Con realismo y sin prejuicios, el Papa revela cómo deben proceder los agentes de pastoral familiar: llevando la Buena Noticia a todos, absolutamente, sin importar la situación en que se encuentran, empujados muchas veces por fuerzas que sobrepasan las suyas... No son los sanos sino los enfermos los que necesitan mayor cuidado.

## Capítulo II

### Pastoral para la sexualidad en la cultura latinoamericana

## EFFECTOS BUSCADOS CON UNA PASTORAL DE LA SEXUALIDAD

Un aspecto que se consideró importante entre el grupo de expertos y pastoralistas participantes en el Seminario-Taller fue el de los *efectos* que se espera producir en América Latina a través de la pastoral en sexualidad.

Dada la urgencia de una eficacia en este campo de pastoral se tuvo como centro del trabajo final de definición de líneas de pastoral y de contenidos a destacar, el logro de un nuevo enfoque en este terreno de la sexualidad humana en América Latina, que podría detallarse como sigue:

— Mayor conciencia de la dignidad y misión de la sexualidad humana y de sus dimensiones personal comunitaria, social y trascendente, lo cual implica un cambio de mentalidad y actitud hacia la sexualidad, o sea una *conversión* en el sentido cristiano, dando verdadero testimonio de vida.

— Este cambio deberá partir del conocimiento e introspección de sí mismo como ser sexual integral, lo cual incluye el descubrimiento de las propias actitudes, sentimientos y vivencias en torno a lo sexual.

— Otro efecto deseado, específico para América Latina, es la creación de estructuras más favorables de integración de la sexualidad en sus diversas etapas, situaciones, funciones, casos especiales, formas, teniendo en cuenta la situación social concreta de cada país.

— Desarrollo de la misión educadora de la Iglesia en el campo sexual, produciendo efectos de verdadero cambio en los niveles educativos formal e informal y creando sentido crítico frente

a los medios de comunicación social, los cuales están desempeñando hoy un papel activo, pero no depurado, en información sexual.

— Se esperaría de la Iglesia, igualmente, el ofrecimiento de recursos adecuados (humanos, materiales, económicos, educativos y didácticos) para la educación al amor y sexualidad.

— Finalmente, esperamos obtener la articulación de las diversas pastorales, especialmente la pastoral de educación familiar y de juventud, en un esfuerzo común y dinámico que involucre, igualmente, a los padres de familia y maestros en un auténtico compromiso con la educación sexual cristiana de sus hijos y alumnos.

A continuación se presenta nuevamente la lista de los "efectos deseados", tal como fueron trabajados por los expertos.

Estos "efectos deseados" encuentran una respuesta en el subsiguiente trabajo "líneas de acción pastoral".

Consideran los pastoralistas que trabajaron en este seminario, que todo agente interesado en la sexualidad humana podría trabajar con mayor eficacia este campo si plantea metas concretas a los grupos y personas, busca los medios adecuados y testimonia con su vida la sexualidad liberadora. En las líneas pastorales encontrará una guía de contenidos suficiente y segura para organizar inicialmente un servicio sobre pastoral de la sexualidad desde el Departamento Nacional o Diocesano de Pastoral Familiar.

Las líneas de acción pastoral y sus efectos fueron elaborados con base en el magisterio de la Iglesia y a las ponencias publicadas más adelante en el capítulo IV.

A continuación de cada efecto encontrará el lector unos números que hacen referencia a la enumeración de las líneas pastorales de acción.

## LOS EFECTOS DESEADOS Y SUS REFERENCIAS EN LAS LINEAS PASTORALES PROPUESTAS

1. Mayor conciencia de la dignidad y misión de la sexualidad y de sus dimensiones comunitaria y social.

Título	Página	Literal
Evangelización	60	a
	61	b, d, e
Mentalidad misionera	65	
Eficacia	66	
Espíritu misionero	66	
Formación permanente	67	
Liberadora	69	

2. Ofrecer Recursos adecuados de Educación Sexual.

Título	Página	Literal
Eficacia	63	c, d
Capacidad pedagógica	66	
Conciencia de conversión	67	
Infraestructura	70	

3. Cambio de mentalidad y actitud hacia sexualidad ⇒ conversión.

Título	Página	Literal
Eficacia	63	a
Mentalidad misionera	65	
Conciencia de conversión	67	
Articulación	69	

4. Lograr un conocimiento adecuado (integral) de sí mismo.

Título	Página	Literal
Evangelización	61	e, f
	62	g
Partir de la realidad	62	a
Formación permanente	67	

5. Ayudar a crear estructuras más favorables de integración de la sexualidad.

Título	Página	Literal
Partir de la realidad	62	b, d
Mentalidad misionera	65	
Capacidad pedagógica	66	
Respeto a las personas	67	
Universal	69	

6. Iglesia: Conciencia de misión educadora en este campo.

Título	Página	Literal
Partir de la realidad	62	b, d
Espíritu misionero	66	
Capacidad pedagógica	66	
Conciencia de conversión	67	
Respeto a las personas	67	
Infraestructura	70	

7. Influir en Educación Sexual formal e informal.

Título	Página	Literal
Partir de la realidad	62	e
Eficacia	63	b
Conciencia de conversión	67	
Infraestructura	70	

8. Crear conciencia crítica frente a los Medios de Comunicación Social.

Título	Página	Literal
Denuncia	64	
Respeto a las personas	67	
Formación permanente	67	
Profética	68	

9. Coordinación entre pastorales.

10. Familia: Comprometer padres de familia y maestros en educación sexual de los hijos y alumnos.

Título	Página	Literal
Eficacia	66	
Formación permanente	67	
Evangelizadora	68	
Profética	68	
Liberadora	69	

### Conceptos pastorales

Para una mejor comprensión de los conceptos utilizados en este trabajo, definimos:

#### *Pastoral*

Acción de la Iglesia por la cual se construye a sí misma y realiza su misión.

#### *Pastoral Familiar*

Acción mediante la cual la Iglesia, inspirada en la Alianza y el Reino de Dios, se construye a sí misma y colabora en la construcción de la Gran Familia de Dios.

### *Línea de acción pastoral*

Propuesta de acción eclesial, que incluye criterios orientadores y que conduce a la elaboración de programas.

### *Programa*

Conjunto de actividades coherentes, que tienen como finalidad el logro de un objetivo concreto y evaluable, mediante la aplicación de recursos determinados dentro de una concreción de tiempo, destinatarios y espacio.

En el contexto de la nueva evangelización, y como uno de los más fuertes retos que se presentan a las Iglesias particulares del continente en este momento de su historia, sugerimos que sean adoptadas estas líneas de acción pastoral, algunas de ellas ya propuestas por la Asamblea general de Puebla.

## **EDUCACION EN EL AMOR**

“Procurar, como parte importante de la educación progresiva en el amor, la educación sexual, que debe ser oportuna e integral y que hará descubrir la belleza del amor y el valor humano del sexo (P 607). Entendemos esta educación en el amor como un proceso de formación permanente que cubre toda la vida y de la cual todos, sin excepción, somos sujetos activos.

Esta educación en el amor, y por consiguiente la educación sexual, debe realizarse dentro de las siguientes pautas:

### **Evangelización**

a. Presentar la sexualidad como dimensión integral del ser humano y desde la originalidad del Evangelio, como una buena

noticia al servicio del crecimiento de la persona humana y del verdadero amor entre el hombre y la mujer, enfatizando los valores de afectividad, intimidad, fidelidad, fecundidad, corresponsabilidad y diálogo.

b. Presentar la sexualidad como expresión de la voluntad creadora de Dios y como espacio de libertad para realización del ser humano.

c. Mostrar a Cristo como prototipo y plenitud del ser humano. Y presentar la transformación de toda la vida humana en Cristo en la perspectiva de la “nueva criatura” (ser humano renovado).

d. Presentar una síntesis de la visión cristiana del ser humano, de su sexualidad, de sus relaciones interpersonales y sociales, del matrimonio y de la familia, basada en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia Católica y expresada en un lenguaje adaptado a la capacidad de comprensión de las personas. Presentar la moral como un camino de opción de vida nueva por Cristo.

e. Fomentar una actitud crítica con el fin de que las personas aprendan a discernir, a la luz del Evangelio, su propia conducta y los modelos que se les ofrece desde el mundo en el cual viven insertas.

f. Fomentar en las personas el sentido de la verdadera intimidad. Esta intimidad solo se logra en el contexto de una relación dialógica entre las personas, que incluye la percepción del mundo interior del yo, la revelación del sí mismo al tú y la actitud de escucha. La intimidad abre paso a la comunión interpersonal que no se agota en la pareja sino que está llamada a trascender a niveles cada vez más amplios, hasta alcanzar las relaciones comunitarias sin fronteras de clase social, raza o nación.

g. Esta educación en el amor necesariamente debe incluir una visión cristiana e integral del significado personal del cuerpo, de sus funciones, de su riqueza y de su posibilidad, como medio de relación, en un contexto de creación y de redención a la luz del misterio del Verbo Encarnado.

### Partir de la realidad

Tener en cuenta las condiciones y necesidades del sujeto activo de esta educación en el amor. En consecuencia:

a. Tener en cuenta su edad y estado de desarrollo psicoafectivo, en el proceso de la formación de su identidad sexual.

b. Considerar el medio cultural en el cual han nacido y crecido las personas, con los valores asumidos y las pautas de comportamiento practicadas en ese medio cultural.

c. Tener en cuenta las condiciones de pobreza y marginalidad y promover las soluciones sociales y políticas adecuadas, para que los pobres puedan vivir en condiciones humanas y realizarse, así, integralmente como personas.

d. Estudiar la realidad socio-cultural en la cual van a desarrollarse los programas de educación sexual con el fin de que estos respondan a la realidad que viven las personas, las familias y los grupos.

e. Acompañar a las personas y a las parejas en su proceso gradual de crecimiento y conversión teniendo en cuenta que ellos son los sujetos activos y protagonistas de su propio proceso educativo.

### Eficacia

a. Formar adecuadamente a las personas que han de colaborar en este proceso educativo mediante programas concretos de formación y entrenamiento pedagógico. Entre estos agentes queremos destacar:

- Los actuales pastores y los futuros pastores en los seminarios iniciados.
- Los padres de familia.
- Los profesores de enseñanza primaria, secundaria y profesional, que se ocupan de la educación sexual y materias afines.
- Los agentes de pastoral que se dedican a la preparación de los novios al matrimonio y los que colaboran en la formación de parejas ya casadas.
- Los trabajadores sociales y otros profesionales que desempeñan labores de promoción humana al servicio de los grupos más pobres.

b. Emplear una metodología adecuada que sirva para provocar la participación y el compromiso personal en el proceso educativo y que induzca la formación de convicciones que generen cambios de actitudes y de hábitos personales.

c. Elaborar manuales y otros recursos didácticos, a diversos niveles, que ayuden en la búsqueda de la alternativa cristiana para vivir la sexualidad integralmente en el mundo de hoy.

d. Estimular la producción y difusión de buenas películas y videos recreativos (por ejemplo telenovelas) que exalten el verdadero amor y las relaciones humanizantes entre los sexos, con el fin de contrarrestar la influencia negativa de los medios de comunicación social.

## Denuncia

a. Identificar las ideologías, denunciar las campañas de gobiernos y otros organismos, y los enfoques reduccionistas que han impregnado la educación sexual en nuestros países e impiden que se realice una labor verdaderamente educativa en este campo.

b. Analizar críticamente la actividad que realizan los medios de comunicación social, la literatura, las canciones, las novelas, etc. con el fin de desenmascarar la visión que presentan sobre el amor, el matrimonio, la sexualidad y la imagen de la mujer.

c. Denunciar las diversas formas de machismo, de feminismo y de roles sexuales estereotipados que tergiversan una sana y enriquecedora interacción entre las personas en los ambientes familiar, escolar, laboral, etc.

## Destinatarios

Señalamos algunas categorías de destinatarios que presentan características especiales y a los cuales deben orientarse los programas en forma prioritaria:

- Los novios que se preparan para el matrimonio
- Las parejas en las diversas edades
- Las parejas sin vínculos jurídicos y/o eclesiales
- Los adolescentes, especialmente los carentes de vida familiar
- Los jóvenes en general, y en particular quienes frecuentan los grupos de pastoral juvenil y los que están en preparación al sacramento de Confirmación.
- Las madres solteras
- Los candidatos a la vida consagrada.

## CULTURA Y SEXUALIDAD

Fomentar el estudio y análisis de las culturas y subculturas de nuestras comunidades con el fin de realizar un discernimiento evangélico de "todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo" (GS 44) y para desarrollar una pedagogía evangelizadora, tanto personal como comunitaria, que permita la "inculturación" de la fe cristiana en todo el ámbito de la vida humana, pero especialmente en el ámbito del matrimonio, de la familia y de la sexualidad humana. (Cfr. FC 10).

Para que este estudio y análisis puedan servir como apoyo a una pastoral familiar arraigada en la realidad socio-cultural, sugerimos los siguientes criterios:

### Mentalidad misionera

Este estudio y análisis no debe limitarse a retratar la realidad socio-cultural. Debe adelantarse con espíritu misionero, desde la óptica del Evangelio, con la mirada atenta a los valores propios de cada complejo cultural, con el fin de potenciarnos con la vitalidad del Evangelio.

### Articulación con sectores y áreas especializadas

Buscar la cooperación de los diversos sectores y áreas especializados de pastoral de conjunto (especialmente la pastoral juvenil, la pastoral social, la pastoral educativa y la pastoral litúrgica) con el fin de que los conocimientos logrados en este estudio y análisis de la realidad cultural se utilicen y apliquen coherentemente en el proceso evangelizador.

## **Eficacia**

Organizar cursos, talleres, seminarios y otras actividades con el fin de promover el interés y el conocimiento de las realidades culturales y de sus implicaciones en la vida de la familia cristiana, y que permitan descubrir y analizar los valores y antivalores familiares y de la sexualidad humana. En esta forma se logrará establecer pautas de discernimiento permanente de la realidad, particularmente en lo que atañe a la sexualidad y a las relaciones de pareja y de familia, con el fin de llevar a nuestras comunidades el mensaje evangélico como una respuesta adaptada a sus condiciones y necesidades.

## **FORMACION DE EDUCADORES PARA EL AMOR**

Formar a los padres de familia (que han de ser los primeros educadores de sus hijos) a docentes y a los agentes de pastoral que se desempeñan en el área de la educación sexual, con base en conocimientos sólidos, serios y actualizados, y en firmes convicciones arraigadas en el Evangelio, bajo la orientación de la doctrina de la Iglesia.

## **CRITERIOS DE FORMACION**

### **Espíritu misionero**

Que sepan acercarse a las personas, a las familias y a las comunidades con el espíritu de apertura universal del Buen Pastor, es decir, con el ánimo de servir a todos sin excepción y llevándoles el mensaje de la buena noticia de salvación.

### **Capacidad pedagógica**

Que sepan conocer a las personas, a las familias, y a las comunidades en su realidad humana concreta, en sus diferencias,

en sus valores, en sus luchas y en sus dificultades, y acompañarlos pacientemente en la búsqueda de la verdad y en el descubrimiento de las alternativas de vida que les ofrece el mensaje de Cristo.

### **Conciencia de conversión**

Que se preocupen por ser ante todo testigos de la buena nueva de Jesucristo en su vida personal y familiar, así como en su compromiso social con los más pobres, como resultado de un proceso permanente de conversión. Estos educadores, antes que profesores portadores de conocimientos, deben comportarse como apóstoles portadores de convicciones, al servicio de una verdad que debemos andar buscando siempre con humanidad, con capacidad de autocrítica y con apertura.

### **Respeto a las personas**

En la búsqueda de esta verdad los educadores deben actuar siempre con gran respeto por las diversidades culturales de las personas, las familias y las comunidades, al estilo de Jesucristo.

Dada la situación es preciso acoger con respeto y amor a los portadores del Sida y otras enfermedades de transmisión sexual, reconociéndoles su dignidad humana y cristiana, y colaborando a la vez con esfuerzos sanitarios para contrarrestar la epidemia.

### **Formación permanente**

Los educadores para el amor deben estar convencidos que ellos mismos son sujetos activos de su propio proceso de formación y que este proceso es permanente, que no puede considerarse acabado en ningún momento. Por tanto, por su propio interés y por su compromiso con los demás, necesitan renovarse

y actualizarse permanentemente en una especial acción de favorecer, impulsar, promover, generar la búsqueda de avances en el enfoque pastoral educativo, en su capacidad pedagógica, así como en el proceso de su conversión personal.

## PASTORAL FAMILIAR

Promover y organizar la pastoral familiar inserta en la Pastoral de toda la Iglesia: evangelizadora, profética, liberadora, universal (P 591).

### Características

#### Evangelizadora

— Anuncia el evangelio del amor conyugal y familiar como experiencia pascual vivida en la Eucaristía (P 592).

— Destaca, en la perspectiva de la Alianza y del Reino, el valor del sacramento del matrimonio como signo del amor universal de Cristo y reconoce la familia como Iglesia Doméstica en su vocación de servicio a la Familia de Dios.

#### Profética

— Invita a las familias a que testimonien con su amor, la irrupción del Reino de Dios, de tal manera que cuando las demás familias vean como se aman nazca el deseo y la práctica de un amor que vincula a las familias entre sí como signo de la unidad del género humano (P 586).

— Anuncia la dignidad, misión y valor de la sexualidad humana y denuncia las falacias y corruptelas que impiden o ensombrecen el evangelio del amor conyugal y familiar (P 593).

#### Liberadora

— Busca caminos para que las parejas y las familias puedan avanzar en su vocación al amor y en su misión de formar personas, educar en la fe, contribuir al desarrollo (P 594).

— Busca remover las estructuras de pecado que impiden la formación de las familias según el plan de Dios y la implantación del Reino de Dios, para contribuir eficazmente a la construcción de una nueva sociedad.

#### Universal

Acoge a las personas, parejas y familias, cualquiera sea la situación concreta de cada una, y las acompaña con paso de Buen Pastor que comprende su debilidad al ritmo de su pobreza humana y de su ignorancia (P 595).

#### Articulación con otras áreas de la Pastoral

Por su naturaleza, la pastoral familiar no agota la dinamicidad de toda la pastoral de la Iglesia sino que requiere la estrecha colaboración de otras áreas y sectores pastorales, particularmente de la pastoral social, la pastoral de las comunidades eclesiales de base, la pastoral obrera, la catequesis y la liturgia, para contribuir eficazmente en la promoción humana y en la construcción de un mundo nuevo en la justicia, el amor y la paz.

#### Programas y servicios

La pastoral familiar requiere concretar su acción a través de programas y servicios que respondan a las necesidades concretas de:

- La educación en el amor;
- las distintas etapas de la vida familiar;

- las circunstancias específicas de los grupos más necesitados;
- la coordinación en la acción de los diversos movimientos apostólicos, respetando el carisma de cada uno y estimulando en ellos el compromiso eclesial;
- el diálogo permanente con las ciencias a fin de aprovechar los recursos que ellas le ofrecen para realizar su acción en forma eficiente.

### **INFRAESTRUCTURA ESPECIFICA PARA LA EDUCACION EN EL AMOR**

Por la complejidad y riqueza del tema de la sexualidad, pedimos crear en cada país un área nacional para la educación en el amor, dependiente del Departamento de Pastoral Familiar, pero que tenga carácter interdisciplinario y esté al servicio de la pastoral de conjunto de la respectiva Conferencia. En la selección de los integrantes del área nacional radica en gran parte la prevención de posibles conflictos. Es necesario atender a la antropología vivida y proclamada por los expertos invitados a cuyo discernimiento le ayudará la ponencia 3 del capítulo III.

### **RECOMENDACIONES A SEPAF-CELAM**

Nos parece indispensable concluir estas líneas pastorales anteriormente esbozadas con algunas recomendaciones a la sección de Pastoral Familiar del CELAM.

1. Dada la importancia del tema de la cultura sexual en América Latina, la riqueza de enfoques con que este Seminario-Taller fue abordado y el consenso creado en torno a las líneas pastorales anteriormente señaladas, pedimos que ellas

sean transmitidas a todas las Conferencias Episcopales y Confederaciones de Religiosos de Latinoamérica, haciendo énfasis en que no valen sólo para la pastoral familiar. De alguna manera deberán ser conocidas y asumidas por la Pastoral en conjunto, ya que ellas señalan pistas de acción, criterios y propuestas fundamentales, desde una visión cristiana, para la persona y su proyección familiar y social en la perspectiva de la construcción del Reino.

2. Pedimos montar a nivel latinoamericano un servicio a las Conferencias Episcopales y diócesis de información y comunicación sobre lo que se está realizando en el campo de la sexualidad y la familia a nivel mundial y continental (ONU, Organismos Internacionales, etc.), como un aprendizaje de lo que avanza el hombre.
3. Nos parece muy importante que, tanto en los seminarios diocesanos y de comunidad como en la educación de religiosas y mujeres consagradas, se promueva un serio esfuerzo por redescubrir esa nueva forma de vivir el amor y de ser fecundo, desde la propia sexualidad, integrada y puesta totalmente al servicio del Reino.
4. Creemos necesario y oportuno que en las cercanías de la conmemoración del V Centenario de la evangelización, conforme al programa 138 de SEPAF, se estimule fuertemente el desarrollo de una pastoral familiar de las diferentes etnias: indígenas, negros, asiáticos, etc. a nivel del Continente, que haga redescubrir sus valores culturales, familiares, sexuales, como una pastoral liberadora que rescate para ellos la buena noticia del Evangelio.
5. Destacamos como clave la dedicación a una pastoral universitaria que responda y cuestione las visiones parciales del

hombre y vigentes en nuestra cultura desde una misión cristiana del hombre y la sociedad, y que haga la síntesis entre ciencia y fe.

6. Consideramos conveniente la creación de un servicio de material bibliográfico y audiovisual a nivel del Secretariado de Pastoral Familiar del CELAM y de cada conferencia local, para los responsables de la educación en el Amor.
7. Pedimos que la apertura manifestada por SEPAF en este Seminario, para tomar en cuenta los aportes de expertos latinoamericanos sobre sexualidad y familia, lleve a la creación de un equipo asesor permanente, interdisciplinario, que continúe el trabajo de asistencia a esta Sección en cuanto a la educación sexual en nuestro Continente.

## Capítulo III

### **Ponencias individuales presentadas en el Seminario Taller de expertos**

**Quito, mayo 16-20 de 1988**

## IMPORTANCIA DE LO SEXUAL PARA EL SER HUMANO Y LA IGLESIA

*Dra. Amparo Mantilla de Ardila  
Socióloga – Educadora sexual  
Colombia*

### Introducción

En años anteriores, en América Latina, no se consideraba muy importante la Educación sexual en los colegios o escuelas, en la familia el tema se abordaba muy superficialmente y en momentos específicos de la vida de los individuos (antes del desarrollo y matrimonio fundamentalmente). Sólo como una excepción, algunos centros docentes tenían programas continuos en este sentido. Los demás sólo hacían referencia parcial al tema a través de las clases de biología en los cursos correspondientes. La influencia de los medios de comunicación no era mucha. Había una censura relativamente fuerte tanto en el cine como en el teatro, televisión, medios escritos que garantizaba una escasa influencia de estos medios en la información y formación de los niños y jóvenes.

Una persona, por tanto, tenía una historia caracterizada por un silencio total en lo sexual durante su infancia (silencio sólo interrumpido por algunas actitudes culpabilizantes y sancionadoras de los adultos ante ciertas manifestaciones sexuales de los niños), una explicación somera de los procesos de la pubertad (más dirigida hacia su manifestación externa que hacia el sentido o significado de esta en el desarrollo total como ser humano sexual), otra explicación, previa al matrimonio, de la vida sexual adulta con énfasis reproductivo, derivada de los padres o de los cursos pre-matrimoniales y una vivencia posterior de la sexualidad caracterizada por muy poca comunicación entre los miem-

bros de la pareja y una comprensión de lo sexual como algo "ajeno", aparte de la vida total".

Esta "práctica social", en torno a la educación sexual, produjo entre quienes así lo vivieron un conocimiento y actitud distorsionados hacia lo sexual con las siguientes características:

- a. El sexo se refiere al cuerpo de las personas (cuerpo de hombre o cuerpo de mujer) y más concretamente a sus genitales.
- b. El ser sexual surge en un momento determinado de la vida (pubertad o edad adulta) y hace referencia al desarrollo físico.
- c. La sexualidad es el conjunto de actividades que se ejecutan con los genitales.
- d. La única función de la sexualidad en la vida de las personas es la reproducción.
- e. Lo sexual, sus etapas y procesos están fuera del control del individuo. No está bien hablar de estas cosas en público y tampoco con la pareja, pues se trata de un tema indelicado, poco conveniente y hasta indecente.

Esta interpretación del sexo y lo sexual en los adultos de hoy, se aprecia cuando se trabaja con ellos en talleres de educación sexual, donde en una inmensa mayoría de los casos (85-95%) hay un total identificación entre sexualidad y genitalidad.

En Colombia, a través de diversos ejercicios y actividades tendientes a una interpretación del *ser sexual*, se hallan resultados interesantes. En porcentajes bastante elevados estos inter-

pretan tanto el *sexo* como el *ser sexual* en su perspectiva de *genitalidad* exclusivamente. Sexo se identifica con genitales y ser sexual con las actividades ejecutadas con los genitales. Es así como, entre las mujeres, se ubica el inicio del ser sexual en la edad adulta (ligado con relación sexual genital). Solamente un 15% de los hombres y un 23% de las mujeres ubican su ser sexual en el nacimiento o antes. Respecto de *sexualidad* se encuentra, en general, entre los adultos un énfasis en su *dimensión reproductiva* exclusivamente. Para la mayoría de personas con edades superiores a los 30-35 años la sexualidad es esa actividad que permite el logro de la paternidad y la maternidad.

En el trabajo con los jóvenes la situación es bastante similar respecto de los conceptos de *sexo* y *ser sexual*, pero varía un poco en relación con *sexualidad*. El énfasis, en este caso, está en la *dimensión placer* de la sexualidad o en su identificación con prostitución, pornografía, violencia sexual.

Hoy en América Latina en general y con algunas diferencias entre países, han sucedido una serie de acontecimientos que impiden continuar con una actitud de este tipo hacia el sexo y la educación sexual:

- a. Las ciencias (medicina, psicología, sexología) han hecho grandes avances en relación con el ser sexual y su comportamiento en las diversas etapas, lo cual ha permitido un conocimiento bastante sólido sobre aspectos antes totalmente ignorados.

- b. Los medios de comunicación tienen hoy una enorme influencia sobre los niños y jóvenes. La televisión, el betamax, el cine, las lecturas pseudo-científicas o científicas se han convertido en fuentes muy importantes de educación sexual para ellos. Ya nadie puede abstraerse de esta influencia.

c. Se ha logrado una más adecuada interpretación de lo sexual, que amplía el término a campos que superan la simple genitalidad. Ello ha traído como consecuencia la comprensión de la educación sexual como una educación para la vida, incluyendo lo psicológico, social y ético.

d. A través de los medios de comunicación y de algunas corrientes ideológicas se plantea la sexualidad exclusivamente como placer, desligada de la reproducción, y con un carácter fundamentalmente recreativo. Esto ha influido notoriamente en la tendencia generalizada hacia erotización por todos los medios escritos y visuales.

Esta ponencia pretende ser una introducción al presente taller y desea lograr un acuerdo sobre algunas conceptualizaciones básicas para el adecuado tratamiento del tema.

### El hombre: ser sexuado y sexual

A pesar de las enormes diferencias existentes entre los seres humanos, podemos afirmar, que muy pocas de ellas derivan de factores estructurales. El pertenecer a una raza, un estrato, una edad, una situación socio-económica, una zona, un nivel intelectual, etc. deriva de factores circunstanciales. Lo único esencial que diferencia a los seres humanos entre sí es su condición de hombres o mujeres.

El *ser sexuado* es, entonces, una característica *esencial* (no circunstancial) del *ser humano*. Si recordamos la creación del hombre, según las Escrituras, allí no se habla de diversas razas o características físicas. Solamente se hace mención al *hombre* y la *mujer*.

El *sexo* de una persona hace referencia, por tanto, a su ubicación dentro de una de las dos categorías sexuales y su *ser sexual* es una consecuencia de esta condición.

Lo común, tanto para adultos como para jóvenes, está en la equivalencia generalizada de dos conceptos distintos: *sexualidad* = *genitalidad*.

Si entre las personas se tuviera una concepción integral de lo sexual no habría lugar a limitar el sexo a genitales o ubicar la aparición del ser sexual en momentos concretos de ciertas vivencias particulares. Cuando alguien comprende su ser sexual como su ser total, sabe que el *sexo* hace referencia a su masculinidad o femineidad, el ser sexual surge con la concepción y nunca termina, y en la sexualidad entran elementos físicos, psicológicos, sociales y éticos.

### Dimensiones del ser sexual

La *definición del ser sexual* tiene como punto de partida lo *físico*: la unión del cromosoma sexual del óvulo con el del espermatozoide determina, desde el momento mismo de la concepción, la pertenencia a un género. La unión cromosómica XX define para el nuevo ser el sexo femenino y la unión XY el sexo masculino. A partir de este momento todos los procesos de constitución del ser humano se ceñirán a este punto de partida: la anatomía será, entonces, femenina en el primer caso y masculina en el segundo, al igual que la fisiología. En el cuerpo de la mujer los sistemas se constituirán de acuerdo a su ser y funciones, y lo mismo sucede con el hombre. Una de las razones para esta diferenciación anatómico-fisiológica es la reproducción, el papel masculino y femenino en este proceso es diferente y el cuerpo es el instrumento que lo permite. Sin embargo no es esta la única razón. La respuesta sexual también es diferente en lo corporal. La evidente respuesta masculina a la excitación, en contra-

posición a la no visible femenina, por ejemplo, hizo pensar durante siglos que era privativo del hombre el impulso sexual, más no de la mujer, y que el papel activo correspondía exclusivamente al varón. Se necesitaron siglos de investigación y adquisición de conocimientos científicos para reevaluar este tipo de teorías.

Cuando se *identifica* lo *sexual* con lo *genital* se está limitando el ser humano a su dimensión física exclusivamente.

Pero el hombre es más que un cuerpo, y una de las dimensiones importantes en su ser sexual es la *psicológica*, que puede ser dividida en dos componentes principales: lo *mental* y la *afectividad*. Lo físico, que tiene algunos elementos en común con el reino animal, se encuentra mediatizado en el reino humano por el conocimiento, la voluntad, las capacidades y potencialidades que permiten al individuo ejercer el control sobre su cuerpo, y no ser solamente sujeto pasivo de su impulsividad. Sus impulsos tampoco son una fuerza irrefrenable. Funcionan muy ligados con su afectividad y capacidad de amar, exclusivas del ser humano. Esta dimensión hace posible para él la intimidad, como una experiencia única, y el placer dentro de la vivencia de su sexualidad. El proceso psico-sexual fundamental del ser humano es el de Identificación sexual. A través de él la persona, con sus condiciones mentales y afectivas, y como resultado de su historia personal, conoce su ser sexual, lo reconoce, aprende y aprehende, aceptándolo y sintiéndose conforme con él. En este proceso entran en juego varios factores:

- Rol del propio padre y madre en la familia.
- Receptividad o rechazo al sexo del hijo.
- Imagen paterna y materna.
- Respuesta a las manifestaciones de la sexualidad.
- Vivencias propias resultado de la identidad sexual, etc.

Este aspecto del ser sexual es, por tanto, tan importante como el físico.

De la misma manera la *dimensión social* del ser sexual lleva al individuo a vivir su condición sexual de una cierta manera. La cultura tiene normas, pautas, usos, valores que necesariamente la persona interioriza. Parte de su ser deriva de esta influencia social y las pautas culturales encuentran nido en su interior. También los roles sexuales difieren en cada cultura. No puede compararse la vivencia de la masculinidad o feminidad en Estados Unidos, Japón o Colombia. La cultura condiciona las cualidades, características y funciones que corresponde a cada sexo, y el ser humano concreto dentro de una sociedad, los asimila a través de la socialización. Cuando el hombre asume su sexualidad está asumiendo, en parte, los patrones culturales vigentes en su medio. En el caso de la América Latina aún subsisten patrones machistas del rol sexual, con estrictas delimitaciones en *lo masculino* y *lo femenino*. Es frecuente que al ser femenino se asignen *actividades* como: madre, esposa, chofer, cocinera, enfermera, y *cualidades* como: pasividad, sumisión, delicadeza, fragilidad, ternura, paciencia. Y al ser masculino *actividades* como: proveedor, trabajador, jefe, poder, y *cualidades* del tipo de: mando, fortaleza, responsabilidad, frialdad, seguridad, violencia, agresividad.

Los profundos cambios sociales de los últimos años y la gran variación en el papel y actitud general de la mujer, hacen que se presuma para el próximo futuro un cambio en estos roles estereotipados, los cuales van perdiendo poco a poco su vigencia. Las diversas etapas de su desarrollo sexual también van a estar condicionadas por lo social. La adolescencia se vive en forma diferente en cada sociedad, en cada estrato social y en cada época. El ser sexual, por tanto, no es ajeno, sino por el contrario, es reflejo de las concepciones, interpretaciones y vivencias sociales.

Tenemos también la *dimensión ética* del ser sexual. El hombre es un *valor en sí mismo*. La constitución genética de su ser, es *única*, y aunque todos los científicos del mundo se unieran durante muchos años para "repetir" a uno sólo de los seres humanos, solamente en su cuerpo y características físicas, nunca lo lograrían, a pesar de los enormes avances de la ciencia. ¿Por qué? Sencillamente porque cada uno de los seres que se encuentra sobre el globo terrestre es *irrepetible*. Y es de ahí, justamente, que deriva su *valor*. Este valor se hace máximo por su creación a *imagen y semejanza de Dios*, quien además le dotó de inteligencia, voluntad, libertad, características solo posibles en el ser humano.

Pero la persona no es solamente *en sí misma* un valor sino que, además es una *portadora* de valores. A lo largo de su historia personal y por el influjo familiar, escolar, de amistad y medios de comunicación, va adquiriendo valores. A medida que crece y madura establece una jerarquización ética, y con base en ella *es y actúa*. También le sirve de base para juzgar sus propias actuaciones, constituyendo el contexto valorativo que le permite optar y comprometerse con sus opciones. A través de sus actitudes, sentimientos y comportamientos es posible, igualmente, conocer la jerarquía ética de la persona. Dentro del contexto socio-cultural actual, puede detectarse una inversión de valores general, según la cual, predomina el *tener* sobre el *ser*. Y esto ha tenido fuerte influencia sobre la misma vivencia de la sexualidad; el hombre y la mujer se han convertido, el uno para el otro, en objetos de manipulación, explotación y consumo, lo cual ha traído como consecuencia, una deshumanización total.

Finalmente tenemos la *dimensión trascendente* del ser sexual, que consiste en una tendencia del yo a ponerse en relación con un tú trascendente, a través de los recursos vivos que posee: inteligencia, voluntad, afectividad. Es como un diálogo entre creador y creado.

Esta trascendencia se convierte, para algunas personas, en el factor integrador, solución general de los problemas existenciales. No es, indudablemente, el elemento unificador para convertirse en mecanismo para eludir responsabilidades. Cuando el Creador se percibe como quien perdona las ofensas, pero también las "castiga", esto genera en la persona pesadumbre, angustia, sentimiento de irreversibilidad por lo hecho y lo convierte en "culpable". La culpa, entonces, puede expresarse en actitudes exageradas, de espíritu religioso, moralidad persecutoria, inhibiciones.

Este camino no es raro. El sentimiento trascendente y religioso maduro, alimenta una postura moral consecuente, consolida el carácter y unifica la voluntad.

Una *concepción integral del ser sexual* incluye *necesariamente* estas cinco dimensiones. En esta exposición se han fraccionado, para fines analíticos, pero en el ser humano se dan en forma *unitaria*. El hombre es *unitario* y no puede fraccionar su ser. Esto se evidencia en la interrelación entre las dimensiones; lo físico es el elemento que permite lo psicológico. Sólo en la medida en que existen las neuronas, los sentidos, el sistema nervioso, se hace una realidad, la racionalidad humana y su capacidad de amar. Igualmente estas dos características están muy condicionadas por lo social: aunque la efectividad o la racionalidad tienen una estructura básica, su manifestación está íntimamente ligada con la experiencia social, y lo que es válido o no, para una cultura determinada. Los valores no podrían conformar parte del ser humano, si no existiera la base física que permite conocerlos y asimilarlos; la base psicológica que permite una actitud crítica frente a ellos, y la base social, de donde surgen en primera instancia. Los mismos roles sexuales estereotipados, derivando de la vivencia social (pues es a través de la forma como los propios padres, maestros y medios de comunicación los viven y transmiten, como el ser humano los internaliza),

entran a formar parte del ser psicológico de la persona, y se reflejan en su físico (el uso de maquillaje en las mujeres y no en los hombres, el largo del cabello, la respuesta del cuerpo a cánones estéticos establecidos). Detrás de ellos, obviamente, está una determinada valoración del hombre y la mujer, que puede ser de tipo *igualitario*, cuando no se establecen diferencias tan radicales o de tipo *desigualitario*, cuando se establecen diferencias estructurales entre los sexos que justificarían diferencias en la vida cotidiana.

Cuando se establece este tipo de concepción *integral* del sexo y la sexualidad, la educación sexual deja de ser una información sobre el cuerpo, sus funciones y tipos de actividades a desarrollar con él; para convertirse en una *formación sexual integral para ser persona humana*, la cual incluye:

— Conocimientos, comprensión e incorporación del cuerpo total en su estructura, funciones, riqueza y potencialidad.

— Desarrollo de las potencialidades mentales y afectivas al servicio de la realización personal y social.

— Colaboración en la búsqueda de una adecuada identificación sexual.

— Vivencia equilibrada de intimidad y participación.

— Conocimiento, comprensión y asimilación de lo social, como base de equilibrio y estabilidad colectivos, con una actitud crítica frente a las normas, pautas, valores y roles sexuales estereotipados.

— Capacitación para asumir libremente un rol sexual y manejar adecuadamente la relación intersexual.

— Colaboración en la estructuración y jerarquización de la propia escala de valores, lo cual requiere apertura a los valores reales vigentes, y constituirse para el joven en punto de confrontación con el mundo adulto.

## Sexualidad

Pasando ya al establecimiento de lo que conforma la *sexualidad* del ser humano, también se encuentran distorsiones al respecto. Como se mencionó en otra parte de esta ponencia, cuando se confunde el ser sexual, con un momento de la vida en que se da en el ser humano una manifestación de su aspecto genital, también se confunde la sexualidad con genitalidad. Así quedaría definida la sexualidad como el conjunto de actividades que se llevan a cabo con los genitales.

Algunos autores amplían el término incluyendo el elemento erotismo-sensualidad. De esta manera ya no se habla solamente de las actividades desarrolladas con los genitales sino también, de aquellas desarrolladas a través de los sentidos y las terminales nerviosas.

No hay duda que en esta concepción también se da una prelación a lo físico pues el erotismo no abarca totalmente la sexualidad sino que constituye parte de ella.

Si hay un acuerdo generalizado (y de hecho lo hay en la mayoría de expertos) sobre las dimensiones del ser sexual (física, psicológica, social, ética, trascendente) no hay sentido en olvidar este hecho al definir la sexualidad.

Una *definición integral de sexualidad* debe involucrar, necesariamente, estas mismas dimensiones, conjunto de manifestaciones del ser sexual, dentro de las cuales vale destacar: su corporeidad, sus sentimientos, afectividad, modo específico de

relación con los del propio sexo y el sexo contrario, su capacidad de intimidad, captatividad y oblatividad, su manera específica de vivir su propia masculinidad y feminidad en un contexto, determinado su aporte a la sociedad.

#### Funciones de la sexualidad en el ser humano

La sexualidad desempeña *funciones* en la vida de la persona. Por mucho tiempo se limitó a una sola: la *reproducción*. Siglos y siglos de tradición han hecho que, aún hoy, se reduzca la sexualidad, especialmente dentro del contexto conyugal o de pareja, a esta función.

Como dentro de esta concepción, se acepta el impulso sexual masculino y no el femenino, surge la dicotomía típica de la sociedad dualista que "justifica" la existencia de amantes. Una es la esposa, madre de los hijos, sin impulso sexual y otra, muy distinta, la compañera, con la cual no se tienen hijos, pero de quien se obtiene el placer no brindado por la esposa.

En los últimos tiempos se ha pasado al otro extremo: la única función de la sexualidad es el *placer*. Esta concepción está permitida por varios fenómenos fuertes de los últimos tiempos. En primer lugar, la anticoncepción rompió completamente la relación causa-efecto que antes existía entre coito y embarazo. Hoy es posible tener relaciones genitales sin riesgo de embarazo e, igualmente, quedar en embarazo sin haber tenido relaciones sexuales.

Y esto es toda una revolución. Revolución que afecta principalmente a los jóvenes, quienes han crecido con esta mentalidad. Para ellos la sexualidad se refiere al disfrute de las sensaciones y posibilidades del placer erótico-genital.

Otro factor que ha influido en esta nueva concepción de lo sexual deriva de los descubrimientos de la medicina, psicología y sexología en torno a la sexualidad femenina. Ya se sabe que la mujer no es un ente pasivo, insensible, no-erótico, sino un ser semejante al varón en cuanto a respuesta sexual y genital se refiere. Si antes el hombre disfrutaba de la sexualidad mientras la mujer la sufría, hoy para ambos es un terreno de muchas posibilidades y amplitud.

En el caso de la mujer, aún se encuentran algunas dificultades derivadas de su propia vivencia. Su historia continúa teniendo rezagos de los mitos anteriores y no ha sido para ella fácil enfrentar su sexualidad de una manera abierta y espontánea. Por otro lado intuye el privilegio que constituye para el varón su "liberación" y la posibilidad de que él, esté buscando apenas una manera adicional de manipularla, para posteriormente exigir en su compañera de vida la misma "pureza" que exigieron sus padres a sus cónyuges.

Cuando se habla de funciones de la sexualidad usualmente se hace referencia solamente a estas dos (*reproducción o placer*) y exclusivamente en el plano físico. Cuando se habla de producción se hace referencia a gestación, embarazo y parto y cuando se habla de placer se hace referencia exclusivamente a orgasmo.

En ambos casos sólo se está destacando lo relativo a *genitalidad* o aspecto físico de la sexualidad.

Si se entendiera la *sexualidad en sentido realmente integral*, podría hablarse de las siguientes funciones de ella en la vida del individuo:

#### *Reproducción*

Desde el punto de vista *físico* la sexualidad permite y hace posible la reproducción en el ser humano.

Es un hecho que no se puede negar. Si bien, mediante la anticoncepción, se pueden evitar los hijos y, mediante la inseminación artificial, producirlos sin necesidad de relación genital, la mayoría de los seres humanos se reproducen naturalmente a través de la relación sexual genital. Justamente, el surgimiento de la anticoncepción, es una comprobación de esa característica esencial del ser humano. Si ello no fuera así, no existiría la anticoncepción.

Pero no se trata solamente de engendrar y parir hijos. Si esta fuera la idea, se estaría reduciendo excesivamente esta función de la sexualidad.

Desde el punto de vista *psicológico*, la reproducción implica brindar a los nuevos componentes de la familia, un ambiente propicio para el desarrollo de sus capacidades y potencialidades, y un ambiente afectivo que les permita vivenciar la dimensión afectiva de su ser sexual.

Desde el punto de vista *social*, la reproducción va hacia la socialización del ser humano, y su preparación para desempeñar un papel activo y dinámico en la vida social. Se está reproduciendo la persona, cuando está transmitiendo lo que es valioso para la cultura, los roles sexuales y creando en el muchacho la posibilidad de una actitud crítica frente a los condicionamientos socio-culturales.

En la dimensión *ética*, se encuentra justamente la concepción personal sobre reproducción y la forma como se vive esta dimensión en la vida cotidiana de pareja y familia. La decisión por un número determinado de hijos y su distanciamiento de acuerdo con una paternidad responsable es una decisión ética de la persona y la pareja. La introducción de un mayor o menor número de variables en esta decisión es también una cuestión ética. Podría pensarse solamente en el dinero que se tiene para

satisfacer las necesidades de subsistencia de los nuevos hijos o en las condiciones generales de vida y desarrollo integral, que se le van a permitir o no a esa persona.

Hay casos en los cuales las parejas no pueden tener hijos. ¿Podría afirmarse en este caso que no hay reproducción en ellos? No necesariamente, pues podrían tener hijos a través de la adopción o ser fecundos el uno para el otro en la relación, cuya realidad los hace crecer mutuamente.

Hay otros casos en los cuales se da un número grande de hijos, pero se trata de muchachos abandonados, sin atención, cariño ni cuidado por parte de sus padres, en cuyo caso no podría hablarse de fecundidad realmente.

El componente *trascendente* de la reproducción, se puede entender en varios sentidos: por un lado, el aporte a la sociedad en cuanto a continuidad histórica del ser humano, por otra, la posibilidad de trascender la propia vida a través de la vida del hijo, finalmente, la participación en la obra de la creación, iniciada por Dios.

Un punto importante se refiere a la *opción por el celibato*. Dado el carácter esencial del ser sexual en sus cinco dimensiones y la interpretación integral de la sexualidad, ¿cómo se desarrolla en un célibe la función reproducción de su sexualidad? Un célibe no se reproduce físicamente, pero es fecundo en la medida en que coadyuva al crecimiento y realización de los seres con los cuales tiene contacto (dimensión psicológica), permite y facilita la incorporación de lo social en el ser humano, y su incorporación a la vida social a través del proceso formativo-educativo (dimensión social), encuentra significado a su renuncia a la paternidad/maternidad por un valor mayor para él (dimensión ética) y colabora en el proceso individual, grupal, comunitario y social de creación de un hombre y mundo nuevos,

en trascendencia hacia mejores estados y hacia Dios. Su fecundidad no se limita a un ámbito reducido (conyugal, familiar) sino que, se amplía a niveles mayores.

### *Placer*

Desde el punto de vista *físico* el placer se interpreta como orgasmo exclusivamente. En una relación de pareja, entonces, el éxito en esta función estaría determinado por el número de relaciones orgásmicas. Esta concepción es bastante restringida. Valdría la pena una pregunta: ¿La existencia de orgasmo en la pareja es suficiente para sostener una relación que en los demás aspectos no tiene nada de placentera?

También entra dentro de este contexto físico el erotismo o capacidad sensual del ser humano.

Si se entiende el placer también en una dimensión integral, entran en él, elementos de tipo *psicológico* (placer de vida, de relación, de compañía, de intimidad en sentido amplio) y solamente se puede entender dentro de un contexto *socio-cultural* determinado. Hay culturas para las cuales el placer tiene una gran importancia y se cultiva como un elemento fundamental para el equilibrio mental. En estas culturas la buena mesa, el deporte, el ocio, la buena conversación, son de gran trascendencia y podría hablarse de un culto a este tipo de actividades.

En otras, por el contrario, la utilidad, ejecución, éxito, etc. tienen prioridad y no se estimula ni desarrolla en sus componentes, una actitud de disfrute de las cosas sencillas y placenteras de la vida. Este enfoque utilitarista de la vida, necesariamente repercute en la vida general y sexual de los individuos.

También dentro del placer entra lo *ético*. Según su estructura de valores la persona enfrenta y vivencia la dimensión placer

en su vida concreta. Hay una serie de usos, costumbres, limitaciones, etc. que tienen que ver con lo ético y su importancia o no para cada persona.

En relación con la dimensión *trascendente* de la función placer de la sexualidad, puede interpretarse como un anticipo, desde nuestro ser humano corpóreo, al placer final del encuentro amoroso con El creador, donde el logro de la plenitud constituirá el mayor placer posible.

En la *opción por el celibato* habría, igualmente, una renuncia a la dimensión física del placer pero no a la psicológica, dado que el placer relacional, de comunicación, de intimidad, se da en todo ser humano, a menos que su estructura sea afectada por neurosis o desequilibrios emocionales.

La participación en el placer en sentido social, tampoco tiene nada que ver con el celibato. La asistencia a actividades culturales, la buena mesa, el deporte, son placeres generales en los cuales se participa desde la propia sexualidad.

Respecto de lo ético y trascendente, es en estos factores donde se encuentra el sentido y significado de la renuncia a la dimensión física del placer. En lo trascendente, la unión con Dios en la oración y el éxtasis místico, es una experiencia única, que se vive desde la propia sexualidad y es permitida por el propio cuerpo como medio de expresión y comunicación.

### *Relación*

Esta función de la sexualidad se omite, generalmente, en la definición que se hace de ellas por parte de los psicólogos, sexólogos y expertos del comportamiento.

Y se trata justamente de la función-base de la sexualidad. El ser humano no existe ni para la reproducción, ni para el placer. Existe para que a través de su auto-conocimiento, auto-conciencia, auto-aceptación y auto-estima *realizar su proyecto de vida en relación* con las demás personas de su contexto existencial y con una concreta en particular.

Lo que da sentido y significación a su existencia, es la *relación íntima* que establece con otra persona, con la cual avanza por la vida superando dificultades, soportando dolores, compartiendo alegrías, corrigiendo la dirección de su ser y su actuar en el mundo, brindando bienestar, estabilidad y afecto a ese otro, y esos otros que constituyen su familia. Solamente esta dimensión de *relación-comunicación*, se convierte en el terreno adecuado para el manejo responsable de la *reproducción* y el logro del *placer* como elemento básico resultante del *amor*. En sexualidad se puede hablar de reproducción sin placer y de placer sin reproducción, pero una *sexualidad sana y feliz* se contruye sobre la base de una *relación estable hombre-mujer*, con todas las implicaciones positivas y negativas que surgen de ella". (Ardila, Amparo Mantilla de P. 109).

Las implicaciones de la función *relación* en la sexualidad, son de varios tipos: desde el punto de vista *físico*, esta vivencia de una relación sólida y realizante tiene como *síntesis* la relación sexual genital, reflejo de la entrega total del uno al otro en la vida cotidiana.

Desde el punto de vista *psicológico*, la relación tiene sentido, en la medida en que constituye una decisión personal, y permite la manifestación de afecto e intimidad en sentido integral. No se trata simplemente de la intimidad sexual genital sino de la

intimidad en el sentido de compartir con el otro lo que cada uno *es* en el fondo de su ser, y *hace* en la vida cotidiana.

Desde el punto de vista *social* la relación puede ser simplemente un formalismo de legitimación de la vida en común (sea por el rito que sea, o simplemente a nivel civil, ante una Notaría), o realmente un compromiso mutuo en que ambas partes se sienten realmente una pareja, y saben su misión como seres humanos, pareja y padres de familia.

En la opción por una determinada forma de relación, la persona está reflejando sus *valores* con su fortaleza y autenticidad. Una persona puede llegar al matrimonio católico, como un requisito social establecido por su ambiente. En este caso no hay compromiso ni con la pareja ni con la Iglesia. Por el contrario, una *opción* por el matrimonio católico implica la asunción de una filosofía de vida, el ejercicio de un compromiso y el testimonio de una fe.

El vínculo puede interpretarse como una "camisa de fuerza" cuando se ha llevado a cabo sin madurez; o como un camino y una lucha para lograr su plenitud a lo largo de la vida, cuando es el resultado de una opción. También entra dentro de este concepto relacional la forma específica como la pareja vive su masculinidad, feminidad e interrelación. En cada caso concreto hay una serie de expectativas, explícitas, o no, que van a producir un crecimiento o una destrucción del núcleo familiar. Si la relación se basa en un plano de verdadera *igualdad* entre los cónyuges, habrá necesariamente un apartamiento de los patrones culturales, y una más justa distribución de roles y funciones. Si no es así, pueden suceder varias cosas:

- Que las relaciones de poder y afectivas sean complementarias, en cuyo caso la pareja vive su patología sin problemas.

- Que estas relaciones sean competitivas y terminen con el desmoronamiento del núcleo, por incapacidad de establecer acuerdos y contratos adecuados para el buen funcionamiento familiar.

La dimensión *trascendente* de la función relación, hace referencia al dinamismo o fuerza que ella adquiere, para vivirse como proceso desde el ser espiritual del ser humano, el cual da justamente esa fuerza y dinamismo necesarios.

Dentro del *celibato*, la dimensión relación de la sexualidad, es una realidad total: su cuerpo es instrumento de relación con los demás; la intimidad del compartir el *ser* y el *hacer* de la vida cotidiana, se vivencia muy claramente, en la consejería y confesión, tanto cuanto se lleva el papel activo de consejero como el pasivo de aconsejado.

La dimensión social de la relación, en el celibato, tiene el mismo sentido planteado en la reproducción; se trata de una renuncia a una sola relación (que es exclusiva y única) para poder tener un campo de amplitud mayor (no exclusivista), la cual permita el desarrollo de una labor más comunitaria, que parte de una valoración ética diferente (mayor valoración al servicio, entrega, etc.) y justifica la relación permanente consagrada a una causa (la de Dios).

*Reproducción, placer y relación* serían, entonces, las tres funciones básicas de la sexualidad en la vida del ser humano. Pero no quedándose en una interpretación *genitalista* de estos conceptos, sino en una interpretación *verdaderamente integral*, que involucre al ser como la *totalidad unitaria* que es, solamente *el amor* como punto de partida de la relación, garantiza que estos tres componentes de la sexualidad, encuentren su plenitud en una realidad concreta.

Hasta ahora ha habido una dicotomía bastante generalizada en estas funciones, la cual puede resumirse en unos cuantos puntos:

- Énfasis reproductivo en la sexualidad.
- Aceptación del impulso sexual en el hombre y negación del mismo en la mujer.
- Separación de reproducción y placer, funciones que no se "pueden" dar en la misma relación.
- Olvido de las implicaciones psicológicas y sociales de la sexualidad.
- Mayor importancia a la relación formal, que al vínculo.
- Contradicción entre los descubrimientos de la ciencia, y algunas posiciones radicales que culpabilizan a las personas.
  
- Énfasis genitalista en la sexualidad. Solamente la confusión en este sentido, justifica la ausencia de educación sexual, y su negación, el énfasis prohibitivo, la negación de la realidad, etc.

#### Implicaciones a nivel individual, social y religioso

Una concepción integral del ser sexual y la sexualidad, trae como consecuencia una serie de implicaciones a nivel individual, social y religioso.

Podrían resumirse estas implicaciones en los siguientes puntos fundamentalmente:

#### A nivel individual

La consideración del ser sexual, como un fenómeno esencial desde el mismo momento de la concepción, único que diferen-

cia a los seres humanos entre sí, obliga un cambio en nuestras actitudes y comportamientos ante lo sexual y sus manifestaciones. Este cambio se refiere a puntos muy concretos como:

– Aceptación de que el ser sexuado es condición esencial del ser humano, y *ser sexual* una resultante de ella.

– Aceptación de que el ser sexual se inicia con la concepción, y termina solamente con la muerte del individuo.

– Reconocimiento de características, situaciones y etapas en el desarrollo psico-sexual de la persona.

– Necesidad de lograr en la persona, un adecuado conocimiento y vivencia sexuales, que le permita desarrollarse y crecer en madurez física, psicológica, social y ética.

– Reconocimiento de la sexualidad genital, sensualidad y erotismo, como parte constitutiva de la respuesta sexual integral del hombre.

– Desnormativización de las manifestaciones sexuales naturales, en las diversas etapas de la vida. Esto con la finalidad de desculpabilizar al ser humano, por fenómenos derivados de su propio desarrollo sexual.

– Énfasis en la comprensión del ser sexual integral, que supere concepciones estrictamente genitalistas, que deshumanizan al hombre.

– Aceptación de la existencia de una respuesta sexual femenina equivalente a la del varón, y poco manifiesta hasta el momento, como consecuencia de la mayor represión a la sexualidad femenina.

– Aceptación de la triple función de la sexualidad: reproducción, placer y relación, como resultado del amor, y con una conceptualización y comprensión no genitalista sino integral.

– Reconocimiento de la diferencia socialmente establecida entre hombre y mujer, en la cual la mujer ha estado en un plano de interioridad, que ha impedido que se haga una realidad la pretendida *igualdad* entre los sexos.

– Comprensión de la conducta sexual, como un reflejo o resultado de los valores individuales. Aceptación de que estos valores derivan de la historia personal, y deben ser punto fundamental de trabajo e impacto para una *humanización* de la persona y sus relaciones.

– *Libertad, autonomía y responsabilidad*, como condiciones necesarias del *ser persona*.

#### Nivel social

Los principales cambios en lo social frente a una concepción integral del sexo y la sexualidad, pueden ser resumidas como sigue:

– Conocimiento y comprensión del ser sexual, su desarrollo y etapas con el fin de propiciar en los miembros de la familia, el colegio, la comunidad y sociedad, un adecuado y sano desarrollo psico-sexual.

– Investigación sobre diversos aspectos de la vivencia sexual en la propia cultura, con el fin de tener como punto de partida de la formación, la *realidad social*.

– Apertura hacia los jóvenes, quienes están viviendo una situación concreta, esclarecedora para el adulto, de los usos, normas, costumbres y valores vigentes entre la juventud.

– Actitud crítica frente a los medios de comunicación, y a los mensajes explícitos e implícitos de las propagandas, cine, T.V., etc.

— Promoción de la Educación Sexual integral, a todos los niveles: familiar, escolar, comunitario, universitario, con el fin de transmitir un enfoque *humanizante y personalizante* del sexo y la sexualidad.

— Actitud de tolerancia frente a los diversos enfoques y concepciones sexuales, fomentando en los miembros de la sociedad una actitud crítica frente a los mismos.

— Trabajo en pro de la promoción de la mujer, tendiente a la consecución de una situación de verdadera igualdad con el hombre, que promueva en ella una relación igualitaria, y no de dependencia del varón.

— Ruptura de los conceptos tradicionales sobre masculinidad y feminidad, que sólo han producido una situación de inferioridad de la mujer y su interpretación como objeto.

— Recuperación de los valores del *ser humano*, como base del establecimiento de relaciones de pareja y familia, más dinámicas, realizantes y personalizadoras.

— Promoción de actividades a nivel familiar, y metodologías a nivel escolar y comunitario, tendientes hacia la vivencia permanente y creciente de la libertad, autonomía y responsabilidad en las personas, desde su infancia.

— Desarrollo de una conciencia formada y autónoma que permita a las personas ser conscientes y responsables de sus actos.

— Formación personalizante, que establezca las pautas de relaciones entre *sujetos*, superando algunas tendencias generalizadas de relación *sujeto-objeto*.

#### A nivel religioso

— Aceptación de los puntos destacados en los apartes anteriores.

— Actitud de apertura hacia la realidad social, como punto de partida de su acción pastoral.

— Actitud de tolerancia hacia otras concepciones, las cuales simplemente, manifiestan otras antropologías y cosmovisiones.

— Continuar con el proceso de esclarecimiento sobre lo sexual su impacto sobre la vida en general de la sociedad y la vida particular de sus componentes.

— Reflexión "en las fuentes", sobre los mensajes y enseñanzas que respecto del tema se encuentra en el Nuevo Testamento.

— Conciencia sobre el desarrollo, el cambio y los procesos sociales iniciados en los últimos tiempos, los cuales tendrán un fuerte impacto sobre la sexualidad y su vivencia en las personas.

— Tomar una actitud dinámica, abierta y clara, en torno a la educación sexual de sus fieles. Este trabajo debe iniciarse con los mismos religiosos y dirigirse también a padres de familia, maestros, niños, jóvenes y adultos en general.

– Utilizar los medios modernos de comunicación para desarrollar su misión formadora con la juventud.

– Tener como punto de partida básico de la formación, la libertad, autonomía y responsabilidad de los involucrados en el proceso.

– Promover acciones tendientes a la formación de conciencias autónomas y maduras, que tengan como guía el mensaje evangélico y las enseñanzas de la Iglesia.

– Actitud de diálogo, no de rechazo o condenación, en el proceso formativo.

– Comprensión de los comportamientos y actitudes sexuales como reflejo de los valores personales, los cuales no pueden ser “modificados” externamente, sino sometidos a un proceso individual de análisis, reflexión y re-estructuración. Y esto debe ser un punto de esfuerzo para la Iglesia pero siempre dentro de un marco de aceptación de la realidad y actitud dialógica de tolerancia frente a otras concepciones.

– Luchar para crear condiciones de posibilidad para aquellos casos especiales, no contemplados en muchas ocasiones.

## CONTEXTO DEL DESARROLLO SICOSEXUAL HOY EN AMERICA LATINA

*Lic. Luis Leñero Otero*  
*Sociólogo*  
*México*

**Nota:** Esta ponencia fue presentada por el autor con base en el esquema que se transcribirá a continuación. El solo esquema demuestra la profundidad del tema y basta leerlo despacio y reflexionarlo, para encontrar su utilidad para los agentes de pastoral.

### Supuestos básicos – Clave de lectura para el documento

El planteo de la realidad sociocultural no debe ser convencional, sino que responda al supuesto axiológico, de que es el hombre concreto, al que hay que comprender en su ambiente propio, para actuar cristianamente (verlo como Cristo en sus distintos rostros (P 31-40 y antropología 305 ss. y 553, etc.).

No puede entenderse la sexualidad, sin la comprensión de la cultura específica en la que se encuentra, y de la que surge, identidad y fuerza de conjunción y de reproducción vital.

Comprender las culturas y sus valoraciones dinámicas en el Continente, una sociedad latinoamericana que ya no es una sociedad de cristiandad ni de neo-cristiandad (integrismo religioso), pero que requieren de la iluminación crítica de la fe cristiana, frente al proceso acelerado de cambio constante, con mayorías pobres y contrastes subculturales marcados.

## Caracterización del contexto cultural latinoamericano de la sexualidad

Cultura latinoamericana una y múltiple en sus variedades nacionales, regionales, locales y sectoriales (subculturas contrastantes).

Historia crítica de función asimétrica étnica (indígenas, negros, iberos, en sus variedades) que significó destrucción de culturas aborígenes (América Andina y Mesoamérica).

Imposición de la cultura ibérica. Implicó una sexualidad de violaciones, concubinato y nacimientos ilegítimos, de las cuales se forma la cultura mestiza ambivalente. La presencia de la población negra (Caribe y Brasil, principalmente) hace aún más complejo el panorama y la sexualidad implicada en el mestizaje del mulato. En el Cono Sur, la formación de una sociedad criolla con inmigrantes europeos venidos en nuevos flujos migratorios posteriores, dá un panorama diferente pero también contrastado en su estratificación interna.

Desde la Colonia se gesta un machismo múltiples (Ibérico-mediterráneo de influencia árabe, criollo, mestizo, indígenas, negro) que encuentra marco valoral en la cultura religiosa católica-colonial.

La América Latina vive ahora un nuevo proceso de aculturación venida de afuera, a través de la modernización contemporánea, altamente crítica de la cultura de origen, contrastador más aún de sus diferencias internas, *pero que no puede negarse ni desconocerse.*

Esta modernización contextualiza y genera un nuevo proceso en las pautas de la sexualidad familiar, que reclaman reformulación valoral, y en la cual el sentido cristiano debe intervenir, a

partir de la comprensión profunda y trascendente de las dimensiones implicadas en dicha modernización, entre las cuales se resaltan:

— Un crecimiento demográfico, que produce nueva sociedad masiva, en la que el hombre se encuentra atomizado, y cada vez más masificado a mayor escala.

— Una sociedad urbana, de agregación creciente y anónima de familias nuclearizadas pero desarticuladas, sin ámbitos comunitarios (sexualidad en dinámica de conducta anónima, en individualismo cerrado, etc.).

— Industrialismo, automatización y proletariado de grandes contingentes de población, en una especie de vivencia de "prostitución de su fuerza de trabajo" (trabajar en cambio de un salario). Procesos de pérdida de vinculación parental, de identidad y de desarraigo de origen... (relación directa con sexualidad más aún en el caso de la mujer proletaria).

— Burocratismo creciente. Lógica de la organización formal, normatizada al extremo, y de los intermediarios (burócratas) sin sentido de la autonomía de la sociedad civil. Iglesia burocratizada también. El sentido burocrático de la reglamentación frente a vida familiar y vivencia cotidiana. Relación con sexualidad normatizada burocráticamente.

— Secularización avanzada, primero con un proceso anticlerical y ateísta, y después con desacralización y desmitificación de la vida cotidiana (y familiar) y su impacto en la familia y la sexualidad. Dificultad de replantear una cristianización secular y una secularización cristiana...

— Modernización cientista: Basada en la búsqueda de la explicación científica. Esto tiene una implicación esencial en la

comprensión (científica-interdisciplinaria) de la sexualidad, y la dificultad de la Iglesia para integrarla en su visión y valoración teológico-moral. Temores y avances tardíos. Falta de reconocimiento de sus equívocos anteriores.

### La orientación conductual latinoamericana

Nuestro sistema institucional se caracteriza por ser de tipo constituyente (en proceso cambiante de conformación), pero por ello mismo es altamente enunciativo más que realizador eficaz. (Incluso en el caso de la Iglesia).

Esto hace que planteemos nuestra fundamentación institucional de manera un tanto idealista, y legítimamente en cuanto a sus declaraciones, pero que encubre de hecho una realidad diferente (el interés o ventajas, status, carrera política, económica o de prestigio de sus miembros). En el mejor de los casos, expresa una aspiración de buena voluntad pero casi siempre responde en la práctica a un control social de la población que depende de las instituciones.

La institucionalidad global, sufre un problema de pérdida de credibilidad por parte de sus grandes sectores de población. Aparece un cierto anarquismo, desprecio por las autoridades institucionales, cuestionamientos y falta de aceptación hacia sistemas normativos. En ello también está involucrada la regulación oficial de la sexualidad, y con ella la de la misma familia como institución.

La educación también experimenta un proceso crítico. Se cuestiona la escuela en muchas de sus dimensiones.

### Introducción

#### *Planteo del tema*

No simplemente como una introducción de marco general, no como un planteo puramente convencional.

Sino como una hipótesis de propuesta de una axiología reconocida, a partir de la realidad humana, generadora de valores y principios. (No al revés: de principios abstractos que se imponen al hombre).

Sentido de una antropología cristiana: el hombre prójimo es Cristo mismo al que se le reconoce como tal; Alteridad realista, no en función de un Dios abstracto que se impone supuestamente con base a principios absolutos estáticos.

La realidad latinoamericana aparece entonces como: generadora de valores.. de ahí la necesidad de una pastoral basada en una teología del hombre (actitud cristiana) (pues de otra manera no tendría sentido este tema aquí presentado).

#### *Enfoque del contexto psicosexual del latinoamericano:*

A partir de la identidad histórica de nuestro continente.

Captadora de un sentir actual "crítico-en búsqueda" (fin de siglo XX fin del milenio).

En referencia a una realidad dinámica en proceso de transformación no fijada, no establecida (constituida) sino constituyente... (en proceso de).

Por lo tanto mucho más allá, de una sociedad de cristiandad (integrista): en una, en donde lo cristiano significa entrega y

aportación al prójimo como hombre (no para propósito proselitista de fé y militancia, menos para el de conservación de una etapa ya superada históricamente).

*Desarrollo del tema en tres capítulos* (que incluyen los contenidos del guión original):

*Las características de la cultura latinoamericana contemporánea, en este fin de siglo:* Tomando en cuenta su génesis y su proceso constituyente (inacabado y ambivalente). Centrándolo en el sentido de la modernización experimentada, con todas sus implicaciones valorales. Apuntando los alcances de este enmarcamiento para la vida cotidiana del latinoamericano común, y para su dinámica psicosexual intergeneracional.

*La orientación de los valores concebidos socialmente, y de las pautas de comportamiento concomitantes a la conducta psicosexual.*

Planteo de la crisis del sistema institucional vigente, como encauzador estructural de la acción colectiva (incluida la Iglesia).

Referencia específica y central al proceso educativo en sus múltiples dimensiones, y en sus alcances para la educación sexual de la población.

Consideramos sobre el impacto de los medios de comunicación masiva en la vivencia de la sexualidad.

Comentarios sobre ideología y sexualidad, con base en una revisión de las diversas modalidades adoptadas, y su relación con una propuesta familiar antifamiliar en su implicación con la orientación de la sexualidad.

En los sistemas de conservación y reproducción cultural, (religión, filosofía, ciencia, arte, salud, producción, material, ocio, juego, sexualidad, erotismo, aficción).

En las formas de orientación colectiva de la conducta, ideología, educación, comunicación.

d. *La cultura puede verse como unidad, o como subunidades de un conjunto mayor:*

- Cultura internacional
- Cultura latinoamericana (o de otros conjuntos de naciones)
- Culturas nacionales.
- Culturas regionales (al interior de los países)
- Culturas locales
- Subculturas de clase social, sector y grupo específico.

e. *El énfasis nacionalista* de la segunda mitad del milenio, da lugar a esta identificación, pero ello no quita reconocimiento a los ámbitos mayores. América Latina comparte evidentemente un origen común y un desarrollo asimilado en muchos sentidos.

*Pero* siempre aparecen *diferencias notables* y proyecciones trascendentes, que obligan a la visión plural de las culturas según países y regiones.

f. En todo ello, la *sexualidad aparece como elemento derivado e involucrado en la cultura*. No puede explicarse en ella:

- Como concepción valoral de la vida misma
- Como identidad de las personas (sociales)

Tratamos finalmente el *tema de familia y sexualidad*, enfatizando algunas de las cuestiones básicas estereotípicas, frente a la variedad de los modelos tipológicos existentes, al proceso de reproducción familiar en las nuevas generaciones, y a su desracionalización.

Todo ello plantea, de hecho, una involucración directa de la cuestión de la sexualidad latinoamericana y un *evidente reto* en el replanteamiento no convencional de una pastoral en este campo.

### Características de la cultura latinoamericana contemporánea

Idea general de la cultura y de su necesaria involucración en la conducta psicosexual

a. *Cultura como conjunto* integrado de conocimientos, valoraciones, normatividad y pautas de conducta, que van constituyendo en forma dinámica-histórica el marco que da sentido a la concepción de la vida colectiva, y va incorporando la creatividad de la actividad humana.

b. Pero la cultura se plantea siempre en un determinado *ámbito espacio-temporal*. (Mundial, continental, nacional, regional, local...).

c. *Implica* entre otras cosas:

Una básica conjunción (no totalmente congruente, sino de dialéctica dinámica de las concepciones de la vida).

Una manifestación en múltiples niveles:

En los métodos de vida, normatividad y control social.

- Como modelo y estilo de vida normada con base en valores y pautas específicas.
- Como involucración intrínseca del sistema institucional, en especial del familiar.
- Como orientación y educación de la reproducción social misma (del cual es parte esencial).

La formación de una cultura latinoamericana y su problemática intrínseca

#### a. *El origen "materno"* (lo autóctono)

- El origen indígena perdido / destruido / reducido / marginado / sumergido...

Países con fuerte presencia cultural indígena

Países con su presencia lateral

Países con su presencia inexistente.

- El modelo indígena y sus pugnas.
- El sustrato cultural indígena y sus diversos estadios.

#### b. *El origen "paterno"*

- Pluralidades internas regionales y culturales.
- La culturación histórica:

indoeuropea-romántica-helénica

semítica: celta-fenicia-gótica y musulmana (siete siglos)

La conquista y ocupación árabe, deja un sustrato en el subconsciente, y aún en el consciente hispano que se lleva directamente a América.

Llega no sólo una cristiandad integrista en apogeo, también, un dualismo "pagano" de aspiración poligámica, alimentado por la imagen del extranjero que se impone y ocupa naciones infieles... (esto condiciona cierto tipo de sexualidad dominante-dominada).

c. *La dualidad Colonial y su relativa aculturación de tres siglos*  
(variación según países)

- El mestizaje ilegítimo cuasipoligámico
- La cultura impuesta y la cultura sumergida...
- La sociedad dual y su reproducción:
- La ambivalencia cultural y normativa ("acátense pero no se cumpla")
- La dramaturgia latinoamericana...
- La cristiandad aparente, y la evangelización misional aculturizada al medio indígena.
- La cúpula centralista-imperial
- Los intermediarios de la Sociedad: Clave de su operación.
- El cacique, el bajo clero y el misionero humanista.
- El criollo mestizado, el euromestizo (patronaje) o el "ladino".
- La familia colonial
- La desintegración de la familia indígena
- La tribu y el clan indígena desplazado.
- La formación de pueblos y congregaciones
- Las ciudades coloniales y su estratificación étnica y racial
- La reconfiguración de la familia "mestiza"
- La familia maternal (Ej: En Ciudad de México en 1810: 33 % de las mujeres adultas = jefes de familia - "viudas")

- Las "casas chicas"

- Tesis sobre el machismo latinoamericano según tipos:

Criollo: familia patriarcal o equivalente

Mestizo: "complejo de Edipo y dualidad con aparente hombría - inseguridad (violencia, ambivalencia).

Indígena: machismo inseguro receloso, (impotente socialmente...).

d. *La independencia* inicia un proceso de *nueva ambivalencia*, más evidente aún:

Dualidad Iglesia-Estado (en la cúpula). La ruptura con la sede ibérica hace crítica su relación estratificada racialmente (según países): tendencia conservadora y liberal.

Pugnas de criollos entre sí (militares, eclesiásticos, hacendados y civiles gobernantes) o entre criollos y mestizos (en ascenso): según países. Se polarizan entre Conservadores y Liberales (más o menos Jacobinos).

Polarización Sociedad Civil-Sociedad Política

- Pugna central:

Autoridad moral civil de la Iglesia

Autoridad política del Estado

- Pugnas y convenios según países, períodos y personajes que logran la conjunción o promueven el desequilibrio ya no asegurado por el antiguo sistema colonial.

Estado: Hacia el control público

Iglesia: Hacia el control privado y local.

Pero la cuestión económica en su desarrollo relativo, va a romper el cuadro de la dualidad de poderes. Los hacendados y patrones, por un lado, ocupan un lugar en el juego.

Por el otro lado, el poder económico de la Iglesia o del Estado entran en conflicto renovado. Incidentes y cursos diversos según países.

Lo anterior influye en la propuesta de modelos familiares.

Uso de ideología liberal, católica tradicional y posteriormente social y socialista para plantar bases de un nuevo modelo familiar prototípico.

Resurgimiento en el Siglo XX (según países) de una línea populista (militantes-gobernantes populistas o movimientos "revolucionarios" más o menos populares, acaudillados).

Planteo de sistemas corporativos con movilización popular.

Frente a línea de control central de corte liberal aparente (democracias formales) del siglo XIX, llegada al XX.

Planteo de línea social de la Iglesia (social cristianismo, democracia cristiana o de teología de la liberación y/o comunidades de base... propuesta de una como tercera vía (frente a liberalismo y populismo).

Cuestión familiar y de sexualidad en sus diversas líneas:

— Tradicional: familismo "consanguinista" pero que adapta gradualmente el modelo pequeño burgués (familia nuclear conyugal).

— Liberal: modelo de familia nuclear, individualizante. Tendencia hedonista y de permisividad sexual, feminismo, anticoncepción, etc.

— Social: queda tácito el modelo tradicional pero con elementos liberales no del todo explicitados. Evoluciones en las dos últimas décadas.

Las subculturas o unidades socioculturales

*Pero América Latina es sociedad contrastada por su diversidad de:*

*Países*, clasificaciones múltiples según ubicación geográfica, (México / Centroamérica / Antillas / Sudamérica boliviana-andina / Brasil (diversas regiones) / Cono Sur).

— Clasificaciones según tamaños

— Clasificaciones según crecimiento económico, según industrialización, según deuda..., etc.

— Clasificaciones según régimen político (de alguna manera cambiante o alternante).

— En cada grupo según clasificación, podemos encontrar matices importantes de diferenciación nacional, pero:

— En todos aparece una diferenciación, zonas fronterizas, etc.

*Variaciones subnacionales* (regiones subnacionales). Distinciones de pautas de conducta familiar, reproductiva y sexual según regiones naturales (trópico-costas; montaña-sierra; llanos o tundras; zonas desérticas, altiplanos y depresiones, etc.).

— Lo que para unos resulta tema espontáneo y "natural" para otros es escabroso, delicado o sujeto a una permisividad amoral.

— Difícilmente se puede homogenizar una normatividad familiar y sexual a riesgo de sesgar el sentido cristiano, y de organización familiar local.

#### *Diferenciación de subculturas según:*

— Clases (alta burguesía, clases medias, proletarias, subproletarias, campesinas).

— Sectores (ocupacionales, religiosos, ideológicos).

— Grupos específicos (ej: jóvenes, adultos, minusválidos, migrantes).

— La comprensión de cada unidad en su subcultura propia, forma parte de una actitud de respeto y de entendimiento del sentido y bondad de las condiciones humanas, a partir de su propia valoración colectiva.

— Su desconocimiento e ignorancia, forman parte de las imposiciones culturales de un grupo dominante sobre otros. (Sobre todo, cuando se pretende aducir un valor absoluto universal, que no es sino la expresión de otra subcultura de grupo colonizador).

— Cómo conciliar esta visión cristiana de respeto al otro y a sus valores, con una imposición de valoración dogmática, basada en principios deductivos (véase el caso de Fray Alonso de la Vera Cruz en el siglo XVI) en materia de normatividad sexual y familiar, basándose en la doctrina tomista de la ley natural, reconocida en el indígena aún no evangelizado<sup>(\*)</sup>, llegando incluso a aceptar como válido el matrimonio poligámico, y por lo tanto, el derecho de escoger, al bautizarse, la esposa preferida).

La modernización actual en sus grandes procesos contextuales, contradictorios

*Los nuevos cambios* de conducta aparecidos en las últimas décadas, forman parte de los *procesos históricos de modernización*. No pueden ya desaparecer.

Es preciso comprenderlos en su sentido crítico, para de ahí, proponer *una orientación* que retome el proceso en su dinámica (tiempo histórico nunca lineal, sino dialéctico).

*Resaltamos seis manifestaciones* de la modernización crítica, sobre las que hay que reconvertir su proceso para superarlo hacia delante. Esto tiene que ver directamente con la organización de las nuevas familias y con los cambios de conducta sexual.

La modernización ha llegado junto con la *sociedad de masas*, producto del extraordinario *crecimiento demográfico* de este ciclo (reducción de tasa de mortalidad, conservando las mismas de natalidad).

— Relaciones impersonales (secundarias)

— Comunicación masiva. Consumo masivo

— Opiniones masivas. Servicios masivos

— Ecología natural afectada

— Densificación social. Presión del contacto físico

— Falta de acomodo socioespacial orgánico. Vida se alarga

— Concepción "hombre masa-hombre número"

— Cantidad sobre calidad

— Reacción "natural" de poblaciones animales: reducción de su reproducción (diversos mecanismos de "sida" y sobrevivencia de la especie).

– Necesidad de comprensión y respuesta cristiana ante esta proyección crítica de la especie. El prójimo histórico.

#### *Urbanismo modernizador.*

- El *Escenario* moderno: la gran urbe.
- La *ciudad de la diversidad* de opciones, encuentros, oportunidades, pluralidades, logros, libertad individual, cosmopolismo...
- Pero en la ciudad metropolitana predomina la *agregación inorgánica* (no es ciudad comunitaria, de los barrios).
- *Hacinamiento, tránsito, contaminación.*
- *Enajenación* psicosocial, multitudinaria, (muchedumbre, masividad).
- *Urbe expropiadora* de la riqueza y recursos rurales.
- La relación humana *cambia modos de vida cotidiana*: Intensidad del encuentro humano: De lo primario genérico a lo primario-íntimo selecto. Responsabilización y participación: De la responsabilidad integral a la responsabilidad especializada, a la pluralidad de papeles (dramaturgia abierta).
- La *sexualidad* adquiere *multiplicidad* de referencias personales y funcionales.

Ser hombre o ser mujer ya no se identifica sincréticamente con todo un paquete idéntico de roles. Estos pueden intercambiarse con diferentes personas del sexo opuesto:

A, siendo mujer, es: esposa de N / secretaria de M / amiga de O / madre de P / prima de S / tía de T / vecina de U / correligionaria de V / corresponsal de W / etc., etc.

Y todos ellos no tienen necesariamente que estar relacionados entre sí, ni condicionar definitivamente el status y la función de A con todos los demás.

Este hecho de ausencia de sincretismo social, no tiene en sí una connotación inmoral de sexualidad múltiples, pero cambia el sentido que ésta tenía en la premodernidad, incluso en sus implicaciones intrínsecas. ¿Cuál es su nueva perspectiva cristiano-secular?

#### *Industrialización o industrialismo.*

- La *máquina multiplicadora* de la producción del hombre.
- La producción de artículos se realiza en *serie*, masivamente. El hombre moderno puede usar y consumir todo tipo de bienes.
- La *tecnología moderna*, multiplica posibilidades antes impensadas.
- El *capital* se convierte en el medio clave de producción. El trabajo depende de él.
- El socialismo moderno, enfatiza la *organización* sindical del proletariado, y la anulación del capitalista privado, pero no la industrialización.
- La *legislación laboral* consigue avances notables en beneficio del trabajador sindicalizado, principalmente.
- La *división especializada del trabajo*, permite desarrollar la industrialización y productividad.
- La economía industrial permite el desarrollo económico avanzado, *pero*:

– Nueva sumisión del hombre automatizado. Proletariado / problemas del capitalismo mundial y periférico / problemas de contaminación ambiental / problemas de enajenación humana por el consumismo materialista / problemas del hombre-máquina...

– Las relaciones humanas cambian. La familia proletarizada pierde cohesión parental / la industrialización desplaza a la economía agrícola / favorece la urbanización / concentra el capital en la urbe.

– Trabajar para otro, a cambio de un salario, genera una especie de prostitución de la capacidad productiva humana, vendida como fuerza de trabajo, pero también como entrega a la dependencia del empleador.

Esto repercute también en el sentido vital, y en las relaciones íntimas del proletario o de la mujer proletarizada. El horizonte vital se reduce, a cambio de un trabajo con salario y seguridad social...

Nuevas búsquedas de identidad y de relación humana: imprescindibles.

### *Burocratismo social*

La sociedad moderna se organiza también masivamente, y crea grandes sistemas de atención y servicio público, así como grandes organizaciones para manejar las empresas económicas, las entidades políticas del Estado gigante ("el ogro filantrópico" o "benefactor"), las de tipo cultural y hasta religioso.

– La burocracia se monta a sí misma en un sistema complejo de organización impersonalizada, con división de tareas en largos procesos de trámite, papeleo y dictámenes sucesivos.

– La burocracia se organiza institucional y formalmente con normas fijas que deben de cumplirse para cada trámite correspondiente.

– Mundo de papeles, pasos, firmas, datos, fichas, ventanillas, escritorios. Series de solicitudes, de permisos y trámites en cadenas.

– Mientras más grande es el problema que se pretende resolver, más grande es el aparato burocrático que supuestamente se necesita.

– La burocracia se convierte en un espacio de poder, capacidades de decisión, recursos para objetar, atacar, negar, contraatacar...

– Las relaciones humanas son sustituidas por los trámites formales. Cuando estos no fluyen la relación personal (influencia, amistad, apoyo, cohecho, gratificación recomendación, "ayuda", aprobación y firma sin trámite, etc.) se convierte en imprescindible.

– La vida entera de la sociedad civil, supuestamente autónoma, se hace depender de la burocracia. Esta controla todo: cualquier trámite para la vida familiar pasa por la burocracia, del Estado y de la Iglesia. (Porque también esta se burocratiza). Cualquier actividad recreativa, cultural, pasa también por la burocracia. Tanto en los países socializados por el Estado como en los llamados capitalistas.

– La cuestión se agrava más, cuando la burocracia responde a un centralismo nacional, y más aún a uno internacional.

– Ante esta supraorganización piramidal costosa, incómoda, impersonalizada y de barrera para el control de poderes media-

dores, el hombre busca escaparse del mundo-organización, en la espontaneidad de relaciones humanas extraformales. (La sexualidad es uno de sus ámbitos modernos, incluso fuera de la organización familiar institucionalizada y sancionada por el burocratismo moderno...).

#### *Secularización y secularismo.*

— *Vía del anticlericalismo* y ateísmo "militante" (liberalismo, marxismo ortodoxo, politicismo anticonservador).

— *Vía de la desmitificación y desacralización.* Incluye vida familiar, sexualidad, relación intergeneracional.

— *Vía reivindicaciones* sociales (movimientos populares, feministas o de la juventud).

— *Vía secularismo científico...*

— Impacto decisivo sobre concepción y actitudes ante la sexualidad.

#### *Cientismo:*

— La modernización pareció *desplazar conocimiento especulativo*, por conocimiento científico positivo.

— *Positivismo* en América Latina.

— Racionalismo científico-experimental-escéptico.

— Ciencias sociales como *nuevo humanismo* (tendencia socialista).

— Escuela *freudiana* y su impacto en el planteo de la sexualidad.

— *Ciencia venida de países* del "primer mundo".

— *Universidad* y su pugna: humanismo teórico e ideológico, universidad oficial controlada, universidad tecnológica, etc.

— *Desarrollo artístico* (literatura, ensayo otras artes) y el intelectual con alta libertad de expresión.

*Todo ello*, replantea los términos del comportamiento sexual.

Valores, normas y pautas de conducta latinoamericana actual

a. *Concepción de lo que se considera valor cultural:* supuesta calidad de algo para ser apreciado en un determinado ámbito social (América Latina, país, región, sector, clase, grupo).

Valoración: Acción de conceder valor o algo en un determinado ámbito social.

b. *Manifestación de los valores y valoraciones.*

— No son unívocos

— Contexto latinoamericano (origen dual, desarrollo inacabado, nueva aculturación moderna), mayor ambivalencia (plurivalencia de los valores y valoraciones).

— Puntos de referencia *relativos* (de hecho).

— Para *comprensión* de las personas, medios, grupos, es preciso reubicarse *en su propia racionalidad*, sensibilidad y sentido común. (Propio contexto cultural y subcultural).

— Dificultad por los *procesos de cambio* y transformación.

– *Dialéctica de las valoraciones* (nuestras y de los sujetos comprendidos en sus diversos ámbitos).

– *Dialéctica entre valores dogmatizados desde el exterior* (exógenos) y valores referenciales de una cultura y subcultura desde su interior.

c. *Dificultad epistemológica de un conocimiento de la valoración y de su relatividad o de su validez absoluta.*

– La toma de conciencia de la *complejidad* de la valoración como *fenómeno intersubjetivo*.

– *La autointrospección* de nuestra supuesta objetividad, al descubrir en ella nuestro interés subjetivo encubierto (no hay nadie que represente a la verdad absoluta de la valoración universal).

– Necesidad de *postura abierta*, de búsqueda de la valoración a partir de cada contexto, (lo que hay de valor humano, ónticamente buscado).

– Necesidad de amar al prójimo para poder descubrir su valoración.

– Actitud de intercambio valorativo (más allá de su postura dogmática, sancionadora y supra-autosuficiente).

*Dificultad de lograrlo en una tradición dogmática-autoritaria, de cultura exógena y elitaria* como la existente en América Latina Católica.

d. *Pistas:*

– Pero virtual habilidad para el *desdoblamiento dialéctico*, ambivalente pero de *posible dinámica*.

“Acátese el principio, pero reconózcase comprensivamente la realidad del prójimo”.

– Enfoque de una *dimensión de vida cotidiana* (sentido común, *sindéresis*, sentido de buena voluntad colectiva-comunitaria-*democraticomunitaria*).

– Valores teóricos y valores fácticos: su competencia.

– Enfoque de la dramaturgia social como capacidad creativa para reinventar una *paraposmodernidad suigéneris* latinoamericana.

– Enfoque de *simbolismo realista*: el realismo mágico de algunos, el hermenéutico de otros, el testimonio de aquellos más. (La Iglesia y la pastoral, en esta perspectiva, apenas si naciente más que explícitamente planteada, virtualmente es asumida como misión, no como supuesta recuperación de una cristiandad utópica).

– Enfoque de un trabajo para la contextualización psicodinámica de la sexualidad: *subconsciente, inconsciente y consciente colectivo* a diversos niveles...

### La orientación de los valores latinoamericanos actuales

El sistema institucional en su proceso constituyente

a. *El sentido teórico de la organización institucional:*

– La satisfacción de necesidades colectivas

– Mediante la organización formal y normativa de los comportamientos.

– La funcionalidad institucional.

- El equilibrio institucional. Continuidad.
- La multiplicación de la organización institucionalizada.
- El orden jerárquico legitimado de alguna manera (tipos): vertical autoritario; autoridad consultante; tecnocracia; burocracia; democracia formal; corporatividad pactada o coordinada; de concertación ante sectores de presión; de tipo benefactor o protector, etc.

b. *El sentido real* (críticamente revisado)

- La "instancia imaginaria" de las instituciones...
- La propuesta ideológica y el trasfondo de intereses creados, inercias y alianzas.
- La sociedad civil institucionalizada y sus límites de operación.
- La burocratización de las instituciones
- La institución como instrumentos espacio de poder
- La reforma institucional y su reasimilación por la inercia formal y contextual.
- La búsqueda de los movimientos informales, sus experiencias y límites. El anarquismo institucional (la anticultura institucional, profesional, etc.). (La tesis illichiana) y sus remanentes o alternativas reformistas.
- Los procesos de descentralización institucional.

Descentralización socioespecial

Descentralización administrativa (piramidación)

La expansión transnacional y sus efectos de reacción

Revitalización de los grupos institucionales primarios

La federación de instituciones locales, en un ámbito regional, nacional, continental, internacional.

- Nuevos movimientos: De la mujer, la juventud, los grupos de minoría marginal de categorías de población (homosexual, minusválidos, ancianos, etc.).

c. *La Iglesia en este contexto de institucionalización moderna.*

- La institucionalidad tradicional y sus ciclos de "aggiornamento" y de reforma formal.
- La institucionalidad modernizada (organización múltiple, tecnocratismo y planeación pastoral, descentralización, democratización, etc.).
- Nuevas inquietudes y perspectivas...

d. *La institucionalidad y la orientación de la sexualidad*

- Iglesia, escuela, familia, empresa, recreación, política.
- La presencia de la mujer en el sistema institucional, en su dirección y en su impacto sobre la concepción de la autoridad institucional y familiar.
- La reproducción biológico-demográfica y la reproducción institucional (desequilibrio de capacidades y de canalización de la fecundidad social).
- Los efectos de disociación o de disfuncionalidad institucional.
- La profusión de los códigos institucionales y de normatividad virtual plural, y su efecto por transferencia en la normatividad de la sexualidad y en la organización familiar (espacios más acordes al tipo de anonimato urbano).

## La educación contemporánea

a. *La educación como proceso social.* (Socialización plural, no compacta ni unilateral).

b. *El sistema educativo actual y su problemática*

— La educación escolarizada y sus problemas.

Alfabetización e instrucción formal para la vida urbana (cuál y cómo). Efecto familiar.

Positivismo de la educación formal (laical o protolaica).

Conservadurismo de la educación moderna...

Sentido de carrera escolar propio de la pequeña y mediana burguesía.

Sentido formal institucionalizado de una escolaridad en su objetivo funcionalista más que social.

Escolaridad como movilidad social.

Escuela y mujer. Fenómeno trascendente.

Educación mixta.

Crisis educativa / modalidades críticas de la escolaridad. Heteronomía en la educación intrínseca / Alineación de contenidos y de formas / Abstracción de fenómenos.

Crisis por la sindicalización magisterial.

Crisis en la educación superior (múltiples planes).

La educación sexual con propósitos demográfico o anticoncepcionalista.

— *La educación extraescolar.* La educación social y la civilización encauzada.

Movimientos juveniles (e infantiles) y sus problemas.

La educación del marginado adulto. (Paternalismo y manipulación, acción frustrante...)

La educación del oprimido adulto (educación sindical, grupal, comunitaria. Sus problemas).

La educación feminista en sus diversos niveles (feminismo liberal, social, feminismo político, feminismo tradicionalista (?) y la educación masculinista, neomachismo y masculinidad igualitaria).

La incorporación de la educación activa, formas y alcances...

— *La educación sexual formalizada*

Experiencias, realizaciones y alcances.

Impacto de los medios de comunicación

a. *El sistema de comunicación masiva y su sentido unilateral* (emisor)

— Información profusa y difusa

— Imágenes, situaciones, mensajes múltiples.

— Medios y tecnología en avance (desfase con contenidos).

— Universalidad indiscriminada con manipulación intencionada.

— Factor "imitación" de modelos fácticos.

— Contenido valoral ambiguo.

b. *Comunicación masiva y el fenómeno de la moda*

- Eventualidad, desplazamiento.
- Cambio, no consistencia
- Conductas superficiales de moda y usos
- Imitación, identificación y novedad...
- Se mueve, en línea diagonal frente a la conducta-costumbre. Posibles contrastes y oposiciones.

c) *La publicidad (o propaganda de consumo) como base paradigmática del mensaje masivo.*

- Sociedad que consume (capacidad de uso)
- Valor de uso, hecho valor de cambio (compra-venta)
- Filosofía utilitaria, satisfacción, gusto, placer...
- Filosofía pragmática (medios justificados al fin).
- Uso de la publicidad para cambio de conducta profunda: equívoco (confusión subliminal del subconsciente).

d. *La comunicación masiva como educación*

- Principio general aparentemente obvio.
- Dificultad de su manejo
- Dificultad del análisis de impactos: efectos contradictorios o contrapuestos, fácilmente producidos (dialéctica de reacción o de desinterés).
- Dificultad de lenguajes sentidos: el deber ser "educativo" rechazando en la comunicación masiva o en la representación dramática.
- Lenguaje de imágenes en televisión, o en radio, y su dificultad de claridad de mensajes e intercambio.

- Cine en sus tres momentos: cambio de sentido de la comunicación y de sus efectos:

Cine comunitario (grupal... novedoso).

Cine masivo, anónimo, sala oscura, despersonalización, gran pantalla, impacto... (urbano).

Cine de video privado: burlar el control normativo, privacidad máxima, desinformalización, embotamiento de historias (nuevo significado).

e. *La dramaturgia masiva y la educación sexual.* (Cine, teatro, telenovela, fotonovela, historia, etc.).

- El propósito artístico y el lúdico (erotismo como expresión sublimada del deseo, sueño, ensueño).
- La representatividad y su aprendizaje.
- La sexualidad vista con el ángulo de lo posible, lo común, lo frecuente. Y del erotismo representado dramáticamente.
- La ficción de la historia y el mensaje de la obra, convertidos en valores fácticos y teóricos o contrapuestos.
- El realismo de las historias y su sentido.
- La resonancia subconsciente de las historias: los mitos y los ensueños...
- Todo ello...

Efecto real sobre la nueva concepción de la sexualidad.

Imposibilidad de la Censura y su efecto contradictorio...

Epistemología discutible del conocimiento de lo verdaderamente valioso y de lo improbable.

Código valoral de lo creativo y su diferencia con el estático de lo que se considera "realismo educativo".

#### 4. Ideología y sexualidad

##### a. *Concepción dual de la ideología*

— Como conjunto de concepciones de la vida, hecha en *forma simplificada*, para favorecer la identificación y seguimiento de una población.

Sentido aglutinador (más o menos positivo).

Sentido peyorativo: como discurso de encubrimiento de realidades que no se quiere sean conocidas (careta, engaño, simplificación burda...).

b. *Momentos ideológicos en América Latina reciente* (según Morse, Richard, comentando la obra de Zaid).

— *Modernismo positivista*, vanguardista, liberal, progresista (occidentalista) (principios de siglo).

— *Ideologismo populista*, corporativista, marginalista, reivindicador, nacionalista, campesinista, obrerista, marginalista, liberacionista). (a. mitad del siglo).

— *Desarrollismo* (desarrollo estabilizador de tipo funcionalista, modernizante y reformista, social pero más aún economicista). (Alianza para el Progreso) (años 60).

— *Ideologías de izquierda* (socialistas o parasocialistas).

— *Realismo simbólico* propulsor de una actitud crítica desilusionada, pero en búsqueda de una nueva creatividad artística-humana-técnica. Cotidianidad, crítica de la modernidad de los signos de un cambio futuro del propio tercer mundo:

Sin triunfalismo

Sin utopismos

Sin ilusiones fáciles

Especie de existencialismo a la latinoamérica, pero sin nihilismo.

Altamente irónico y de expectativa abierta... (paradójico).

Propuesta de una vuelta cíclica: atrás-adelante, dando el rodeo del cambio...

##### c. *Dialéctica de la ideología familiar-antifamiliar*

— *Familismo tradicional y familismo moderno*. (Adscripción y consanguinidad frente a nuclearidad conyugalista) dialectizados entre sí, pero revisados críticamente: búsqueda de nuevas síntesis (familia interfamiliarizada, comunitaria y de personalismo social).

— *Nuevos elementos de dialectización*

Familia instituida frente a familia instituyente...

Familia rígida y familia abierta...

Familia integral por asociación de elementos y familia dinamizada por disociación.

d. *Las ideologías de la sexualidad como derivantes de las anteriores*

— El marco de la *ideología tradicionalista* y su sentido *prohibicionista* y pseudopuritano

— El marco de la ideología de la *primera modernización liberal*, y su sentido activador de una *sexualidad romántica y conyugalista*.

— El marco de un *ideologismo populista*, y su sentido *ambivalente tradicionalista machista*, pero modernizador (y desintegrador en buena parte) de la familia, y la mujer en su rol familiar.

— El marco de una *ideología desarrollista y de planificación familiar* unido a un modelo de familia nuclear-conyugal personalizado (individuación). *Permisividad sexual* inicial.

— El marco de una *ideología izquierdizante*.

Con una *línea ambigua* entre un comunitarismo tradicional (rural y rururbano), un sindicalismo militante ("el establecimiento") y una posición permisiva y aceptada de la *participación de la mujer* y de su liberación tradicional.

— *El marco de una ideología de realismo simbólico-liberal-social*.

Con el replanteo de una *visión valorizada de la sexualidad* en su múltiple expresión, pero reconociendo el *sentido creativo*, pero también la *identidad histórica*, por retomar en su ciclo (no corte lineal de oposición sino de creatividad liberada y comprometida en su cotidianidad...).

### Familia y sexualidad en América Latina, hoy

Del estereotipo tradicional y moderno (pequeño burgués) a la tipología familiar (vista en su pluralidad): (Leñero, 1983).

- a. Familias según regiones.
- b. Familias según localidades.
- c. Familias según clases sociales (capas)
- d. Familias según composición interna del grupo doméstico y lazos de parentesco.
- e. Familias según estructura del poder doméstico
- f. Familias según ciclos vitales engrazados

Superación de la estereotipia, prototipia y tipología de los sexos según sus implicaciones ante una tipología familiar plural:

a. Machismo y neomachismo en sus diversas formas: patriarcal; paternal; de abandono; de poligamia informal; de inseguridad; de huida; etc.

b. Marianismo y Feminismo en sus diversas modalidades: mujer; matriarca; maternalista; de virtual dependencia; de sumisión; de abandono de escape institucional familiar; la madre soltera, la casada abandonada, la amante fija y ocasional, la prostituta y la libre.

c. La suegra-madre; la madre-padre; la abuela-madre; la tía-madre; la hija-madre; etc.

d. La novia santa; la novia-amiga; la novia-comprometida; la novia-amante; la novia-romántica.

e. Etc.

Tipología de la relación sexual hombre-mujer

- a. La relación conyugal entre esposos (simetría-asimetría).

– Conyugalidad igualitaria compartida en procesos alternantes, sucesivos, esporádicos, definitivos.

– Conyugalidad de autoridad masculina formal-real; ocasional; representada; responsabilizada-distante o no-rigurosa, etc.

– Conyugalidad de autoridad femenina forma-real; ocasional; viudez; representada; responsabilizada, etc. (del 12% al 60%).

**b. Tipología de las relaciones no conyugales entre sexos:**

– La relación "hermanos", "padre-hija"; "madre-hijo".

– La relación compañeros

– La relación amigos en general

– La relación amigos cercanos.

**c. La relación paraconyugal**

– La relación noviazgo (diversos tipos)

– La relación entre amantes

– La relación "unión libre" (diversas formas)

– La relación entre separados y divorciados

– La relación de viudez

– La relación conyugal de segundo nivel (2o. matrimonio y sucesivos).

**d. La relación sexual extraconyugal**

– La relación prostitución

– La relación homosexual (masculina y femenina)

– La relación promiscua...

– Necesidad de entender y valorar dichas relaciones en su variedad tipológica y en su sentido humano-cristiano...

Nuevas actitudes ante la sexualidad asumida.

(Estudio en México sobre los valores.

Centro de Estudios Educativos 1988).

	Totales hombres	Totales Mujeres	Jóvenes	H	M
– No de acuerdo que el sexo esté regulado	40	40	46	41	
– Justificación de las relaciones sexuales premaritales	58	37	63	41	
– Justificación de la homosexualidad	22	23	24	27	
– Justificación de la prostitución	33	24	38	26	
– Relaciones fuera del matrimonio	39	26	44	29	
– Libertad sexual sin límites	32	23	39	32	
– Divorcio está justificado	50	44	56	51	

Datos evidentes a pesar del contenido religioso de una encuesta nacional (muestra).

**La reproducción en perspectiva**

a. Base de *sacralización* / *desacralización* sexual

b. Reproducción con *planeación familiar* (diversos grados)

c. Las nuevas familias y los jóvenes (posibles alternativas de reproducción).

– Modelo aprendido aceptado

– Modelo rechazado posteriormente vuelta a la pauta aprendida.

– Modelo idealizado-inventado posteriormente vuelta a la pauta aprendida con frustración.

– Modelo ensayo-error. Efectos inesperados y a veces irreversibles.

– Modelo aprendido de renovación siguiendo experiencias de una generación intermedia.

d. La familia en el engarce de sus *ciclos intergeneracionales* y las *teorías del flujo* de intercambio (Caldwell).

e. *La tesis de la subsistencia familiar*

– Estrategias de subsistencia en el recurso al pariente.

– Estrategias de subsistencia en la migración.

– Estrategias de subsistencia en el cambio de la conducta reproductiva y sexual.

– Otras líneas de subsistencia (vivienda y hacinamiento, divorcio, etc.).

**A manera de conclusión**

**El reto:**

– Entender el sentido de la sexualidad moderna: requiere comprender las nuevas condiciones de existencia de la vida cotidiana.

– Ir más allá de un dogmatismo rígido-abstracto fuera del tiempo-espacio-cultura.

– Implica, para la Iglesia, una reubicación de su función sociológica de acuerdo con el nuevo contexto dinámico en una sociedad que ya no es.

Ni de cristiandad integral.

Ni de neocristiandad moderna

Sino de presencia testimonial y misionera en el mundo moderno. (Presencia testimonio-símbolo, en el realismo de un prójimo actual que lucha por sobrevivir y proyectar valores reales de autorealización).

## CORRIENTES ANTROPOLOGICAS DESTACADAS EN LA ORIENTACION SEXUAL EN AMERICA LATINA

*Antonieta de la Rosa  
Lic. Sicóloga  
República Dominicana*

### Antecedentes de estas corrientes

Las rápidas transformaciones socioeconómicas de nuestras sociedades, han presentado a todos los que de una manera u otra están involucrados en el crecimiento y desarrollo integral de la persona, la necesidad de llevar a la familia; y nos referimos directamente a ella, porque ésta será a su vez agente multiplicador de sus miembros dentro de sus diferentes ambientes, una adecuada educación sexual.

Es algo que no se puede postergar más, ya que cada vez, lo que eran sólo situaciones generadoras de conflictos, hoy son problemas que provocan graves y profundas crisis las cuales tienen sus consecuencias colaterales.

No es un aspecto nuevo. Es tan viejo como la vida, pero siempre, o se dan soluciones fuera de toda realidad, o se siguen unos lineamientos que más que favorecer empobrecen el buen y armónico funcionamiento de la persona. Vivimos en un momento en el cual, por reacción al pasado, es enorme la demanda de instrucción sexual.

Hemos tenido tantas informaciones sobre cómo educar sexualmente que hoy por hoy se hace difícil, aun para muchos educadores formados en esta materia, substraerse de las tantas teorías planteadas. Por ejemplo, hay enseñanzas apoyadas en la funcionalidad y finalidad de los genitales, dándole una valoración excesiva al sexo, no como diferenciación varón o hembra, que así es entendido, sino como órganos que, o generan placer o sólo están vinculados al proceso biológico: procreación o descarga orgásmica.

Viéndolo así, consideramos que el ser humano es despojado de su capacidad de integridad, se ven sus partes aisladas, no como un todo compuesto de físico, intelecto, sociabilidad, afectividad, moralidad y religiosidad. Si le quitan alguna de estas partes ya no es él. Por eso es importante verlo, estudiarlo y enseñarlo integralmente, porque si no es así no podrá nunca ni entenderse ni entender a los demás.

Por eso, lo que pretendemos al presentar estas corrientes es:

a. Plantearlas como lo que son: corrientes, que aunque tienen vigencia hoy día, pueden ser manejadas de tal forma que podamos sacar provecho de ellas, en lugar de descartarlas en su totalidad.

b. Que aprendamos, a través de ellas, a hacer un análisis crítico de lo que realmente estamos transmitiendo en nuestras en-

señanzas; y más aún, lo que proyectamos con nuestras actitudes y posturas: creamos sexofobias, angelismos o un falso liberalismo?

c. Apoyados en estos análisis y por medio de la educación intencional, sostenido también en la educación estructural, guiar hacia un reconocimiento de la dignidad de la sexualidad en la economía de la persona, para que se forme una idea positiva y equilibrada de la sexualidad y considere su relación con otros valores de la personalidad.

### Corrientes antropológicas

Para los antropólogos contemporáneos, estudiar al ser humano aislado de todos los procesos que han motivado los cambios profundos de las grandes sociedades, como son: Las revoluciones sociopolíticas y la creación de partidos con lineamientos que han diferido de las viejas tradiciones, las grandes guerras y con ellas las limitaciones o bonanzas de las post-guerras, es un error, ya que tan pronto como algunas cuestiones se plantean la posición entera es alterada.

Por eso debemos incluir en nuestras investigaciones un estudio de los individuos que se hallan involucrados en el cambio. Debemos considerar tales individuos a la vez como representantes de las regularidades culturales que experimentan cambio, y como personas específicas que han podido actuar de maneras determinadas a causa de las peculiaridades de las historias de sus propias vidas.

También se hace necesario tener cuidado al manejar las diferentes vertientes que en evento como la sexualidad humana se plantean; producto de estas historias, muchos autores, quienes, viviendo en situaciones especiales, han creado teorías, trazado pautas y dictado una serie de principios, que a los ojos de pensadores, investigadores, educadores, terapeutas y otros

muchos trabajadores del área del comportamiento, son detractores de la moral y las buenas costumbres.

Creemos que sus planteamientos se hicieron importantes, gracias a los enfrentamientos que, desde todos los ángulos, se han hecho los individuos de siempre, quienes preocupados por una mejor clarificación del propio desarrollo humano han decidido, ya sea por lograr prebendas personales, ya sea porque creen estar cumpliendo con un deber social al ayudar a mejorar las condiciones de sus coetáneos; o simplemente como rebeldía frente a lo que consideran imposiciones, obligaciones y rigideces dentro de las estructuras, no sólo de una cultura, sino también de otras culturas que influyen directa o indirectamente en la propia.

De esta lucha de intereses sociales o individuales surgen, para beneficio de la humanidad, porque le brindan variadas opciones en su vida, diferentes corrientes antropológicas en la línea de la orientación sexual.

Antropología Represiva-inhibitoria

Antropología Permisiva

Antropología Naturista

Antropología Personalista (integradora).

### Antropología represiva-inhibitoria

La persona se expresa a través de la sexualidad, más aún la sexualidad es una forma expresiva privilegiada de la persona. Es decir, el comportamiento sexual es un comportamiento vivenciado y hecho conducta humana.

Existen algunas corrientes filosóficas, psicológicas, sexológicas y otras, las cuales han planteado una serie de conceptos con-

ducentes a deducir la sexualidad, como algo que debe ser reprimido e inhibido su desarrollo, dándole más importancia a las funciones de los sexos que al dinamismo interior del sujeto que pueda construir y crear a través de la misma sexualidad.

La antropología represiva — inhibitoria, parte de lo siguiente:

a. Concepto hombre-mujer: este varía de acuerdo con la sociedad. Por ejemplo, una niña o niño pueden verse forzados a rechazar parte de su herencia biológica particular, si ello supone un conflicto con el estereotipo sexual de su comunidad o cultura.

Margaret Mead, en su libro: *Hombre y mujer; un estudio de los sexos en un mundo cambiante*, objeta el modo en que se encasilla a los niños y niñas, y sostiene que es más importante dar mayor valor al potencial humano, reconociendo las cualidades y dones de cada niño, independientemente de su sexo.

b. Educación y sexo: a la mujer se le educa para ser esposa y madre, para que sus triunfos sean los de su marido y sus hijos. Por trabajo le dan las labores domésticas, las cuales no significan un aporte productivo para la sociedad. Es educada para la sumisión y no para la vida independiente; para la procreación, no para el placer, para la resignación y no para la felicidad.

c. Sexualidad y alienación: la sociedad y sus instrumentos institucionales, hacen sentir su presión social sobre la vida sexual, oprimiéndola o estirándola en modo desmesurado y distinto al que su funcionamiento pediría, y hacerla servir para algo más extrínseco, hasta el punto de hacer sufrir al hombre y a la mujer, ya que le toca un órgano sensible donde la diferencia de grado puede transformar el más atroz sufrimiento.

Marcuse, opositor tenaz de todo aquello limitante del goce sexual dice: "el sujeto está convencido de que estas mismas estructuras que le oprimen son su mejor protección, por eso cree ser auténtico en ese campo". (Sagrera, *Sociología de la sexualidad*, 54).

d. Sistema represivo sexual: toda estructura social está protegida por su misma complejidad y variedad, la cual hace difícil comprender: el culto a la virginidad, el desprecio a los hijos ilegítimos, los premios a la maternidad, el encono negativo frente a las caricias físicas, la fobia a la entrega y a la intimidad.

Aunque parezca extraño, en su gran mayoría, son estas mismas personas quienes luchan por obtener "su libertad sexual", aunque los métodos que utilizan los hacen más oprimidos y reprimidos, porque buscan afuera lo que realmente está integrado en su interior. Para Erich Fromm, quien desea obtener algo a través de la verdad de otros, lo hace porque en el fondo tiene miedo a la libertad pues ésta los compromete consigo mismos, haciéndolos responsables de sus acciones.

e. Mitos y tabúes como represiones sexuales en sociedades primitivas y modernas.

*Mitos:* Constituyen en las antiguas religiones, la forma más elevada del pensar. En los mitos se plasman las concepciones que los hombres tienen de la realidad. Proyectan en ellos toda la experiencia de su vivir: de su vivir social, de sus relaciones con el cosmo y las divinidades.

Los mitos destacados en la sexualidad son:

— Mito sobre la fecundidad: centrado en el dios-padre y diosa-madre, relacionados con la creación a través de lo que engendra y da vida.

– Mito sobre el amor pasional: centrado en las figuras del dios-amante y la diosa-amante, lo cual no tiene relación con el anterior.

– Mito sobre el matrimonio: centrado en las figuras del dios-amante y la diosa-amante, lo cual no tiene relación con el anterior.

– Mito sobre el matrimonio: centrado en las figuras del dios-esposo y la diosa-esposa. El matrimonio humano es una realidad sagrada del reproducir este arquetipo.

A partir de estos mitos, constituidos en la piedra angular de las relaciones de los humanos, surgen todos los demás, que vamos a tocar aquí sólo de nombre, por considerar que ellos mismos dan su propia explicación.

El Mito de Edipo Rey

El mito sobre la soltería

El mito sádico-masoquista

El mito violador

Los mitos condicionantes de los niños

El mito "amor materno"

Los mitos sobre el ritmo y su influencia en la sexualidad.

*Tabúes:* el comportamiento sexual está controlado por una serie de tabúes, entre los que destacan:

– El tabú del adulterio: la mujer adúltera, y rara vez el hombre adúltero, son severamente castigados. Si no lo hace la justicia, el "hacer de todo", se encarga de ello.

– El tabú de la sexualidad anárquica: las relaciones son restringidas con bastante frecuencia dentro del matrimonio.

– Comportamiento sexual de los jóvenes: la relación de los sexos antes del matrimonio, adquiere modalidades muy variadas.

– Valoración de la virginidad: se tiene un gran aprecio por la virginidad de las jóvenes antes del matrimonio.

– El tabú incesto: es condenada toda relación entre parientes cercanos o entre personas con lazos sagrados como el de ser padrino o madrina de bautismos, bodas u otros.

Aunque ésta ha sido una de las antropologías más atacada, por los muchos efectos negativos que ha tenido (prostitución, homosexualismo, machismo, feminismo, y otros...), podríamos sacar algunos puntos positivos de ella:

Se ha hecho posible crear sistemas psicosociales que han permitido trabajar con el interior de la persona, no para romper con su realidad, sino con esquemas que tiene dentro de sí (terapias grupales, individuales, grupos de apoyo y otros...).

Se han creado centros con funciones específicas para atender personas con problemas de índole muy variable, apoyarlos en su situación y ver qué se puede hacer para liberarles de lo que los "empujó" a tomar decisiones con su comportamiento social o sexual (centros para drogadictos, centros para prostitutas en busca no de su rehabilitación, sino de su reeducación, centros para alcohólicos y otros).

Además, se han elaborado programas radiales, televisivos, charlas, conferencias, tendientes a ayudar a las personas a superar las tensiones producto de estas inhibiciones.

Para ayudar a las nuevas generaciones en su encuentro verdadero con la sexualidad, lo primero por enfocar, es un cambio sano de actitud frente al cuerpo y la relación de éste con toda

la vida. Este cambio de actitud debe llevar mensajes de apertura respeto, acogida, y sobre todo adecuada información, retomando lo pasado, integrándolo al presente y así preparar el futuro

El haber afirmado que la educación sexual forma parte de la educación general, y se realiza en consonancia con la formación de todas las aptitudes de la persona, nos obliga también a plantear la necesidad que tienen niños, jóvenes y adultos de noticias frescas tendientes a comprender los problemas propios y los derivados de su propio contexto, lo cual no debe llevar a la imposición de criterios ya establecidos, sino que se les permita asumir una posición personal respecto de sí mismos, a fin de no ser víctimas de los propios dinamismos psicosexuales, de las decisiones acríicas y convencionales de la mayoría de los grupos a que pertenecen, y de no verse arrastrados por las sugerencias que emanan del mundo actual.

#### Antropología permisiva

El permisivismo contemporáneo se diferencia del de tiempos pasados en un conjunto de circunstancias que lo han convertido, de una realidad privada y circunscrita, a un fenómeno público y generalizado. Cabe señalar los aspectos más relevantes para la aparición de esta corriente:

- a. Los estudios de S. Freud y la importancia fundamental reconocida a la sexualidad como dimensión esencial de la persona.
- b. Su divulgación no siempre exacta, en las últimas décadas.
- c. La transición de una sociedad estructuralmente campesina a otra de carácter industrial, con la consiguiente frustración de los instintos de la potencia y de los sexuales.

d. La exaltación del hedonismo y del consumismo como rasgo de la nueva sociedad, sin excluir lo erótico.

e. El debilitamiento de los valores éticos y la inevitable ofuscación de la conducta inspirada por los mismos.

f. La heterogeneidad y el carácter contradictorio de los modelos de vida, que dejan a la mayoría de las personas menos preparadas, a merced de la indecisión, o de un conflicto con las enseñanzas recibidas.

g. La liberación de la pornografía a nivel cinematográfico y cultural, que a menudo ofusca el juicio de discernimiento acerca de la distinción entre el bien y el mal.

h. La crisis de la educación familiar y la multiplicidad de las diferentes modalidades de socialización juvenil.

Los máximos representantes de esta corriente han elaborado la base teórica del liberalismo sexual, y propugnado un estilo de vida de acuerdo con el mismo, exento de cualquier tipo de inhibiciones y de rémoras éticas, y abierto a la más amplia gratificación de los instintos eróticos.

En ellos han bebido y beben todos cuantos comparten el mismo modo de vivir, que se presentan a las nuevas generaciones, como los profetas de una nueva sociedad edificada sobre el placer, y sobre la felicidad sin frenos ni prohibiciones.

#### *Wilheem Reich: "Liberación Sexual"*

Considerado en su época (1920) como uno de los seres de más privilegiada mentalidad y de vastos intereses, es quien pone de relieve, junto con H. Marcuse, los aspectos radicales de la concepción elaborada por S. Freud.

Para Reich, el carácter es una forma de conducta, que empuja a la persona a reaccionar frente a quien lo presiona (un analista, por ejemplo) con una "coraza" que coarta sus aptitudes para el goce.

Su concepción se basa en lo siguiente:

a. La sociabilidad y sexualidad están en primer plano y a disposición para el intenso amor.

b. El inconsciente reprime, a causa de la cultura, todos los impulsos libidinosos. Por eso esa persona, que nace buena, maneja su vida a través de: autocontrol; educación opresiva; falta de sinceridad; frustración.

c. La falta de naturalidad del yo, refuerza las inhibiciones y perjudica las salidas satisfactorias de la vida sexual activa.

Manifiesta que el hombre debe sentirse libre para emplear su expresividad sexual en todos los campos; por tanto, a nadie sorprende que en sus técnicas terapéuticas dé consejos de masturbarse y de buscar el placer liberador en cualquier parte. Se notaba en sus pacientes comportamientos libertinos muy específicos.

Pedía insistentemente que se oficializaran las relaciones en la adolescencia. Parte del hecho, indiscutible para él, de que toda persona y en cualquier edad tiene derecho a la satisfacción sexual, independientemente de la reproducción biológica. Negar esto al sujeto, cuando empieza a estar interesado o estimulado a la relación, significa dañar su libertad así como su salud mental, suprimir sus pulsiones eminentemente sanas y suscitar en él trastornos de naturaleza varia. "La juventud tiene derecho a algo más que a una simple información: tiene pleno derecho a la propia sexualidad". (Galli, *Educación sexual y cambio sexual*, 53).

Con relación a todo lo que implica obtener placer a través de las relaciones sexuales, opina:

— Sobre la masturbación: es un acto natural que, aunque no deja de ser provisional, es una solución inmediata. Dice que no hay diferenciación ni en sexo ni en edad para su práctica.

— Sobre las relaciones sexuales entre adolescentes: los jóvenes no requieren de conocimientos abstractos sino de goce erótico y una vida amorosa permanente, que haga posible y confortable el encuentro sexual entre jóvenes cuantas veces lo deseen.

— Sobre la homosexualidad: a) la homosexualidad no es un crimen social ni perjudica a nadie; b) puede reducirse sólo a condición de establecer los supuestos necesarios para una vida amorosa natural entre masas; c) es un tipo de satisfacción colateral a la índole heterosexual y no se castiga.

— Sobre las relaciones sexuales en el matrimonio: son visibles las prescripciones morales negativas acerca de la satisfacción sexual, las ideas deformadas sobre el ejercicio de la sexualidad y la creencia, según las cuales eso sólo es legítimo en la forma monogámica del matrimonio; lucha fuertemente en contra de la fidelidad conyugal.

Por último W. Reich rechaza cualquier inhibición de las curiosidades y de los impulsos sexuales en la infancia y en la adolescencia. Subrayando enérgicamente que un individuo sexualmente satisfecho no tiene necesidad ni de la moral inhibidora ni de experiencia religiosa sobrenatural. El ser humano es simple, la sociedad y sus normas le complican la vida y su forma de vivirla.

*Herbert Marcuse: "La civilización del Eros"*

Especialista en filosofía y teoría, procuró mantener siempre una singular libertad de juicio y de valoración frente a sus colegas, fuertemente enmarcados en ideas influenciadas por el marxismo dominante en esa época. (1940).

En su crítica implacable de la sociedad burguesa, Marcuse no deja de unir tanto el concepto de amor, como el de trabajo, que induce a una extensión de las fuerzas físicas con perjuicios de las sexuales. En este contexto el amor, privado de su naturaleza y atracción corpórea, queda reducido a un simple deber al servicio de la reproducción, dentro de la familia monogámica e indisoluble durante el tiempo que no está ocupado por el trabajo.

Está convencido de que la actitud coercitiva frente a la sexualidad, es condición indispensable para la represión general de la sociedad: cuando ésta exalta el trabajo hasta el punto de llevarlo a valor supremo, todos los otros bienes, como el placer sexual quedan relegados a fenómenos de segundo orden.

Para este luchador del permisivismo sexual, se hace necesario comprender el cuerpo en todas sus partes ya que es fuente e instrumento de placer. Difiere de Reich en que la sexualidad genital es el lugar de la felicidad humana, en su visión:

Cuanto más se logra expandir y vigorizar el placer sexual, tanto más se libera el individuo de las fuerzas inhibitoras del eros. Para ello es necesario que la racionalización, la sublimación y el trabajo se reduzcan, para dar ocasión a la sexualidad de mostrarse según las formas más variadas. (Simón, *Comprender la sexualidad hoy*, 103).

Marcuse se convierte en líder estudiantil y de grupos juveniles, ya que con su teoría de la civilización fundada en la negación de la represión, hace planteamientos determinantes:

- a. La necesidad de resexualizar el cuerpo, porque esto favorece la más amplia liberación de los instintos eróticos en los adolescentes y en la vida adulta; en la vida prematrimonial y postmatrimonial.
- b. Invita a que se haga revolución sexual, para que en cada uno surja el conocimiento de la situación en que vive.
- c. Orienta si es necesario en sus aspectos perversos la sexualidad, ya que da un atractivo permanente hacia el placer; permite una mayor alegría de vivir y favorece la expresión erótica más intensa.

Una vez bien asimilado el pensamiento de H. Marcuse, es idóneo para inspirar una práctica de vida bajo la consigna de la más desenfrenada falta de prejuicio. Menos atractivo que el de Reich, pero bastante más rico y sistemático su pensamiento, ya que es más insidioso y eficaz, más refinado y convincente.

En años posteriores surgieron otros seguidores de la corriente permisiva, que por su trabajo presentado en las diferentes sociedades, han tenido bastante aceptación. Tenemos en H. Van Ussel y H. Kentler, por ejemplo, dos representantes en la joven Alemania, quienes con su idea del "reformismo sexual" y la "emancipación del hombre y la sociedad" han querido reorientar en la misma línea de Reich y Marcuse, pero dándole un poco más de importancia a la necesidad de instrucción que el ser humano tiene. Otros son R. Secherer y S. Jff. Franceses, quienes han procurado a través de sus funciones, uno profesor y la otra planificadora familiar, llevar orientación para que las nuevas generaciones aprendan a emanciparse, pero sin dañarse; también

los italianos realizaron defensas, difundiendo las ideas de Reich por toda Italia.

Quisiéramos indicar también aquí, que aunque el pensamiento de esta corriente nos induce a rechazarlo de plano, porque hace creer que el cuerpo es sólo fuente e instrumento de placer, dándole principal importancia a la genitalidad como el lugar donde está la felicidad humana, tiene sus ventajas, que bien podríamos ampliar para nuestro trabajo en educación sexual;

— Da importancia al ser físico de la persona, no la inhibe, queriendo hacer de este componente algo malo o feo que hay que ocultar o castigar.

— Muestra que junto con otras capacidades del ser humano, existe la de sentir placer al compartir una relación que no tiene nada de negativo, prohibido o sucio, si se está haciendo bajo los principios morales establecidos.

— Lleva a crear una fuerte necesidad de realizar una adecuada y liberadora educación sexual, donde prevalezca sobre todo, la dignidad humana.

— Lanza, además un reto para que se integren todos los componentes humanos a la persona, haciéndolos a su vez críticos de su propio comportamiento y responsables absolutos de sus decisiones, no sólo en su relación con otros, sino también consigo mismo.

#### Antropología naturalista

Esta, a diferencia de la permisiva, es más compleja y variada. A ella afluyen diversas corrientes de pensamiento, aunque la nota común es el naturalismo. A través de esta antropología sólo se ve al hombre en el conjunto de sus actividades, es estu-

diado y entendido sólo respecto de la realidad externa, según los mismos modelos científicos que se emplean para el análisis y la comprensión de las cosas.

Dentro de la antropología naturalista, tenemos a sus más destacados defensores y seguidores:

#### *A. C. Kinsey*

Quien junto a sus colaboradores realizó varias investigaciones que arrojaron luego los famosos "informes Kinsey". De los varios tópicos sexuales manejados en sus investigaciones, vamos a mencionar sólo algunos, por considerar los más relevantes en nuestra realidad:

a. La masturbación: existe una primacía de las exigencias fisiológicas por encima de cualquier otra consideración. La educación, por tanto, no debe interferir en los impulsos instintivos ya que millones y millones de adolescentes viven en conflicto, entre impulsos sexuales y prohibiciones de todo género, entre remordimientos y culpas difíciles de eliminar, ya que la angustia y la turbación son fuertes.

b. Las relaciones sexuales prematrimoniales: muestran una mayor frecuencia en la adolescencia y en la juventud. Esas relaciones son condenadas de ordinario por razones morales, efectos sociales indeseables y por motivos psicológicos. Su importancia está en vencer esos obstáculos a través de ahogar la conciencia y utilizar los anticonceptivos. Aunque en sus investigaciones Kinsey descubrió que quienes habían vivido la experiencia, luego se sentían turbados y afligidos por la experiencia pasada. Por eso, los individuos pueden conocerse mutuamente, aprender a adaptarse física y emotivamente, comprenderse y reaccionar favorablemente a todo tipo de contacto.

c. Las relaciones sexuales extramaritales: éstas están conectadas con la condición social, más frecuentemente en la edad juvenil, más numerosa en las ciudades que en el campo; más común en los hombres que en las mujeres.

El hombre se hace polígamo apenas sus relaciones se desarrollan fuera de la ley. La mujer, generalmente acepta amantes, presionada por las circunstancias a las que se ven sometidas por sus esposos. Se pudo constatar cómo mujeres frías con sus esposos, lograban satisfacciones óptimas en relaciones extramaritales.

d. La homosexualidad: tal actividad representa simplemente una de tantas modalidades con las que el hombre satisface las propias tensiones eróticas. Kinsey piensa que existe en el hombre una disposición esencial para responder a una pluralidad de estimulaciones eróticas, incluida la homosexualidad.

La homosexualidad femenina es siempre menor que la masculina. Se acepta públicamente más la masculina, y es mucho más frecuente la relación hombre-adulto con niños que mujer-adulta con niñas.

#### *W.H. Masters y V.E. Johnson*

Masters y su colaboradora Johnson, partiendo de una revisión exclusivamente biológica del individuo, sostienen la tesis de que si se quiere tener éxito en la educación sexual es preciso enseñar datos fisiológicos y no errores fálicos.

Pretenden romper cualquier tradición persuadidos como están de que las ciencias psicológicas, sociológicas, teológicas y pedagógicas no pueden ignorar las bases fisiológicas de la respuesta sexual del hombre y de la mujer a unos estímulos ade-

cuados: cuanto más estrictamente se deduzcan de las investigaciones al respecto, tanto más incisivas y creíbles resultarán.

El método empleado por esos investigadores para estudiar los cambios en la reacción sexual humana es la observación directa y la mensuración física. Se han utilizado muchas técnicas de valoración de la variabilidad biofisiológica, se ha tomado cinematográficamente los diversos comportamientos llevados a cabo (acoplamientos, masturbaciones, posiciones copulatorias, etc.) y han sido vistos por millones de personas en E.U. y otros países de América y Europa.

El famoso ciclo E-R, empleado en sus técnicas por Masters y Johnson, implica en ambos sexos cuatro estados en orden creciente:

a. Fase de excitación: tiene causas de tipo somático y psicológico, depende del estímulo y así dará la respuesta.

b. Fase de meseta: señala el momento que la tensión crece hasta alcanzar el máximo límite, más allá del cual está el orgasmo.

c. Fase orgásmica: representa el culmen de la satisfacción sexual, con una duración limitada a algunos segundos y a la que sigue la relación neuromuscular.

d. Fase de resolución: implica el retorno a la relación psicofísica, es decir, pérdida de la tensión debida a falta de excitación y que varía en el hombre y la mujer.

La actividad sexual, para estos autores, viene asumida como un hecho puramente biológico, arrancado de cualquier consideración ajena al mismo y de toda relevancia social, y más aún, considerando la sexualidad como carente de significado espiri-

tual y de naturaleza esencialmente lúdica. Por eso su orientación no va inclinada hacia lo que significan el hombre y la mujer para sí mismos, sino más al sentido que les da un valor funcional en cuanto a su contribución en la respuesta sexual mutua, y en la duración de su relación exclusiva.

Existen otros muchos defensores de esta corriente. Podríamos mencionar a S. Freud, a quien no le dimos participación activa por cuanto de alguna forma toca todas las corrientes. También están C. Marx, V. L. Johnson, L. Borghi, G.M. Bertín y otros, quienes junto a los polacos, mayor seguimiento le han dado a la misma.

Esta corriente antropológica, está sustentada básicamente en la comparación que se hace con los mamíferos y la biología sexual, sin tomar en cuenta la diferencia que existe con el humano, ser privilegiado desde su creación con respecto a los demás seres vivientes. Anulan, por así decirlo, toda afectividad, racionalidad y voluntad de la persona, para colocarla como "algo mecánico" y con "respuestas automáticas".

Para los seguidores de esta corriente, existe una primacía de las exigencias biológicas por encima de cualquier otra consideración. Predican que la educación tanto formal como informal, no debe interferir en los impulsos instintivos, ni actuar como freno con reflejos morales o psicológicos.

No obstante, y desde una óptica más abierta y positiva, pensamos que sí, que hay que colaborar en lo posible para parar el determinismo en todo lo que al compartir, libre, sano productivo y creativo se refiere en las relaciones de las personas entre sí. Por eso vemos las ventajas que de esta corriente podemos sacar:

— Determinar que el ser humano no puede realizar ningún acto de vida si éste no va acompañado de todos sus componentes, ya que se quedarían en puro mecanicismo, donde no aprovecharía su capacidad para el placer.

— Que en el intercambio de la actividad sexual, además de ser dos cuerpos que se encuentran, hay una dinámica más profunda, sin la cual, sólo se llega a una relación superficial, no a una entrega verdadera entre personas.

— Poder diferenciar que en nosotros no sólo existe el instinto animal, sino que somos capaces de descubrir la belleza existente en la disponibilidad y apertura, a través de unas relaciones conducentes a una intensidad más amplia, que el simple logro de una descarga física.

— Además de desarrollar un sentido crítico de la propia personalidad y la funcionalidad de la misma, en toda su amplia gama de aptitudes, habilidades y destrezas.

#### Antropología personalista (integradora)

Presenta una doctrina del hombre y de la sexualidad distinta de la que ofrecen las antropologías inhibitoria, permisiva y la naturaleza. Esta se dedica a la educación de las generaciones jóvenes y no puede dejar de lado, independientemente de su ideología, ni la originalidad ni las sugerencias metodológicas de las otras antropologías.

Dentro de esta corriente se coloca a los psicólogos humanistas y a los filósofos y pedagogos personalistas. Su objetivo primordial consiste en estudiar los principales dinamismos que supone una vida sana y plena, en contraste con la dirección predominante en la psicología moderna, orientada con preferencia al examen de las manifestaciones psicopatológicas del sujeto.

Existe una convergencia sustancial en la psicología humanista: interés por la persona y por su experiencia, atención a las aptitudes humanas como el proyecto, la creatividad, la autorrealización; el interés por la significación en la selección de los problemas que han de estudiarse y en los métodos de investigación; la revalorización del hombre, de su dignidad y de sus potencialidades.

No es casual que la psicología humanista aporte unas contribuciones notables a la independencia del yo respecto a los impulsos, a la actividad positiva del adolescente, a su idoneidad sistemática para elaborar un plan de inventiva del educando. En otros términos, el adolescente está sostenido por una tensión hacia el crecimiento, la liberación, la realización de sí mismo, la productividad, la individualización, etc. realidades todas que pueden y deben ser favorecidas por una educación adecuada.

Los filósofos y pedagogos personalistas, se apoyan en una determinada formulación del realismo espiritualista, de la que sacan unas inspiraciones de índole general para la teoría pedagógica, y unas indicaciones concretas para la acción educativa.

Dentro de esta corriente existen muchos estudios, cuya análoga interpretación de la sexualidad, confiere a sus posiciones riqueza de contenido y pluralidad de matices.

#### *L. W. Allport: "Amor y maduración personal"*

Allport insiste en la singularidad y originalidad del individuo. Existen sin duda procesos típicos de la especie, variables constantes relativas a su evolución, pero el sujeto sigue un desarrollo ilimitable, y por ende no susceptible de parangón con el de ningún otro. "Cada persona dice Allport, es en sí misma una forma idiomática, una aparente violación de la sintaxis de la especie". (Allport, *La personalidad*, 32).

La unicidad humana se realiza en los niveles biológicos, caracterológicos y psicológicos de manera tan evidente como para afirmar que cada sujeto es un universo, caracterizado por factores fisiológicos y sexuales, mentales y personales irrepetibles. Y todo se refleja en las posturas, conductas, y perspectivas de cada uno; con otras palabras, incide en la evolución individual.

Para Allport y también para el psicólogo Maslow, la individualización se completa en la socialización. Por eso, ambos trabajan con este concepto, sustentado básicamente con la teoría "El yo tiene necesidad del otro". Traducido al problema de la sexualidad, en Allport, hay que señalar los puntos siguientes:

La autonomía funcional, para la cual el amor maduro no deriva automáticamente de las formas infantiles del amor narcisista. Ya que este amor solo es solicitado por impulsos biológicos, al crecer y lograr madurez, adquiere nuevas fuerzas y actúa con motivos independientes.

b. Un individuo puede sin ningún conflicto serio renunciar a cualquier satisfacción especial, con tal que encuentre otras fuentes de satisfacción análoga. Es capaz de olvidar los impulsos egoístas de la satisfacción de los instintos, el placer, el orgullo y la defensa durante largos períodos de tiempo, mientras esté absorto, en su tarea. Esto nos da una idea de como los jóvenes pueden dominar sus impulsos si tienen adecuadamente canalizadas sus necesidades.

c. La madurez genital no es índice de la madurez personal. Este importante impulso, regido por el individuo de un modo maduro, puede armonizar bien con la madurez general y reforzarla, pero no está justificado reducir todo el problema de la madurez a la genitalidad.

## A. H. Maslow

A este psicólogo humanista, le impresiona el hecho de que la psicología haya dedicado tan poca atención al amor en sus formas positivas, cuando está persuadido, de que éste sería comprendido mejor, si se transmitiese adecuadamente a los jóvenes, haciendo que las relaciones entre los hombres, se apoyen en la amistad y la disponibilidad.

Habla de las personas autorizadas, partiendo del aspecto de su madurez y porque, según él, siempre tienen algo que enseñar. En ellas, por ejemplo, el amor es un acto de donación al otro, un abandono al compañero sin reservas y sin intereses personales. Disfrutan la sexualidad sin agotarse en ella, manifestándose en un conjunto de gestos y en una expresividad afectiva, pero desgenitalizada. Existe espontaneidad en estas relaciones, exentas de hostilidades, miedos o represiones.

Maslow distingue entre sexualidad y amor, aunque en la vida habitual de los individuos bien realizados, ambos aspectos tienden a fundirse, y el placer sexual adquiere niveles de intensidad, que no son comparables a los de los sujetos neuróticos. En sus relaciones existe una capacidad de amar, junto con una intensa consideración mutua. Nada hay que dividir entre los "amantes" dependientes el uno del otro, hasta el punto de no ser capaces de aceptar la separación o el alejamiento. Los equilibrados, por el contrario, saben que están muy unidos, y sin embargo, soportan la separación impuesta por la necesidad.

Afirma que los jóvenes, al madurar, se sienten más atraídos por las cualidades interiores de carácter y de personalidad y no ya, como al principio, por los aspectos físicos y externos. Admiran y valoran la honestidad, sinceridad, disponibilidad, y variables de naturaleza social, cultural y geográfica. Dicho esto es

necesario desarrollar algunos de los puntos importantes tocados por Maslow con respecto del desarrollo de la sexualidad;

a. La teoría de los "motivos de carencia" y de los "motivos de desarrollo". Esta teoría marca todo su pensar acerca del amor en los sujetos que se autorrealizan. Parte de lo siguiente: "el satisfacer las carencias evita la enfermedad; la satisfacción de las exigencias del crecimiento produce salud sin duda alguna". Además una persona sabe desvincularse en su desarrollo de los complejos infantiles.

b. La privación sexual se convierte en gravemente patógena, sólo cuando el individuo la siente como representativa de un rechazo del sexo opuesto, como exponente de su inferioridad, de una falta de valor o de respeto, de aislamiento o de cualquier otra frustración de necesidades fundamentales. La privación sexual puede ser soportada con relativa facilidad por individuos no afectados por tales implicaciones. El placer sexual de las personas que se autorrealizan puede ser muy intenso o pueden prescindir de él.

c. Maslow niega resueltamente la indulgencia y la actividad incontrolada, cuyos efectos negativos se manifiestan como realidad y responsabilidad, inmadurez caracterial, incapacidad de posponer la gratificación, falta de idoneidad para sostener el esfuerzo. A medida que el sujeto va creciendo, debe conocer la existencia de unos límites razonables y proporcionados a sus posibilidades, a fin de llegar a ser el día de mañana, capaz de autodominio, de soportar las frustraciones y de retardar el placer inmediato. Sólo la persona autodisciplinada y responsable puede actuar como quiera y le irá muy bien.

## C.R. Rogers: "Psicoterapia humanista"

Rogers es el maestro indiscutible en la aplicación de los mentados principios a la psicoterapia humanista.

La psicología humanista tiende al desarrollo y a la formación del individuo. Partiendo de este principio Rogers, al igual que otros defensores de esta corriente, está convencido de que al interior del organismo existe una tendencia positiva, por la cual el hombre es estimulado hacia una superación continua. Manifestación intrínseca, de manera que el terapeuta no podrá manipularla a capricho, sino solicitarla para que exprese un estilo inconfundible con el de cualquier otra persona.

Para dicha del hombre, dice Rogers, hoy sabemos lo mejor que se esconde en él: lo reprimido, preferido y no manifestado. Ahora estamos en condiciones de entender su naturaleza esencial, todo acerca de sus potencialidades, el desarrollo más alto que puede alcanzar, más que fiarnos exclusivamente de las observaciones exteriores, de cuál es la situación en determinado momento.

Asegura que el ser humano puede ser y experimentarse a sí mismo en su complejidad. Observa que el propio comportamiento cambia de un modo constructivo de acuerdo consigo mismo, al tener de sí, una experiencia tan reciente, y comenzar a darse cuenta de que no debe temer lo que puede mostrar la experiencia, sino acogerla con placer, libremente, como una parte de sí a modificar y desarrollar. La vida plena no es una posición feliz y estática de la virtud, una satisfacción interior de dotes adquiridas, ni una reducción de tensión, sino más bien un movimiento, un dinamismo, un impulso a actuar según la elección del individuo.

Dentro de esta corriente existen también fieles defensores, que ni las más duras y maltratantes críticas han hecho vacilar. Entre ellos tenemos a C. Buhler, destacadísima figura de este movimiento sobre el cual, realizó diversos estudios y planteamientos; V.E. Frankel, quien proclamó la necesidad de humanizar la sexualidad; J. Nuttin quien trabajó en desarrollar princi-

pios que nutrieran el amor compartido, en contraposición al amor egocéntrico; también en Italia cobró auge ésta corriente llegando, incluso, a formar instituciones que educan sexualmente sobre la base de: "es deber y derecho integrar la sexualidad al propio mundo cognoscitivo y volitivo ya que se asumirá una percepción equilibrada de las funciones, sin llegar a convertir el placer erótico en un Dios".

Al parecer esta sería la corriente que viene en ayuda de las personas, para rescatarlas de las influencias de las tres anteriores. No es así. Igual que la inhibitoria, permisiva y naturalista, también tiene ésta sus fallas profundas. Por ejemplo, crea un ambiente de misticismo en torno a las relaciones entre personas, haciendo creer que no son seres condicionados por una cultura y un ambiente social.

Desde esta corriente, se podría ver al ser humano como perfecto, capaz de realizarse plenamente, siempre lleno de recursos para suplir sus necesidades, y con una conciencia clara de lo que deben ser sus orientaciones sexuales.

Lamentablemente no es así. Las personas están llenas de errores, y con ellos es necesario trabajar, para que la persona pueda ir desarrollando las potencialidades en todos los órdenes de su vida. Por eso creemos conveniente señalar las ventajas que esta corriente nos ofrece, prácticas en nuestros ambientes.

— Brinda la oportunidad de afirmar que el ser humano no es sólo placer o biología, sino alguien capaz de vivenciarse en todas sus capacidades.

— Presenta alternativas, donde se puede claramente distinguir, qué es madurez, y qué áreas aún necesitan ser trabajadas para lograr un equilibrio más o menos adecuado en las relaciones consigo mismo y con los demás.

— Ha elaborado varios principios que ayudan a la inspiración para la teoría pedagógica, y unas indicaciones concretas para acción educativa:

Independencia del Yo respecto de los impulsos.

Actividad positiva del adolescente.

Desarrollo sistemático de la creatividad.

Contacto con su vida espiritual, en búsqueda de la trascendencia.

— Permite que coincidan la dignidad del ser, con la causa de la persona humana.

#### Consideraciones finales

Haber compartido en este trabajo con el pensamiento, las inquietudes, las investigaciones, los análisis, los planteamientos y las conclusiones de tantos y tantos autores, que por su misma individualidad, enriquecen el mundo del saber humano, ha permitido hacerme una serie de preguntas a mí misma, darme varias respuestas y también, por qué no decirlo, llegar a algunas conclusiones sobre lo que debe ser en nuestros tiempos, y en nuestras culturas una verdadera educación sexual, que oriente y encamine a niños y jóvenes, para obtener una juventud sana, una adultez plena y una vejez llena de satisfacciones por la vida vivida y compartida.

Pienso que la brecha más profunda, durante largo tiempo enraizada en nuestras culturas, es la dicotomía entre alma y cuerpo: existe como una superstición de que hay una separación, y al mismo tiempo una interdependencia entre estas dos clases diferentes de sustancia, el alma (lo que no se ve) y el físico (lo que se ve y se toca). Una serie interminable de filosofías, tratados serios y complicados trabajos, han sostenido que es la

idea, el espíritu o la mente quienes causan problemas al cuerpo o que es éste el que crea conflictos en el alma.

Por suerte, hoy podemos afirmarnos como una unidad integral, con libertad de abstraer muchos aspectos de esta totalidad. Sólo nos hace falta, una adecuada orientación, para no seguir sustrayendo o destruyendo ese conjunto hermoso que fue creado para vivir plenamente, no a pedazos.

La sexualidad, por ejemplo, aparece dentro de la escala de los seres humanos como un hijo de la naturaleza; por eso se le da tanta importancia y se estudia como si fuera un aparte de todos los componentes que forman al ser. Se ve la reproducción como un "fenómeno", no como algo inherente al ser, que forma parte de ese hacer, sentir, ser en sí mismo. Precisamente la sexualidad humana tiene el enriquecimiento vital, que además de ser fuente de creación, es el símbolo de la unión, de la entrega en todas las instancias: el amor, el placer, la comunión interpersonal y la intimidad profunda.

Ya que la persona se expresa a través de la sexualidad, y aún, la sexualidad es una forma expresiva privilegiada de la persona, necesita aprender a vivirla de manera adecuada:

a. Llegar a una ascesis sin apatía, pero con un autocontrol que le permita el acercamiento humano sin miedo, sin amenaza, sin obligaciones, sin presión, libre, espontáneo, hermoso como es al fin y al cabo el encuentro entre personas.

b. Evitar el egoísmo en pro de la entrega mutua, en la vida íntima y en la ejecución conjunta de la relación amorosa, ya que así está la armonía sana del compartir.

— Ha elaborado varios principios que ayudan a la inspiración para la teoría pedagógica, y unas indicaciones concretas para acción educativa:

Independencia del Yo respecto de los impulsos.

Actividad positiva del adolescente.

Desarrollo sistemático de la creatividad.

Contacto con su vida espiritual, en búsqueda de la trascendencia.

— Permite que coincidan la dignidad del ser, con la causa de la persona humana.

#### Consideraciones finales

Haber compartido en este trabajo con el pensamiento, las inquietudes, las investigaciones, los análisis, los planteamientos y las conclusiones de tantos y tantos autores, que por su misma individualidad, enriquecen el mundo del saber humano, ha permitido hacerme una serie de preguntas a mí misma, darme varias respuestas y también, por qué no decirlo, llegar a algunas conclusiones sobre lo que debe ser en nuestros tiempos, y en nuestras culturas una verdadera educación sexual, que oriente y encamine a niños y jóvenes, para obtener una juventud sana, una adultez plena y una vejez llena de satisfacciones por la vida vivida y compartida.

Pienso que la brecha más profunda, durante largo tiempo enraizada en nuestras culturas, es la dicotomía entre alma y cuerpo: existe como una superstición de que hay una separación, y al mismo tiempo una interdependencia entre estas dos clases diferentes de sustancia, el alma (lo que no se ve) y el físico (lo que se ve y se toca). Una serie interminable de filosofías, tratados serios y complicados trabajos, han sostenido que es la

idea, el espíritu o la mente quienes causan problemas al cuerpo, o que es éste el que crea conflictos en el alma.

Por suerte, hoy podemos afirmarnos como una unidad integral, con libertad de abstraer muchos aspectos de esta totalidad. Sólo nos hace falta, una adecuada orientación, para no seguir substrayendo o destruyendo ese conjunto hermoso que fue creado para vivir plenamente, no a pedazos.

La sexualidad, por ejemplo, aparece dentro de la escala de los seres humanos como un hijo de la naturaleza; por eso se le da tanta importancia y se estudia como si fuera un aparte de todos los componentes que forman al ser. Se ve la reproducción como un "fenómeno", no como algo inherente al ser, que forma parte de ese hacer, sentir, ser en sí mismo. Precisamente la sexualidad humana tiene el enriquecimiento vital, que además de ser fuente de creación, es el símbolo de la unión, de la entrega en todas las instancias: el amor, el placer, la comunión interpersonal y la intimidad profunda.

Ya que la persona se expresa a través de la sexualidad, más aún, la sexualidad es una forma expresiva privilegiada de la persona, necesita aprender a vivirla de manera adecuada:

a. Llegar a una ascesis sin apatía, pero con un autocontrol que le permita el acercamiento humano sin miedo, sin amenaza, sin obligaciones, sin presión, libre, espontáneo, hermoso como es al fin y al cabo el encuentro entre personas.

b. Evitar el egoísmo en pro de la entrega mutua, en la vivencia y en la ejecución conjunta de la relación amorosa, ya que ahí está la armonía sana del compartir.

- Ludwig, E., F. *Psicoanálisis sexual*, Barcelona, Mateu, 1975.
- Mead, M., *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laia, 1975.
- Mead, M., *Antropología, la ciencia del hombre*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1971.
- Rattner, J., *Psicología y psicopatología de la vida amorosa, Siglo XIX*, Ed. Bogotá, 1982.
- Simón, M., *Comprender la sexualidad hoy*, Santander, Sal Terral, 1984.
- Street, R., *Técnicas sexuales modernas*, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Sagrega, M., *Sociología de la sexualidad*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973.
- Trevelt, R.F. *La Iglesia y el sexo*, Barcelona, Herder, 1967.
- Vidal, M., *Moral de actitudes II ética de la persona*, Madrid, PS. Editorial, 1985.
- Colección la Educación de la sexualidad humana, *Individual y sexualidad*. III, Consejo Nacional de Población, México, 1982.
- Colección Revista Sexualidad Humana y Educación Sexual, Comité Regional de Educación Sexual para América Latina y el Caribe (CRESALC), 1982 a 1985.
- Puebla, la evangelización en el presente y el futuro de América Latina.

## APORTES DE LA CIENCIA A LA COMPRESION DEL SER SEXUAL

La ciencia, la unidad del saber científico  
La armonía entre ciencia y fe

Dr. Fernando Petroni  
Sicólogo  
Argentina

El hombre en participación orgánica con la totalidad de lo real, es capaz de presentarse a sí mismo esa realidad, es capaz de recrear en sí lo objetivo: el hombre conoce, el hombre lee en lo profundo de las cosas. En esta lectura contemplativa de lo existente surge la *ciencia*. Así la ciencia aparece como el proceso por el cual el hombre, partiendo de su encuentro cotidiano con lo real y deteniéndose ante el ser de las cosas, busca aproximarse a él en una línea de mayor hondura, busca alcanzar más intensamente *la verdad de la realidad*: el principio y el término de la ciencia es lo real en su singularidad y concreción. La ciencia no será entonces un modelo construido *en* y *por* la razón del hombre, sino el producto de su experiencia de la verdad, de la verdad de las cosas.

La ciencia es una y diversa. *Una* en tanto en cuanto siempre es un conocimiento de las cosas a la luz de sus causas. Esto es lo que caracteriza y no éste o aquel método, no ésta o aquella lógica a la cual ajustarse. *Diversa*, pues podemos pretender conocer lo existente en su perfección *de ser* (ciencia primera o metafísica) o según alguna perfección *formal* (ciencias segundas o particulares), que encuentra su fundamento último en el principio

que le dá actualidad. Las ciencias segundas han de resolverse, pues, en la ciencia suprema o metafísica.

Una de estas ciencias particulares es la nuestra, la psicología, ocupada en develar la verdad de la subjetividad humana, la verdad del sujeto humano en tanto que espíritu-en-carne, *en y por* su actividad (objeto y método).

Siendo esto la ciencia, y esta nuestra ciencia, viene a verse que no hay lugar para la falsa propuesta sobre la incomunicación —y hasta oposición— entre ciencia y fe. Si bien hemos de reconocer que razón y fe son dos órdenes diversos de conocimiento, también debemos aceptar que ambos confluyen en ser conocimiento de lo real. Por ello es que en el Concilio Vaticano II se afirma:

... la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normales morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. (GS 36).

O para decirlo con palabras de Juan Pablo II: "Es cierto que la ciencia y la fe representan dos órdenes de conocimiento diversos, autónomos en su proceso, pero convergen finalmente en el descubrimiento de la realidad integral que tiene su origen en Dios" (*Ad eos qui Conventui Romae habito de 'scientia Galileiana' interfuerunt*). Y todo esto nos recuerda a Galileo cuando escribía que: "La Escritura Santa y la naturaleza proceden, una y otra, del Verbo Divino: una, en cuanto dictada por el Espíritu Santo; y la otra, como ejecutoria fidelísima de las órdenes de Dios" (Carta de 1613 a B. Castelli).

Por todo ello, antes que mantenerlas aisladas, hemos de comunicar intensamente estas dos fuentes de conocimiento, pues

de su confluencia surgen réditos inconmensurables. Valga como ejemplo para nuestra ciencia las esclarecedoras palabras de Juan Pablo II:

La investigación a nivel universitario supone toda la lealtad, la seriedad y —por eso mismo— la libertad de investigación científica. Sólo a este precio prestáis un testimonio de la verdad, servís a la Iglesia y a la sociedad, merecéis la estima del mundo universitario, y esto en todas las ramas del saber.

Pero hay que añadir algo más cuando se trata del hombre, del dominio de las ciencias humanas. Si bien es justo aprovechar la aportación de las diversas metodologías, no basta en absoluto con exigir una, ni siquiera con realizar una síntesis con varias de ellas, para determinar en profundidad lo que es el hombre. El cristiano no puede dejarse encerrar dentro de los presupuestos de esas metodologías, puesto que no es ingenuo. Sabe que debe superar la perspectiva puramente natural; su fe es la luz bajo la cual trabaja y el eje que guía su investigación. En otras palabras, una universidad católica no es sólo un campo de investigaciones religiosas abierto a todos los aires. Implica, en sus profesores, una antropología esclarecida por la fe, coherente con la fe y de modo particular con la creación y la Redención de Cristo. En medio de las aproximaciones actuales, que llevan demasiado a menudo a una reducción del hombre, los cristianos tienen que desempeñar un papel original en el seno mismo de la investigación y de la enseñanza, precisamente porque rechazan cualquier visión parcial del hombre. (Discurso a la Federación Internacional de Universidades Católicas, 24, feb., 79).

Tal es la fecundidad de la confluencia entre razón y fe, entre ciencia y fe, que, como bien nos enseña Juan Pablo II, hasta nos

ayuda a superar los tan conocidos reduccionismos que se han operado también en nuestra ciencia psicológica, de los que tanto hemos de lamentar sus consecuencias ya en el orden pastoral, como en el social y hasta cultural.

Creemos oportuno recordar estos hallazgos alcanzados a lo largo del progreso de la ciencia, en su camino en pos de la verdad, ya que no son pocos los desaciertos que encontramos entre algunos científicos católicos, que creen encontrar conflictos entre su racionalidad y su fe.

En rigor no son los datos apuntados por ninguna ciencia los que pudieran confrontarse con las verdades de fe, sino ciertas ideologías desde las cuales se interpreta o "lee" dichos datos; ideologías éstas que "a priori" del quehacer científico, ya han divorciado de manera racional los dos órdenes mencionados: el de la razón y la fe.

Insistimos, entonces, que esta ruptura sólo se evita confiando la unidad del ser, tanto del ser cognoscente como del ser conocido. En efecto, tanto la fe como la razón, hablan del mismo ser, aunque, repetimos, en dos órdenes distintos.

Insistir en ello es conveniente ya que, como bien sabemos, todo lo que venimos haciendo de la ciencia en general y de psicología en particular, no son afirmaciones compartidas por todos. Sin hacer una larga historia, y limitándonos a los últimos siglos, parece que muchos hombres en su afán de autonomía han decidido liberarse hasta de la realidad y así, después de una etapa de mitificación de la razón humana en la que ésta se instituyó como medida de todas las causas, hoy se ha llegado a que muchos epistemólogos consideran a la ciencia como un puro saber hipotético, como modelos más o menos estáticos y libremente escogidos según el exclusivo criterio de su operabilidad.

Obviamente, la psicología no pudo quedar fuera de este derrotero en el que ya no se parte de la experiencia inteligente de lo real, sino en el que se intenta infructuosamente ir de las ideas a las cosas. Esto produjo, como primer resultado sistemático, el Homo Duplex cartesiano en el que materia y espíritu, cuerpo y mente, sensación y razón son reinos incomunicables para siempre.

Y que lo dividido y accidentalmente unido, sea fuente de duplicación y hasta de multiplicación, no es cosa de extrañar. Los efectos son siempre proporcionales a sus causas. Así como división tras división, el Homo Duplex engendró casi infinitos rostros (o modelos), todos ellos caracterizados por la duplicidad. Esta es su impronta. Pero, de este modo, la imagen del hombre va siendo, cada vez, más desfigurada y muy poco es lo que ya va quedando del sujeto humano, otrora enaltecido hasta el grado de considerarlo autónomo.

De todo esto resulta que hoy en día los planteos más habituales en la Psicología son los que Erwin W. Straus ha categorizado tan excelentemente como de *un monismo y medio la cosa "real" y su sombra*. Con esta expresión sin par, se refiere a aquellas propuestas en las que el lugar de lo 'real' ha sido y es ocupado por los más variados visitantes tales como el sistema nervioso, el inconsciente, las relaciones de producción y etc., etc. de quienes lo que propiamente distingue y eleva al hombre de entre todo lo existente no sería sino efecto, producto o reflejo epifenomenal: su sombra.

**Necesidad de redescubrir el patrimonio cultural latinoamericano y de mantener una distancia crítica frente a las propuestas culturales vigentes, desde nuestra identidad católica.**

"La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas" (EN 20).

Esta ruptura se produce en América Latina por la irrupción violenta durante los últimos doscientos años de lo que Su Santidad Juan Pablo II ha dado en llamar "la cultura autónoma".

La "cultura autónoma", proyecto verdaderamente revolucionario que tiene origen en el pensamiento iluminista del "siglo de las luces", posee como finalidad explícita, la desvinculación del hombre de lo trascendente y, en nombre de la madurez de la humanidad, la independiza de su Creador.

Este proyecto de ruptura de vínculos entre el hombre y Dios se lleva a cabo en todos los órdenes del existir humano, esto es, en todos los ámbitos de la cultura; por ejemplo, en la ciencia mediante metodologías que pretenden erradicar la verdad del horizonte de la racionalidad humana, en la ética mediante disolventes artilugios con los que se intenta cegar ante la bondad del ser, en las artes, exaltando lo desarmónico e informe para desterrar la belleza.

Esta violenta tarea de secularización reinante, pero casi nunca explícitamente anunciada, afecta aún la relación cognoscitiva y amorosa del hombre con su prójimo, consigo mismo y con el cosmos, desvinculándolo del corazón de los seres.

La idea fuerza desde la que se efectúa la justificación de la acción de demolición del verdadero patrimonio cultural es la de "la modernidad", arrebatándole a la Iglesia católica la verdad histórica de ser la auténtica originadora de un proceso de renacimiento de la fe y la cultura en la Europa del siglo XIV, anterior a la rebelión luterana (VII Simposio Anual I Encuentro Internacional, "Cultura y Fe". Lic. Alberto J. Fariña Videla: "La identidad del Nuevo Mundo: su nacimiento, crisis y futuro". Fundación Arché, Bs. As. 1986).

La Evangelización de América fue una obra profundamente imbuída de este florecimiento católico, que llega con todo su esplendor, y ofrece con generosidad su entusiasta síntesis entre fe y cultura, entre lo pasado y lo presente, entre lo tradicional y lo moderno, entre lo natural y lo sobrenatural.

Sin duda alguna, como en toda obra humana de tal envergadura, podemos hallar en ella muchos errores, muchas imprudencias, muchas injusticias, pero la grandeza de esta tarea consiste, en haber llegado sin mezquindad alguna a esta nueva tierra una nueva visión del hombre y su destino. Visión ésta que le permitió una y otra vez enmendar más de una desviación cometida.

Los católicos americanos de este último siglo y medio, desconocemos generalmente este legado cultural, pues ha sido reemplazado por un falseamiento histórico, lo que explica tanto nuestro desconcierto cuanto nuestro "sentimiento de inferioridad".

#### **Consecuencias del primado de la "cultura autónoma" en el ámbito de la psico-antropología de la sexualidad**

Casi generalmente las psico-antropologías de mayor difusión parten de visiones reduccionistas de la realidad humana. O sea, una dimensión del hombre es tomada como explicativa de la totalidad del ser y el resto como su epifenómeno.

No son pocos los reduccionistas sexuales que creen ver en esta dimensión del hombre el fundamento y única energía del movimiento humano.

Estos reduccionismos sexuales pueden ser biológicos, como en el conductivismo y neoconductivismo; psicológicos, como en el psicoanálisis freudiano; políticos, como en Marcuse; etc.

Si es cierto que con Sigmund Freud comienza el estudio y revalorización de la sexualidad, tal estudio ha sido tenido por los fundamentos psico-antropológicos de los que partía aquel pensador, a saber: una visión individualista, mecanicista, determinista, represiva y adaptacionista.

Esto ha producido como consecuencia un "clima" cultural que se apoya en:

- a. La abolición del primado de lo intelectual en el hombre.
- b. La caracterización de la apetitividad como irracionalidad pura, atribuyéndole una legalidad natural, autónoma de lo racional y exenta de pecado original.
- c. El juzgar axiológicamente el pensamiento, por su capacidad de servir al despliegue de esta legalidad natural y descalificarlo en cuanto pretenda gobernarlo.
- d. La sustitución de lo ético por lo 'normal'.

Proponemos una relectura del concepto de represión de la sexualidad, no porque ésta en sí misma no sea una realidad en nuestras culturas latinoamericanas, sino porque generalmente, es leído desde antropologías surgidas de experiencias históricas y presupuestos culturales propios del área anglo-germana y en el contexto de una identidad protestante.

Nos parece particularmente irreconciliable con la visión cristiana de la cultura, entender a ésta como la resultante de la represión de los instintos, hipótesis necesaria en la psicología freudiana.

Creemos conveniente redefinir desde nuestros presupuestos el concepto de sublimación de la sexualidad ya que no pocas ve-

ces se formula, aún en ámbitos religiosos, aceptando —por desconocimiento— su interpretación psicoanalítica.

De esta manera se cree ver en la vida religiosa del célibe, sacerdote o consagrada, una energía de origen libidínosa que será la "profunda" motivación de su vocación, y que habría sido desexualizada por fuerza de una "conciencia moral". Se le niega así al ser humano su dimensión hacia la trascendencia, original y constitutiva de su naturaleza, a la par que se pretende negar la masculinidad o femineidad siempre vigentes en la persona del consagrado.

El esquema de la represión de los instintos sexuales por parte de una conciencia moral opresora, ha sido extrapolado al ámbito social y es usado como instrumento de lectura de la realidad psicosocial, de tal manera que lo racional (lo superior, lo jerárquico, la clase dominante) es visto como represivo de lo sensible (lo inferior, el gobernado, el proletariado).

De esta manera, aunque discrepando entre sí, en no pocos aspectos, estos dos esquemas interpretativos —el freudiano y el marxista— denotan un común origen en el racionalismo iluminista.

Por otra parte, ha surgido como alternativa a esta visión de la sexualidad, pretendidamente profunda, una propuesta conductista y neoconductista. Esta no ve en ella más que un mecanismo de restauración de equilibrios biofísicos, vaciándola de todo sentido, más allá de una búsqueda del equilibrio en lo biológico, y de la adaptación en lo social, produciendo una profunda deshumanización de la sexualidad.

Es así como, tanto las visiones de la sexualidad inspiradas en los "maestros de la sospecha" (Freud, Nietzsche, Marx) como las originadas en los "maestros de la superficie" (Pavlov,

Watson, Skinner, etc.) coinciden en el vaciamiento de todo sentido a la conducta, sexualidad incluida, y en la abolición de la subjetividad fundante de toda experiencia humana.

### **Aportes para una psicología realista de la evolución de la sexualidad humana**

La comprensión de la evolución de la sexualidad humana es posible si la entendemos en el contexto de la evolución de la integridad de la persona.

Esta evolución, desde la concepción hasta la ancianidad, cobra su energía de la diferencia y tensión existente, entre la realidad de cada individuo humano y la plenitud personal de esa misma realidad.

El acortamiento de esa diferencia consiste en el hacerse hombre de cada hombre, tornarse persona, en el sentido de tornar en acto, aquella potencialidad inscrita en su naturaleza espiritual, que le ha sido dada por el Creador.

El devenir de la persona nos recuerda su condición de homo viator, que su realidad consiste más en un "tender hacia" que en un "haber llegado". Esta realidad de ser inacabada concuerda con las vivencias de incompletud presentes en todo hombre.

El término de este recorrido no está garantizado por la inercia de su naturaleza ni por la del cosmos, lo que le otorga el carácter dramático, propio del existir humano.

En este sentido, la evolución humana, consiste en el proceso por el cual el sujeto va apropiándose cada vez más conscientemente de su condición de persona, e integrando unitivamente sus dimensiones —entre ellas la sexual— hacia un crecimiento de su singularidad a la par de una cada vez más asumida participación orgánica con lo real.

De esta evolución, forman parte imprescindible los conflictos y las crisis, que lejos de significar elementos patológicos son los hitos en donde se paraliza o potencia el crecimiento personal.

No consideramos apropiadas aquellas presentaciones de la evolución psicológica, que creen ver en el hombre, el tránsito de lo egocéntrico a lo alcocéntrico, de lo biológicamente determinado a lo espiritual, de lo irracional a la inteligencia, de lo inferior a lo superior; sino, por el contrario, sostenemos el crecimiento desde una participación implícita a una asumida, de una relación indiferenciada a otra diferenciada, de una oscura a una luminosa, de una psicológicamente impersonal a otra personal.

El hombre, varón o mujer, no tiene un sexo sino que *es* sexuado, lo que nos lleva a afirmar que todo acto humano es sexuado, toda vez que en cada acto se expresa su condición masculina o femenina.

No solo los descubrimientos de la ciencia psicológica y biológica, sino la tradicional concepción de la sexualidad como dimensión constitutiva de la naturaleza humana, demuestran que aquella no comienza en la pubertad sino desde el origen mismo de la vida.

Tal como la ciencia ha verificado, no existe indiferenciación sexual en los primeros momentos de la vida, sino que la condición de varón mujer está presente desde la concepción, develándose gradual y cada vez más nítidamente.

Así lo que las condiciones culturales (familias, sociales, etc.) condicionan la *manera* a que dicha sexualidad se expresa o manifiesta.

En síntesis, la sexualidad humana debe entenderse en el marco de una teoría evolutiva de la participación. El punto de

partida de tal evolución, consiste en una experiencia nosística originaria donde el yo y el tú se encuentran simbióticamente indiferenciados para el niño. A través de un procesual develamiento y asunción del yo (crítico en la adolescencia) se arriba a un nosotros maduro, donde el yo y el tú se reconocen como tales, unidos e integrados amorosamente en una totalidad que los trasciende.

El proceso evolutivo desde aquella vivencia simbiótica, originaria hasta el alcance de un nosotros moderno, se encuentra muy matizado por las características de cada cultura o subcultura. Es así como, por ejemplo, en muchos sectores de Latinoamérica las condiciones económicas obligan a los niños a "salir a trabajar" para participar en el sustento de la familia. Esto afecta notablemente en la evolución psicológica, impidiéndole un crecimiento que sería más respetuoso de su naturaleza. A pesar de ello, creemos posible trazar algunas líneas que deben ser tomadas con precaución, ya que en ella influyen tanto contenidos culturales, como caracteriológicos.

En la vida intrauterina la persona se halla en una situación de dependencia absoluta, dependencia ésta, que se irá utilizando gradualmente desde el nacimiento.

La aparición de su "yo" se irá haciendo cada vez más explícita mediante una relación dialéctica con el tú. Queremos decir que el conocimiento de sí mismo va estructurándose simultáneamente con el conocimiento del otro. No hay ausencia del "yo" posible sino es concomitante a la aprehensión del otro como otro. La psicología ha marcado desde siempre la importancia para el niño de ser acogido amorosamente por su madre.

La infancia del niño es un período predominantemente receptivo y cuya tarea fundamental es el conocimiento de sí mis-

mo. Dicho autoconocimiento se realiza desde la exterioridad hasta la interioridad. La creencia de su ser sexuado reviste la misma característica.

Es en la pubertad (10 a 13 años aproximadamente) en que se produce el "nacimiento de la intimidad", de su mundo interior, ausencias, emociones que son percibidas con una nueva actitud.

Las vivencias sexuales son descubiertas entonces, de una manera especial y el púber se recoge sobre sí mismo ante esa nueva dimensión de su subjetividad.

Durante la adolescencia el yo necesita autoafirmarse, período en que frecuentemente aparecen conductas de rebeldía que deben ser comprendidas por los adultos en el contexto de una necesidad de asegurar su yo. La sexualidad reviste las mismas características de afirmación personal, razón por la cual, es esperable que algunos varones asuman actitudes machistas, de intento de dominio a aparente desprecio por las mujeres.

La paulatina seguridad en sí mismo le permite a los adolescentes (varones o mujeres) abandonar las conductas de dominio y competencia para descubrir el valor de la intercompetración. Así el otro sexo ya no es oportunidad para una expansión o conquista sino para un encuentro interpersonal.

Esto coincide con el inicio de un período predominantemente más activo y el comienzo de los primeros pasos en la realización de un proyecto de vida. Generalmente entre los 22 y 25 años (aproximadamente) se eligen las parejas y se fundan las familias mediante la función procreadora de la sexualidad.

En el período siguiente, hasta los 50 años, siempre recordando la relatividad de estas edades en función de distintos condi-

cionantes, es aquel en que la persona se consolida en sus realizaciones. El matrimonio alcanza ya una armonía, incluso en el orden sexual, como en el ejercicio de la paternidad.

El período siguiente, se inicia con una etapa serenadora (aproximadamente entre los 50 y 60 años) en la que el sujeto comienza a desapegarse de sus obras y realizaciones, para dar lugar a aquellos que, más jóvenes, se encuentran en el período más predominantemente activo. Al finalizar este período, se produce una declinación misma de la actividad sexual genital, que había llegado a su apogeo entre los 25 y 35 años y comenzado a declinar, desde entonces, despaciosamente.

Por supuesto, que al ser la sexualidad, un elemento constitutivo de la naturaleza humana no reducible a la función reproductiva, la persona no "pierde" su sexualidad sino que ésta adquiere las notas y características psico-biológicas de la persona en su totalidad. Por el contrario, si tal como definíamos antes, es la sexualidad un vehículo unitivo hacia el nosotros, dicha unidad puede alcanzar niveles de intensidad y profunda autenticidad independientemente del ejercicio de la llamada función sexual.

Esto significa que la sexualidad se encuentra originariamente motivada según un movimiento teleológico, y que lejos de iniciarse en impulsos o instintos ciegos, se observa en ella una radical apetencia de unidad, con el bien percibido desde su condición de persona sexuada.

De esta manera, la sexualidad está naturalmente ordenada al servicio del amor personal, pudiendo ser ella un ámbito propicio para su realización.

Creemos prudente evitar las críticas formuladas desde dualismos maniqueos que sitúan en el cuerpo el origen de dinamis-mos perversos e ingobernables.

Pensamos más oportuno entender los innumerables desórdenes sexuales conocidos a lo largo de la historia, pero inéditamente exaltados en la cultura actual, causados por la actitud de un "yo" que arrebató a la sexualidad, su natural tendencia al otro que lo trasciende, y pretende disponerla al servicio de su propia exaltación.

Esto explicaría el hecho históricamente comprobado en más de una oportunidad, de la coincidencia de culturas racionalistas con la exaltación de los sentidos.

Dicha exaltación no es sólo deseada, sino que se torna necesaria, para poder llegar a estimular a un yo cerrado sobre sí mismo, y alejado de lo que lo trasciende.

De esta manera, la brutalidad y violencia, con la que no pocos hombres (varones o mujeres, jóvenes o adultos), ofrecen su cuerpo mediante estimulantes químicos o físicos, alucinógenos o excitantes, etc., denota una grave dificultad para afectarse ante la natural presencia del otro, y el intento vano de encontrar en estos sucedáneos, compensación a una insensibilidad que tiene origen en desórdenes psico-espirituales.

En síntesis, y por último, educar la sexualidad humana es posible educando la persona. Esto significa, que la tarea consiste en ayudar al sujeto a descubrir la sexualidad, como un puente hacia el otro, de tal manera, que el verdadero fortalecimiento del yo (y no su expansión) se alcance en el encuentro con el tú, o sea en el marco del amor.

## PROBLEMAS SALIENTES DE LA CULTURA SEXUAL LATINOAMERICANA

*Dr. Fabio Curtidor*  
*Sicólogo*  
*Colombia*

**Nota:** El Dr. Fabio Curtidor no presentó ponencia. Estas notas las escribió el autor después del Seminario de Quito y fueron revisadas y asumidas por SEPAF para esta publicación.

### Introducción

La sexualidad del hombre cumple varias funciones; primero un objetivo biológico a través de la reproducción sexual, que permite la diversificación de los individuos como especie. En segundo lugar, un objetivo social, mantener y preservar las expresiones y sentimientos culturales que identifican a cada pueblo. En tercer lugar, un objetivo psicológico y espiritual, la capacidad de transmitir amor y recibirlo, identificarse y valorarse a través del otro y por él; proyectarse espiritualmente hacia el futuro con base en las obras que ejecuta, transmitir sus sentimientos y emociones a través de sus capacidades. Cualquier intento de abordar la sexualidad no podrá hacerse de manera fragmentada, sino a la luz de la integración de estas funciones.

El cumplimiento de estos objetivos está inmerso en la dinámica de los elementos que se manifiestan en las particularidades de la personalidad de cada individuo, el cual existe en un momento histórico determinado, bajo condiciones específicas políticas, económicas, sociales, culturales, psicológicas, educativas y religiosas que inciden en la manifestación de la sexualidad individual. Es bajo la confrontación de este contexto en que surge la

problemática en que se enmarca la expresión de la sexualidad de hoy en América Latina.

### Rechazo a la vida

Contempla toda acción o presión que se ejerza en contra de la vida desde impedir la concepción, el desarrollo embrionario, el nacimiento, hasta la falta de requerimientos mínimos de salud, vivienda, educación, que permitan un adecuado desarrollo psico-social de todo ser humano.

Alrededor de las concepciones antinatalistas se ha creado una serie de falacias que ejercen todo tipo de presión para las parejas; los problemas demográficos, las alarmas ecologistas en torno a la capacidad de los recursos no renovables, el pánico psicológico creado por una inminente supuesta tercera guerra mundial. Bajo estos supuestos, estas campañas crean sus dudosos modelos motivacionales: "El control natal mejora el nivel de vida de la población" los hijos se podrán educar mejor, "la relación coito-embarazo impide el disfrute de la sexualidad".

Este panorama ha llevado a que se saquen al mercado todo tipo de métodos, desde los preservativos, la píldora, los dispositivos intrauterinos, hasta la esterilización quirúrgica y el aborto.

En lo que se refiere a la esterilización quirúrgica para el año 1987 se convierte en el método de control más usado en América Latina, particularmente en países como: Colombia, Costa Rica, México y otros. Se realiza tanto en hombres como en mujeres, especialmente en éstas en su gran mayoría menores de 30 años con dos o tres hijos promedio. Generalmente se acude a dudosas motivaciones, aprovechando la estrechez económica, el hecho de que muchas empresas exijan carnets de planificación familiar a sus empleadas, o se utiliza el momento del parto, circunstancia que para muchas mujeres es traumático. Actual-

mente existen estudios científicos que demuestran que la esterilización quirúrgica, practicada a hombres y mujeres, deja sendas secuelas físicas y psicológicas; por tanto la recomiendan sólo en casos extremos de estricta necesidad médica.

Uno de los problemas más salientes del rechazo a la vida se manifiesta en el aborto. Este se define como la interrupción de la gestación antes de que el feto haya adquirido condiciones de viabilidad, para continuar su desarrollo fuera del claustro materno. Puede ser espontáneo o provocado y este terapéutico o criminal. Las ligas feministas que invocan el aborto como una actitud de libertad de la mujer, las presiones económicas, los chantajes afectivos, las violaciones, las relaciones sexuales inmaduras, la falla de los métodos anticonceptivos o el simple rechazo al embarazo, se destacan entre sus causas más comunes.

Las implicaciones del aborto van desde la pérdida de la vida, la esterilidad definitiva e infecciones debidas a los procedimientos utilizados. Aunque a veces no ocasione un daño psicológico duradero, produce sentimientos de culpa, depresión, ambivalencia afectiva con respecto al cónyuge o compañero y rechazo por las relaciones sexuales. En países como Colombia los índices más altos de aborto los poseen las mujeres casadas.

Desde un punto de vista humanista, se ha rescatado el placer integrado a los demás aspectos que deben estar presentes en la sexualidad, no por sí sino para sí. Así como el derecho inalienable que tiene cada pareja de espaciar el nacimiento de sus hijos bajo la configuración del ejercicio de una paternidad responsable.

### **Infidelidad**

La fidelidad significa la dedicación constante a una persona, la necesidad y disposición de estar a su lado en cualquier situa-

ción de la vida, ayudarlo, apoyarlo, hacerlo feliz, compartir los sentimientos y complementarse con él, renunciando a las conductas que puedan herir al otro. De manera que la infidelidad es todo lo contrario a este enunciado.

Durante mucho tiempo se ha tratado de esbozar diferentes respuestas para este problema, desde la afirmación de la naturaleza polígama del hombre (sin embargo no todos lo son), el machismo de nuestra cultura que le otorga al hombre prerrogativas, aunque en los últimos años se ha inclinado la balanza, con la entrada de la mujer a las diferentes actividades de la vida social, sin querer decir con esto que sea el causante de la infidelidad por sí.

Otras causas de este fenómeno son: la inestabilidad emocional, el deseo de destacarse, la mala elección de pareja, la actitud errónea respecto al matrimonio, la insatisfacción matrimonial y la pérdida de los objetivos comunes de la pareja.

La infidelidad resquebraja la confianza mutua de la pareja, crea temores constantes de que se repita el hecho, puede llevar a un miembro de la pareja a ocultarse en el alcohol o la droga y actualmente es una de las causas que tiene más alto índice de separaciones.

### **Manifestaciones sexuales de la niñez y adolescencia**

#### **Niñez**

Así como el niño desarrolla actitudes y comportamientos desde sus primeros años de vida, también se desarrolla como un ser sexual. El niño aprende a conocer el mundo que lo rodea a través de la experiencia, que se manifiesta en el juego donde se involucran todos los conocimientos.

A partir de los tres años, en la relación que establece con los demás, percibe las diferencias anatómicas entre niños y niñas adultos y niños. Se despierta interés por conocer, tocar, experimentar en el juego sexual que establece con los chicos de su misma edad. Generalmente, cuando el adulto percibe estos juegos, los interpreta desde su vivencia y mentalidad, los califica como "eróticos", sucios o maliciosos, sin entender que el pensamiento del niño aún no ha desarrollado este tipo de conceptos y mucho menos, existe una deliberada intención de buscar placer sexual y tan sólo es una etapa más dentro de su desarrollo psico-sexual sano.

Son dañinas las actitudes culpabilizantes que califican al niño perverso, sucio o malicioso, crean culpas en el niño que no entiende, y que lo llevará a rechazar su propio cuerpo por ser éste el culpable de su castigo.

Es necesario que los padres tomen actitudes sanas frente a estos aspectos de los niños; si creen que lo hacen con frecuencia, es bueno acompañarlos y ayudarles en las manifestaciones de otras actividades o separarlos con cariño involucrándolos en otra clase de juegos. Esas mismas actitudes deben extenderse a otras esferas como cuando el niño ve a sus padres desnudos, si estos actúan de manera normal sin poses o exageraciones, el niño desarrollará una vivencia sana de la sexualidad. Es necesario dar respuestas concretas y sencillas en torno a las preguntas de los niños, con la seguridad de que éste no preguntará más. La mentira, el velo sólo crea desconfianza entre padres e hijos. Pero sobre todo la actitud sana, la expresión de cariño y amor de la pareja, será el mejor ejemplo junto a la enseñanza de la sexualidad, ya que son los adultos quienes con sus prejuicios crean temores y tabús alrededor de la sexualidad del niño.

## Adolescencia

La adolescencia se caracteriza por el hecho de que el púber comienza a experimentar una serie de cambios físicos y psicológicos. Este proceso se torna muchas veces crítico y angustioso por los mitos y expectativas que lo rodean. El despertar de una sexualidad "placentera" es acelerada por diversas circunstancias: los comentarios de los amigos y adultos, la literatura erótica, la pornografía en sus diversas manifestaciones: revistas, videos que la mayoría de las veces son llevados por los mismos padres para "iniciar" a sus hijos en la sexualidad, el cine y la publicidad, entre otros. Muchas veces estas sensaciones están desprovistas de las demás características de la personalidad, asociada al hecho de no recibir caricias de sus padres o adultos y los cambios que se presentan en su genitalidad, lo que rompe la relación afectividad-sexualidad.

En estas circunstancias, por lo general, el joven se plantea cómo aliviar esa tensión sexual que envuelve su fase de desarrollo. De un lado quiere realizar el coito, o de otro, autosatisfacerse a través de la masturbación.

### *La masturbación*

Se define como la autosatisfacción erótico-sexual mediante la manipulación de los genitales; frotación del pene en el hombre y del clítoris en la mujer.

Alrededor de ésta se han creado divergencias entre los que opinan, que realizarla resulta dañina para la salud, debilita el cuerpo, disminuye la capacidad intelectual, produce impotencia, homosexualismo e incapacita para llevar una adecuada vida sexual. Y hay quienes manifiestan que es una etapa normal y pasajera en el desarrollo sexual del adolescente, porque se presenta como una válvula de escape para liberar las tensiones se-

xuales, retarda la iniciación de las relaciones genitales e impide socialmente formas peligrosas de desahogo de la excitación.

Hoy se acepta que la masturbación del adolescente no presenta aquellos efectos terribles que se le atribuyen, sino que los prejuicios, los castigos y humillaciones crean sentimientos de culpa, temores, baja auto-estima, minan la confianza hacia los padres, y generan muchas veces conductas de inseguridad que pueden contribuir a aumentar un deseo compulsivo de la masturbación.

A pesar del alto número de adolescentes y jóvenes que se masturban, los hay quienes no se masturban, ya que definitivamente ésta no necesariamente debe estar presente en el desarrollo psico-sexual, así que no se debe estimular a ello.

Para evitarla y limitarla se debe procurar que el adolescente desarrolle un amplio aspecto de intereses positivos, que sienta el amor y la compañía de sus padres, que despliegue actividades físicas e intelectuales. Pero, sobre todo, que se guíe en el camino de que la sexualidad sólo adquiere todo su contenido en la unión amorosa de dos personas. La masturbación solamente puede relajar físicamente y mitigar la intranquilidad y, generalmente, después de su práctica, sólo deja sentimiento de vacío y soledad y se considera patológica, cuando el practicante encuentra allí su única vía de satisfacción sexual, prescindiendo de todo contacto sexual con la persona del sexo opuesto.

### *Relaciones sexuales tempranas*

Los rápidos cambios en la cultura de la sexualidad en las tres últimas décadas como: la "revolución" sexual, la "liberación femenina", los métodos anticonceptivos y la penetración de los medios masivos de comunicación en los hogares, han tenido una amplia repercusión en el comportamiento sexual de los jóvenes.

Las encuestas sobre la sexualidad en jóvenes, demuestran cómo en su gran mayoría, se empieza a ejercer genitualmente la sexualidad en promedio hacia los 15 años en diversas circunstancias. Durante mucho tiempo la "instrucción sexual" de los adolescentes se ha realizado en burdeles, a donde son llevados en su mayoría por sus propios padres, para que se "conviertan en hombres" o simplemente allanan el camino para darle la oportunidad de que se aprovechen de la muchacha o mucama o una amiga. Es común escuchar a jóvenes que expresan que nunca "tocan" a sus novias o se sobrepasan con ellas, porque más adelante se casarán con éstas, pero tienen relaciones con amigas o prostitutas. Este tipo de conceptos crea una doble moral de la sexualidad, provoca una ruptura entre sexo y amor, madurez y responsabilidad, originando un ambiente propicio para que el joven se afane exclusivamente por acostarse con una chica o su novia, bajo promesas de matrimonio o la presión de abandonarla sino le demuestra su amor. Otros lo utilizan como anzuelo para "amarrar" una relación o se ven presionados por un medio que los tilda de "puritanos".

Estas circunstancias, antes que gratificantes, comúnmente crean sensaciones de abandono, vacío afectivo, sentimientos de culpa o embarazos indeseados, que terminan con el abandono de la mujer, la separación de sus hogares de origen o la elección del aborto como la mejor vía de escape.

Es necesario que a través del desarrollo psico-sexual de cada persona, se despierten valores y sentimientos honestos hacia la sexualidad, que permita que ella se concrete dentro de una relación humana madura y significativa. Promover por la educación de todos los procesos que involucran la sexualidad, para que exista la posibilidad de que en el momento oportuno de la vida del individuo disfrute de una sexualidad plena y responsable.

El rechazo, el castigo, las prohibiciones, así como las insinuaciones morbosas y la infidelidad de los padres, son el mejor caldo de cultivo de relaciones sexuales inmaduras e irresponsables, que antes que satisfacción crean actitudes pobres y desprovistas de afecto hacia las relaciones de pareja en general.

### *La homosexualidad*

Se define como la atracción erótica o sexo-afectiva hacia individuos del mismo sexo; en las mujeres recibe el nombre de lesbianismo. Se debe diferenciar de otros problemas psicosexuales como el bisexualismo, el travestismo o transexualismo.

No hay una clara teoría sobre sus posibles causas. Se ha considerado como una conducta innata o sea que ya están presentes en la vida embrional o fetal. Las teorías psicoanalíticas manifiestan que residen en un complejo de edipo no resuelto, identificación con la madre y no con el padre; que es una neurosis que provoca el bloqueo hacia el otro sexo producto de una madre dominante y un padre demasiado débil o viceversa. Psicólogos comportamentales lo atribuyen a la supremacía de factores psico-sociales o del aprendizaje que juegan papel importante en la determinación de la tendencia sexual del hombre. Finalmente, han surgido teorías en torno al papel regulador hormonal, tales como la deficiencia de testosterona en el hombre, sin embargo, tales teorías son muy débiles en sus argumentos, llegando a ser refutados últimamente.

Aunque no haya una explicación clara de los orígenes de la homosexualidad, lo cierto es que es un problema de gran trascendencia actual para la familia, las instituciones y para el propio homosexual por las actitudes de rechazo que genera esta conducta.

En cuanto a su manifestación, el homosexual no es siempre el típico afeminado con voz delgada y maneras suaves, sino que

presenta comportamientos sociales típicos de su rol masculino o femenino; se le considera sensible, irritable, desequilibrado, nerviosamente inestable y hasta neurótico, sin embargo frecuentemente este comportamiento obedece al conflicto que le crea enfrentarse con un medio hostil. Sus experiencias no siempre comienzan en tiempos o sitios comunes, para unos es la niñez, o las prácticas homosexuales de la adolescencia, no queriendo decir esto, que todos los adolescentes que hayan tenido estas experiencias sean típicos homosexuales, ya que en un gran número de heterosexuales las ha tenido; otros comienzan sus experiencias durante largos períodos de aislamiento, cuarteles, cárceles, etc. Ultimamente la influencia de grupos "culturales", que giran en torno a una filosofía de la vida, el matrimonio, la familia y la misma sexualidad, se convierten en agradable refugio de adolescentes, que aún no tienen una clara identidad sexual y encuentran en los brazos de un compañero del mismo sexo refugio a las presiones familiares y sociales, y ante la falta de un claro porvenir para muchos jóvenes latinoamericanos, que no tienen acceso a una educación completa, un empleo o una profesión, factores que conjugados con una débil personalidad, les impide una adecuada integración a un medio social. De ahí que incluso, muchos jóvenes se prostituyan como homosexuales bien para subsistir o para adecuarse a un "modelo" de joven, que posee los nuevos lujos que les insinúa los actuales parámetros sociales.

### **Desviaciones de la sexualidad**

#### **Travestismo**

Es la tendencia a vestir ropas o usar adornos propios del sexo opuesto, que resultan incongruentes con la personalidad psico-sexual del individuo. El travesti es eminentemente heterosexual, rechaza la homosexualidad y prefiere la compañía femenina, por tanto no se puede confundir con el homosexual

que usa adornos y ropa femenina con el objeto de prostituirse, se presenta más en hombres que en mujeres.

El travestismo es una inclinación psicológica adquirida en el medio ambiente, se hace presente cuando el adolescente tiene contacto con prendas femeninas que por su suavidad y aroma lo impresionan y alienan, hasta sentir una gran necesidad psicológica de vestirla por un rato o por épocas.

#### Transexualismo

Se define como el hecho de que un individuo físicamente normal manifieste en el comportamiento una pronunciada tendencia psíquica de pertenecer a otro cuerpo contrario a su sexo genérico. El transexual siente un rechazo por sus genitales y desea tener los del sexo opuesto. Generalmente termina sometándose a una cirugía para conseguir su objetivo, que resulta frecuentemente costosa tanto física, económica, social y psicológica que dejan sentimientos de vacío y confusión.

#### Pederastia o pedofilia

Se define como la inclinación a la satisfacción sexual con niños. Los pedófilos por lo regular presentan cuadros de desorganización familiar y de personalidad, pueden ser alcohólicos, extremadamente moralistas y con fuertes sentimientos de culpa. Pueden ser los mismos padres que someten a este tipo de prácticas a sus hijos, padrastros o miembros de la familia o "guías" de grupos. Se presentan como personas sociables tratables, se ganan la confianza de los niños y los inician en prácticas sexuales, sin que los niños ofrezcan resistencia alguna o mucho menos les cuenten a sus padres, simplemente lo soportan ya que de alguna manera se encariñan con este tipo de personas, debido primordialmente al ambiente hostil que viven en sus

hogares, sumando a su inmadurez e ignorancia sexual se convierten en presa fácil.

El descubrimiento de estos casos conlleva escándalo, interrogatorios y estigma del menor, lo que hace más daño que el propio hecho. La actitud serena y la instrucción afectiva de la sexualidad permitirán que el niño no caiga por ignorancia.

#### Zoofilia

También llamada bestialismo se refiere a las prácticas sexuales con animales, son propicios los ambientes rurales donde los adolescentes permanecen aislados de otros contactos humanos, regularmente son juegos esporádicos. En las ciudades es muy común que se presente este fenómeno en mujeres aisladas, solitarias y con grandes represiones sexuales, que prefieren tener coitos con los perros o gatos.

#### Fetichismo

Se define como la adoración erótica por objetos, prendas femeninas o parte del cuerpo. Puede aparecer en la asociación que se hace del objeto en cuestión con la gratificación sexual. Este objeto para el fetichista se convierte en la única fuente de excitación sexual.

Otra forma de fetichismo se encuentra en muchas parejas para quienes el ejercicio de la sexualidad se convierte en un acto mecánico e influenciado por el mercantilismo sexual, adquieren una serie de prendas eróticas que visten durante el "acto sexual" concentrando sus preferencias en las prendas antes que en la pareja. Lo que no debe confundirse con el uso común de estas prendas, que tiene un contenido erótico en el prelude, pero que no desvía toda la atención del encuentro de la pareja sobre éstas.

## Exhibicionismo

Se manifiesta por la complacencia erótica que causa el mostrar los genitales, dirigiendo su propósito a causar impresión súbita en el sorprendido espectador.

El exhibicionista es un hombre que se caracteriza por ser inhibido, temeroso, que sufre complejos de inferioridad; al exhibir sus genitales pretende demostrar su masculinidad. Sus "víctimas" son jovencitas preferentemente.

Existe un tipo de exhibicionismo cultural promovido por los medios masivos de comunicación, tanto en hombres como mujeres, particularmente en estas, que con el objeto de vender un producto, impactan al espectador dejando entrever sus partes íntimas o semidesnudándose públicamente, para vender también ideas, como ha sucedido en la política.

## La pornografía

Es una saturación de los consumidores, que se ejerce organizada a través de revistas, cine, T.V. con fines de manipulación, utilizando estímulos sexuales.

La pornografía se centra más en la población masculina, aprovechando en esta su ignorancia de la psicología sexual de la mujer. Desarrolla mitos y creencias absurdas con respecto a la sexualidad en general y la femenina en particular, que alienan fácilmente al lector, estimulándolo a generar conductas morbosas compulsivas. En otras ocasiones, sólo provocan rechazo y repugnancia por lo sexual.

Muchas veces, son el primer contacto de los adolescentes con las relaciones genitales, para la gran mayoría no pasa de ser una

etapa o novedad que es superada rápida y adecuadamente; en otros se convierte en adicción hasta la vejez.

## La violación

Se define como la relación sexual forzada y contra la voluntad de una de las partes. Se comete bajo diferentes circunstancias y muchas veces ha estado acompañada del homicidio.

Existe la creencia popular generada por la alienación machista de que la violación por sí no existe, sino que la mujer no se resiste al acto y termina cediendo a los caprichos del victimario. Presunción ésta que impide que muchas mujeres por temor a la degradación, el estigma social o el rechazo de su esposo o novio, no denuncien estos delitos; cayendo en profundos grados de depresión, baja auto-estima, sentimientos de culpa, rechazo por la sexualidad y hasta por su propio cuerpo.

Por su parte, el violador con frecuencia proviene de una familia compuesta por un padre frío y una madre dominante y represiva. No ha recibido apoyo afectivo de su hogar y sufre hostilidad y miedo de las mujeres; así la violación se convierte en un acto de venganza y desprecio por estas.

El violador existe en todas las capas sociales y profesiones, al contrario de la creencia común no siempre es el demente, el degenerado o el alcohólico.

En Latino América es muy común encontrar un tipo de violador cultural, que corresponde a los prototipos machistas de su rol masculino. El jefe que se aprovecha de los favores sexuales presionando y chantajeando a sus subordinadas, o individuos que poseen puestos donde se decide el futuro profesional o laboral de una persona. Por último, están los esposos que en con-

tra de la voluntad de sus cónyuges, incluso ejerciendo la violencia, las utilizan sexualmente sin que medie el valor afectivo. A pesar de ser una flagrante violación, en Latino América no se considera delito por estar protegida dentro de la "legalidad" matrimonial.

### **Variantes de la conducta sexual**

#### **Incesto**

Se considera como incestuosa la relación sexual con persona consanguíneas en primer grado, no aptas para formalizar una unión bajo las normas legales, culturales y religiosas establecidas. Tienen mayor incidencia en comunidades rurales o suburbanas o en los cinturones de miseria de populosas ciudades, que se caracterizan por condiciones de hacinamiento y miseria, donde padres e hijos comparten una misma habitación y hasta el mismo lecho, abonado esto a estructuras familiares desorganizadas.

#### **Promiscuidad sexual**

Son todas aquellas relaciones indiscriminadas que no comprometen afectiva o formalmente a sus actores, persiguiendo exclusivamente su satisfacción hedonista. Responden a poses "liberacionistas" que propugnan por el cambio de pareja, el sexo en grupo y otras formas de "amor libre".

#### **Prostitución**

Se define con el intercambio del cuerpo por dinero o lograr un objetivo de tipo mercantilista. Responde a la combinación de diversos factores: se convierte en el medio exclusivo de sobrevivencia de un gran número de mujeres que emigran del

campo, de mujeres abandonadas con hijos de los estratos más bajos de la población, jóvenes hijas de familia que, a causa de un embarazo, son lanzadas a la calle por su padres; o para otras mujeres se convierte en un oficio muy lucrativo. Estas mujeres frecuentemente provienen de familias descompuestas, padres despóticos, con ausencia de una visión integral de la sexualidad e inversión de valores.

Su personalidad es insegura, vacías afectivamente, con frustraciones amorosas, auto-percepción de indignidad, creciente culpabilidad y pérdida de credibilidad en el hombre. Hoy en América Latina, se da también la prostitución masculina.

#### **Inhibición del deseo sexual**

Se define como la reducción o ausencia de las relaciones sexuales genitales, se considera como una anomalía moderna y cultural. Sus causas van desde la ignorancia de la psicología sexual femenina y/o masculina. Las malas relaciones de pareja, enfermedades físicas o las depresiones que ocasionan los diversos problemas, hasta los cambios conceptuales que se han producido en los últimos años acerca de la sexualidad, tales como: el mito de la mujer fría, el mito del macho activo. El hombre no estaba preparado para estos cambios, sumado al stress que produce la vida moderna por sobrecarga de actividades, y el miedo a no responder a las exigencias que le imponen su rol, cae en la "pereza" sexual que se convierte en refugio de sus temores.

La vida moderna pone al hombre y a la mujer en una competencia sexual que se reduce a los aspectos cuantitativos de la expresión genital, al no poder responder el hombre como le impone su condición cae en la angustia; y el stress se convierte en la respuesta a este temor. Sin embargo se ha demostrado que una vida sexual activa dentro de condiciones adecuadas, resulta relajante y estimulante psicofísicamente. Por ello es necesario

diferenciar una disminución del deseo sexual por exceso de actividades que es pasajera y normal, a una constante y permanente ausencia de apetito sexual, determinada por causas culturales mencionadas anteriormente.

### Disfunciones sexuales

Las disfunciones sexuales, se caracterizan por ser problemas concurrentes en el momento de las relaciones sexuales, que van desde los que impiden la iniciación, hasta el feliz término de la relación conyugal.

No hay causa común en el origen de las disfunciones sexuales y en cierta medida dependen de las características particulares de quien las padece. Existen causas físicas: funcionales, que interfieren directamente con el funcionamiento de los órganos genitales y las asociadas como, diabetes, problemas cardío-vasculares, etc. Están los de tipo psicológico provocadas por ignorancia, mitos, tabús relacionados con la sexualidad o las experiencias traumáticas. Por último la ingestión de bebidas alcohólicas, tabaco, drogas, anfetaminas o alucinógenos.

### Frigidez

Se define como la incapacidad que tiene la mujer para experimentar sensaciones sexuales.

Existen dos tipos: primaria o general, se refiere a que en ningún momento de su vida la mujer ha experimentado sensaciones sexuales y la secundaria o situacional, referida a la incapacidad de experimentar sensaciones sexuales con su cónyuge o compañero. Para la primera, las causas pueden ser de tipo orgánico: desequilibrios hormonales o enfermedades congénitas y psicológicas: violaciones, ignorancia, etc. Para la segunda son más psicológicas: inherentes a las malas relaciones de pareja.

### Vaginismo:

Es una reacción psicósomática, consistente en el cierre espasmódico de los músculos de la entrada de la vagina, que ocurre en el momento de la penetración y hace imposible el coito; preferencialmente obedece a causas de índole psíquico.

### Impotencia

Es la incapacidad de experimentar una erección suficiente que permita la penetración del pene en la vagina. Sus causas son tanto orgánicas como físicas, pero existen tratamientos eficaces de psicoterapia y físicos con resultados extraordinarios.

### Eyacuación precoz

Es una de las perturbaciones más comunes en los hombres, se cree que un 80% lo padece. Se define como la incapacidad de controlar la eyacuación lo suficiente para satisfacer a su compañera y él mismo. Ocasiona baja auto-estima, sentimientos de culpa y el miedo a fallar puede dar origen a una impotencia. Sus causas pueden ser orgánicas, pero predominan las psicológicas: una esposa dominante, las presiones del machismo o el inicio de relaciones en ambientes sórdidos como la prostitución.

### Anorgasmia

Se manifiesta como la incapacidad de lograr el orgasmo tanto en el hombre como en la mujer; estas personas se excitan adecuadamente pero no logran la etapa final. Como en las demás disfunciones sus causas son de origen psíquico u orgánico.

Los descubrimientos de las fases de la respuesta sexual humana, la apertura informativa y educativa alrededor de la sexual-

lidad, así como la erradicación de muchos mitos y "tabúes" han permitido el descubrimiento de novedosas técnicas, que llevan alivio y cura a quienes sufren estos problemas. Pero sobre todo, la base de cualquier tratamiento reside en el amor, la confianza, la comunicación, la apertura y la comprensión de los miembros de la pareja; sin ello no habrá técnica que valga por buena que ésta sea.

## CONCLUSION

Sin duda alguna, la cultura moderna de la sexualidad ha sido influenciada por el cambio brusco y rápido de los últimos años en todos los ámbitos de la vida del hombre: sociales, políticos, culturales y familiares entre otros. En el campo de la sexualidad correr el velo de los mitos y "tabúes" que la rodearon por largo tiempo, ha desatado varios fenómenos comenzando por un hombre "ansioso que pretende dar rienda suelta a sus impulsos, que desea nuevas y exóticas experiencias"; la manifestación pública de viejas y nuevas variantes de la sexualidad que se desconocían o simplemente se ocultaban. Han coadyuvado para que se exprese éste fenómeno factores como: Los movimientos generacionales de los años sesentas, la "liberación femenina" que reducía la liberación de la mujer tan sólo a su papel sexual, la "liberación sexual", la masificación de los controles antinatalistas y el aprovechamiento mercantilista de la sexualidad que crea "nuevas" vías de expresión de la misma, nuevas necesidades, pero que a su vez monta toda su estructura alrededor del sexo: la pornografía en todas sus variantes, moteles y casas de prostitución enmarcadas en exóticos nombres para la expresión del amor "libre", prendas y artículos desde los que mejoran la satisfacción sexual hasta los que alivian las tensiones sexuales o suplen la falta de pareja. A esto se agregan la introducción de elementos afrodisíacos algunos de contenido "mágico" de la cultu-

ra oriental que reducen la expresión sexual a la satisfacción de las sensaciones físicas.

Un elemento decisivo que ha contribuido a esta cultura sexual de transición en América Latina, ha sido la penetración cultural europea y norteamericana, así como se importa tecnología también, se ha importado un modelo de vida ajena a nuestra cultura maximizada a través de las figuras más representativas del cine, la música y el deporte y la moda que son emulados ligeramente por nuestra juventud. A lo anterior se suma la paulatina pérdida de la identidad cultural latinoamericana, la ausencia de la familia en la educación y formación de la sexualidad, así como de otras instancias fundamentales; la escuela, el lugar de trabajo y la falta de control y promoción estatales.

La recuperación de la identidad cultural de nuestros pueblos, la educación integral y afectiva en una sexualidad que tenga en cuenta toda la dimensión del hombre, y que por tanto esté basada en el amor, junto a la satisfacción de las necesidades más inmediatas de la población que garanticen la presencia de una sociedad y una familia sanas, permiten un adecuado desarrollo y expresión de la sexualidad del hombre latinoamericano serán el mejor antídoto a los problemas más salientes de la expresión de la sexualidad en nuestro medio. Una tarea lenta, dispendiosa pero contundente que están llevando a cabo sectores intelectuales, educativos y religiosos; instituciones que trabajan en pro del niño, la mujer y la familia.

## Bibliografía: Problemas salientes de la sexualidad

Dragunsky, L., *El mito del sexo*, Bogotá, Ed. Pluma, 1983<sup>3</sup>.

El Espectador, Revista del Jueves Nos. 568, 569, 574, 575.  
Martha Lucía Palacio, marzo-abril 1988.

"Eclipse del machismo", en *Lecturas dominicales*, El tiempo, 26 VI 86.

Masters, W. y Johnson V., *Respuesta sexual humana*, Buenos Aires, Ed. Intermedia, 1979.

Merani A., *Psicología de la edad evolutiva*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1977.

Schnabl, S., *El hombre y la mujer en la intimidad*, México, Ed. Científico Técnica, 1981.

Schnabl, S., *En defensa del amor*, México, Ed. Científico Técnica, 1983.

## SITUACION MORAL DE LA SEXUALIDAD

*Pbro. Jorge M. Blanco Calderón*  
*Moralista*  
*Sección de Juventud del CELAM*

### Introducción

Hombre y mujer, en su camino procesual de realización humana, reconocen en sí mismos su capacidad de decidirse libremente y reconocen, a la vez, que sus decisiones están ligadas a un deber de respeto y también realización a y de sí mismo, prójimo, comunidad, naturaleza.

Así mismo, hombres y mujeres de nuestro tiempo están cada vez más persuadidos de que la dignidad y la vocación humanas piden que, iluminados por la inteligencia, ellos descubran los valores ya existentes en sus propias personas, que los desarrollen constantemente y que los realicen en su vida para un progreso aún mayor<sup>1</sup>.

El ser humano, sin embargo, en sus juicios acerca de los valores morales, no puede proceder según su personal arbitrio. El descubre, en lo más profundo de su conciencia, la existencia de una ley, que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer... advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal... (y) en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por lo cual será juzgado personalmente. (GS 16).

Al mismo tiempo no debemos olvidar, que para un cristiano, Dios ha dado a conocer, por su Revelación, su designio de salvación, y por tanto de realización personal y comunitaria.

El valor de la moralidad revelada emana del destino dispuesto por Dios, del fin inscrito por Dios en el ser humano. Ambos significan y reclaman al ser humano un proceso de adecuación a la imagen de Dios.

La auténtica moralidad lleva el sello del amor y por lo tanto, el de la libertad. Así pues, hombre y mujer están llamados a realizar el mandato divino del amor en toda su existencia y por ende, en todos los órdenes de sus vidas.

La teología moral entendida como aquella parte de la teología que iluminada por la Revelación y por la fe vivida en la comunidad eclesial, presta su aportación al cambio procesual de humanización plena de las personas y de la sociedad, bajo el seguimiento de Cristo Jesús y de su Reino trata de asistirles para ello exponiendo con claridad los órdenes y problemas principales, pero no puede quitarles los juicios y decisiones morales en su concreción postrera.

Amor a sí mismo y amor al prójimo piden al hombre y a la mujer que afirmen y acepten la comunidad, necesario respaldo para su existencia y posteridad, y en la que pueden y deben dar pruebas en las sociedades naturales menores, es decir, en el matrimonio, privilegiado espacio donde se realiza el amor de hombre y mujer, y en la familia.

### Planteamiento general de la moral sexual

Todo hombre y la mujer, creados por el Amor, en el Amor y para el Amor, han recibido un especial llamado: El seguimien-

to al Señor Jesús. Seguimiento tal que es común a todos los seres humanos, y que podemos concretizarlo en un estilo de vida específico en sus relaciones con Dios, consigo mismo, con su prójimo, con la sociedad y con el mundo.

Este seguimiento, por tanto, tiene lugar en una perspectiva evangélica, es un seguimiento real a Jesús que es el camino y la vida, para alcanzar a través de la comunión con el Padre en el Espíritu Santo, la realización plena del ser y de la dignidad de la persona humana.

Así mismo, el seguimiento real al Señor Jesús, exige en las circunstancias de la vida, el reconocimiento que no puede haber verdadera realización y vivencia del amor, verdadera promoción de la dignidad humana, sino en el respeto del ethos esencial de la persona humana. Ethos que se enriquece e ilumina por los principios inmutables fundados sobre los elementos constitutivos y sobre las relaciones esenciales de todo ser humano.

Ahora bien, tales fundamentales principios, comprensibles por la razón, están contenidos en "la ley divina, eterna, objetiva y universal, por la que Dios ordena, dirige y gobierna el mundo y los caminos de la comunidad humana según el designio de su sabiduría y de su amor. Dios hace partícipe al hombre de esta su ley, de manera que el hombre, por suave disposición de la divina providencia, puede conocer más y más la verdad inmutable" (DH 3).

Además, Cristo instituyendo su Iglesia como servidora de la verdad, asistida por el Espíritu Santo, la capacita para conservar y transmitir las verdades del orden moral, interpretando no sólo la ley positiva revelada, sino también "los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana". (DH 14; cfr. HV 14).

No es necesario hacer un gran esfuerzo para reconocer, que la comprensión y vivencia de todos estos fundamentales principios generales en el orden moral, y específicamente en el campo moral sexual atraviesan una fuerte crisis. Crisis en el ser humano mismo, en su situación y actuación personal, social, cultural, económica, política, religiosa; crisis en la credibilidad a la Iglesia como auténtica intérprete de las verdades del orden moral, crisis en la misma reflexión teológica.

#### Elementos generales de la crisis

Debemos recordar, ante todo, que las crisis no se manifiestan de improviso sino que son producto de una serie de conflictos de diversos órdenes.

Sin embargo, no deseamos detenernos en todos ellos, sino únicamente enumerarlos a fin de tener presentes para una mayor comprensión de las crisis mencionadas anteriormente.

— Toma de conciencia de que todo lo creado por Dios es bueno.

— Mayor conciencia del cuerpo como sacramento y como elemento de realización personal, comunitario, de satisfacción, de placer.

— No más "sexualidad" como algo penoso, sucio.

— Acentuación exagerada de ascética sexual.

— La sociedad secular abandona la iluminación cristiana de la sexualidad.

— Una fuerte preferencia del celibato sobre el matrimonio.

— Las tendencias de la cultura llamada moderna: la idolatría del poder, del dinero, de la técnica, de la superioridad, del placer.

— El consumismo, la aparición del hombre y mujer masa, deterioro de las relaciones humanas.

— Sociedad con mayor intercomunicación que ha originado negativamente, el nada me espanta, nada me conmueve; muchos datos sin tiempo, ni deseo, de reflexionar o criticar.

— Mayor tolerancia y permisividad tanto personal como social, acompañada de gran tolerancia jurídica; una sociedad más abierta y pluralista.

Este permisivismo que repercute mayormente entre los infantes, personas en etapa de formación e inmaduras, se presenta en el campo moral como realmente preocupante. Sin embargo, un tal permisivismo moral al que no podemos no reconocerle su inmoralidad, no es lo que realmente preocupa a la moral cristiana, sino la amoralidad en la sociedad y entre los fieles cristianos, es decir, la pérdida del sentido ético es la que realmente debe preocupar, ya que lo que está en causa es la desmoralización de los propios principios morales. Una cosa es vivir en desacuerdo con ellos manteniendo la conciencia de su validez y otra el contestarlos teórica y prácticamente.

Lo anterior, por otra parte, ha provocado:

— Una nueva lectura de la Escritura en lo referente al matrimonio, amor conyugal, celibato;

— una mayor lectura crítica a la histórica tradición;

— un mayor aprecio a la incidencia de los datos psicológicos y sociológicos;

— un renovar con mayor énfasis el amor como el valor ético central en la vida cristiana.

### **Rupturas existentes entre "sexualidad" y matrimonio-amor, entre "sexualidad" y procreación**

Mucho se habla en nuestros días de una ruptura entre la "sexualidad" y el matrimonio-amor, entre "sexualidad" y procreación, más sin embargo, una tal ruptura existe pero no entre sexualidad y lo mencionado, sino entre genitalidad y matrimonio, separación entre genitalidad y procreación, aislamiento entre genitalidad y amor.

Las idolatrías, la búsqueda desenfrenada de autoafirmación de identidad corporal, material, como única posibilidad de espacio para realizarse personalmente; el mayor reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad, Iglesia, Estado, economía, familia; los factores de producción-consumo; el aislamiento del placer; la defensa de la individualidad para contrarrestar la masificación; el mismo permisivismo social y jurídico y sobre todo la pérdida de crítica, madurez afectiva, de asombro y de los valores éticos, han dado como resultado el aislamiento del sexo y todas sus relaciones, las que no son más relaciones interpersonales sino intergenitales.

El amor, que no deberá ser entendido en su sentido superficial o sentimental sino en un nivel más profundo, como la realidad originaria de todo lo real; es hoy ciertamente buscado, anhelado y deseado como lo que da plenitud humana a la persona humana. Sin embargo, los muy vanidosos y fuertes embates de lo individual, de lo material, han provocado en muchos seres humanos y por supuesto entre muchos cristianos, una marcada acentuación de lo sexual (entendido como genitalidad) que provoca ruptura entre el amor y la sexualidad.

Este amor, y en nuestro caso, amor conyugal, no es sólo el simple medio para culminar la complementación entre razón y mujer tendiente a lograr la comunión humana, gozosa y fecunda, capaz de perpetuar la especie; sino que es también algo indispensable para poder realmente vivir tal comunión, ya que sin el amor, hombre y mujer, se verían privados del sentimiento de sí mismos y de su existir.

Como ejemplos de ruptura entre genitalidad y matrimonio-amor podemos mencionar: masturbación, incremento homosexualismo, onanismo, anticoncepción, demorar matrimonio o libre unión pasajera, aborto, etc. Así como para la ruptura entre genitalidad y procreación.

Sin embargo, la moral sexual no puede ser reducida a simples cálculos entre placer y no placer, como si este fuera en sí algo pecaminoso, al contrario, o como algo gobernable por la nueva "norma" social de moda en donde nada es aceptable, ni es una "doctrina" en donde se exponga y confirme la lista de lo que se puede o no se puede hacer.

Es consenso popular hoy que la significación primaria de la sexualidad es el amor interpersonal. El mandamiento fundamenta para los cristianos es que ellos se deben amar uno al otro como a sí mismos. Todas sus conductas deben tener este fundamental significado como expresión de amor. Todas sus relaciones interpersonales deben ser relaciones de amor y esto no sólo para las relaciones sexuales. Las diferentes relaciones deben tener diferentes y específicos criterios para orientarlos.

No debemos olvidar que en muchas culturas populares latinoamericanas la noción de amor que prevalece es la de un amor con fuerte carga sexual y con ardientes sentimientos emocionales. En este contexto, la conducta sexual será un camino de la expresión de tales sentimientos. Así, sexo con conducta

sexual se hace aceptable y el amor viene a significar la manipulación de los sentimientos, sean de uno mismo, sean del otro.

Que la sexualidad tiene un significado social no es algo nuevo. La manifiesta importancia de la procreación para la sobrevivencia de la especie humana es tan obvia que no se necesita hacer una específica mención. Pero, muchas características del mundo de hoy, tienden abiertamente a plantear y vivir la sexualidad y la expresión sexual en el ámbito exclusivo de lo privado, con el resultado que cultural y legalmente lo que dos o más adultos hacen en lo privado del hogar no concierne a la sociedad. Esto se manifiesta por el desentendimiento hasta de la ley en lo concerniente al adulterio, promoción, actos homosexuales y anticoncepción.

La sociedad misma aparece cada vez más, menos interesada en la estabilidad matrimonial y cada vez más tolerante con cualquier forma de expresión sexual, interesándose únicamente cuando se afectan o deben proteger los derechos individuales.

La humana expresión sexual, para ser auténticamente humana, debe ser socialmente responsable. Los dos asuntos de mayor incidencia social son el divorcio y vuelta a casar y el control natal. Los derechos civiles son asunto de justicia y no de moralidad sexual. El aborto, otro asunto importante para la sociedad, no es propiamente de moral sexual sino de ética de la muerte.

Así pues, de nuestra definición sobre la sexualidad humana, dependerá la orientación y recta comprensión de la misma. Sin embargo, el sexo que es como la fuerza que baña, influye y afecta cada acto de la persona en cada momento de su existencia, no es una acentuación en una estrecha área de la vida, sino el corazón y centro de toda nuestra vida. La sexualidad necesita ser atendida no como una acción sino como un camino de

realización del mundo personal como varón y hembra. Sexualidad no es algo que debemos mostrar a otros en acción, sino lo que somos y la expresión sexual es siempre e inevitablemente nuestra propia y real expresión.

### **Criterios morales generales**

Recordemos que hombre y mujer han sido creados para constituirse en un don recíproco del uno al otro. Dios no sólo dio al ser humano la capacidad de amor, sino que grabó en lo hondo de su ser la tendencia a la búsqueda y reciprocidad con otro "tu" personal: los creó varón y mujer. Ellos, con igual dignidad, reflejan la semejanza divina bajo distinta modalidad. Dicha modalidad no se reduce a diferencias de tipo externo o genital. El sexo no es algo que se "tiene", sino que sella al ser humano desde lo más profundo: se es varón o mujer en todas las dimensiones de la propia existencia biológica, psicológica, moral, cultural.

El hombre y la mujer maduran y llegan a ser personalidades equilibradas, sólo si se abren el uno al otro con un amor dispuesto a entregar y recibir la riqueza de cada cual, respetando la diferencia y originalidad del otro. Así, pues, hombre y mujer son llamados a vivir en plenitud y en fidelidad el amor conyugal querido por Dios como vocación a una experiencia fecunda, única e irrepetible.

Este amor conyugal, aún siendo plenamente humano, total, fiel, exclusivo y fecundo, no puede ser individualista y cerrado. Por su misma fuerza y dinamismo, es un amor que tiende a comunicarse y a abrirse, a universalizarse en su referencia a la comunidad y sobre todo en referencia a la familia que se forma. Por tanto, el amor humano y en nuestro caso amor conyugal, une a los esposos y es procreador de vida nueva tanto para los esposos mismos en su dimensión personal, como para los hijos en sus dimensiones integrales de seres humanos.

Ahora bien, amor-fecundidad-procreatividad son realidades inseparables. Por ellos, hombre y mujer a través del amor fecundo vivido y actuado en íntima unión en los diversos niveles de expresión conyugal, encontrarán un medio afectivo para desarrollarse y crecer integralmente. En mi opinión, son pues, dos formas en que puede manifestarse la fecundidad del amor humano: fecundidad interpersonal - procreativa; fecundidad social y eclesial.

#### Fecundidad interpersonal — procreativa

La alianza matrimonial cristiana incluye la promesa mutua de los cónyuges de regalarse este tipo de amor fecundo interiormente y que, al mismo tiempo, les debe hacer conscientes de que sus valores masculinos y femeninos, por el hecho de ser integrales de la persona humana, les comporta la connatural ordenación de convertirse, no sólo en esposos, sino también en padres, puesto que "corresponde a la naturaleza del amor el tender al don recíproco de sí mismo y a la transmisión de una nueva vida"<sup>2</sup>.

Es pues, a través de la paternidad y maternidad, como los esposos cristianos podrán expresar, también, la riqueza de una real y verdadera fecundidad interpersonal-procreativa; porque, así como por explícita voluntad del Creador "no es bueno que el hombre esté sólo" (Gn 2, 18), creando por ello al hombre desde los inicios, varón y mujer, así también desde los orígenes, les hizo participar en su obra creadora al bendecirlos y llamarlos a "creced y multiplicaos" (Gn 1, 28).

Así constituyendo el amor matrimonial una comunión a la vez espiritual-corpórea entre esposos, este no se agota dentro de la pareja ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en coo-

peradores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana. De este modo los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre. (FC 14).

Al expresarse así la fecundidad del amor matrimonial, alcanza también su cumbre la dimensión interpersonal; pues esposo y esposa no pueden regalarse recíprocamente nada más enriquecedor, para sus respectivas vidas, que el convertirse recíprocamente en padre y madre por medio del don mutuo del hijo, el cual es, sin duda, el don más excelente del matrimonio, que contribuye de gran manera en el bien de los propios padres (cfr. HV 9) y a su madurez humana y cristiana.

Desgraciadamente, el poder de fractura del pecado, se manifiesta de modo especial hoy, en esta esfera de la vida matrimonial, llevando a separar a menudo el amor y la fecundidad, considerando al hijo como el obstáculo para el "amor", y una molestia para la realización personal de los esposos.

La pareja cristiana, sin embargo, debe buscar hacer de su amor un signo sacramental del amor de Cristo y del Dios Trino. Por eso, la Iglesia siempre les recuerda, además, que el amor conyugal implica, por su naturaleza misma, un doble significado el cual, a su vez, encuentra en el acto conyugal su signo más apropiado. El acto conyugal representa, por tanto, la expresión del todo especial, tanto del significado unitivo como del significado procreativo<sup>3</sup>.

Manifestando así la clara voluntad de Dios al haber dado a la sexualidad humana tal estructura, tendiente a unir profundamente el amor y la procreatividad, el bien de los esposos y el de los hijos.

Sin embargo, la fecundidad del amor conyugal no se reduce a una sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo. (FC 28).

### Fecundidad social y eclesial

Como Cristo, después de vivificar a su Iglesia y hacerla verdadera familia de Dios, irradia a través de Ella la fecundidad liberadora y resucitadora de su Pascua hacia todos los hombres, del mismo modo los esposos cristianos, tienen el deber de proyectar la fecundidad de su amor más allá de su círculo estrecho de su vida hogareña, para dirigirla hacia la porción de la sociedad humana y de la Iglesia en que su familia se encuentra inserta. De otra manera estarían mutilando una dimensión importante de la sacramentalidad de su amor y reflejando pobremente la vigorosa y universal fecundidad del Señor; puesto que no debemos olvidar que el matrimonio y la familia cristiana, deben ser una comunidad de fe, de amor y de vida, destinada no sólo a encarar los rasgos nupciales del Amor de Cristo, sino reflejar, de algún modo, la totalidad del misterio de amor y de comunión del que la Iglesia es portadora.

### Principios morales para la educación del amor y la sexualidad en la familia

El amor interpersonal, constituyendo el núcleo del matrimonio, es la más alta posibilidad de ser y la más profunda necesidad de realizarse. La misma sexualidad, no es la que hace descubrir el amor, sino que es el amor el que revela la naturaleza de la sexualidad. Por ello, el matrimonio no sólo supone el amor, sino

que es al mismo tiempo expresión y lugar de la realización de la más profunda unidad personal de dos seres.

El matrimonio, pues, abarca al ser humano en su totalidad, incluyendo todos los aspectos de su realidad criatural: sentimientos y voluntad, cuerpo y espíritu, sexo, eros y ágape. Si limitásemos el amor, sólo a uno de estos aspectos, le haríamos un gran daño destructivo.

Pero, como decíamos anteriormente, este amor matrimonial aún siendo plenamente humano, total, fiel, exclusivo y fecundo, no puede ser individualista y cerrado. Por su misma fuerza y dinamismo, tiende a comunicarse y abrirse, universalmente en su referencia a la comunidad y sobre todo en referencia a la familia que se forma.

Así, a fin de fundamentar la función educativa de la familia sobre todo en el campo de la moral sexual, creo conveniente tener presente los elementos antropológicos constitutivos del matrimonio, y los elementos de este en su especificidad de matrimonio cristiano. Ello en razón de que cada hombre y mujer, quienes realizan el matrimonio y el matrimonio sacramento, deberán tomar conciencia de sus propios elementos constitutivos, a fin de situar los principios morales sexuales en la totalidad de la antropológica realidad del matrimonio y de sus elementos específicos como matrimonio cristiano.

### Comprensión antropológica del matrimonio

Ahora bien, el amor conyugal se expresa en el matrimonio y es su fundamento. El matrimonio que, en cuanto sacramento, es el único cuyo simbolismo central está constituido por una realidad radical y plenamente humana: la unión de dos personas en el amor, el cual

es, ante todo, un amor plenamente humano, es decir sensible y espiritual al mismo tiempo. No es, por tanto, una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también y principalmente un acto de la voluntad libre, destinado a mantenerse y a crecer... (para alcanzar) juntos su perfección humana. (HU 19).

Pero el sacramento no es, pues, una sobre-estructura al margen o alejada de la realidad humana existencial a que se refiere; por el contrario, el sacramento hunde sus raíces en la realidad antropológica, de la cual parte y hacia la cual se orienta, asumiéndola en toda su integridad y riqueza. Valorizar la realidad antropológica del matrimonio es dar también su profundo valor y significado al mismo sacramento.

En efecto, el sacramento podrá ser comprometido en la medida en que se comprenda el matrimonio según "el diseño de Dios", por cuanto este, más que una institución o fenómeno social, es una realidad antropológica, querida a instituida por Dios.

Ahora bien, si reconocemos que el amor conyugal une a los esposos y es procreador de vida nueva, es reflejo del amor de Dios, y amor comunicado entre sí y, según las palabras de la *Gaudium et Spes*, es participación actual en la alianza entre Cristo y la Iglesia, y que este es el centro del mismo sacramento; creemos que se nos impone referir los elementos antropológicos constitutivos del matrimonio, elementos tales que no dependen de la creatividad de una cultura humana y que se encuentra en todos y cada uno de los matrimonios humanos:

#### *La mutua e incondicional aceptación*

Esta es la explicitación del amor, en lo que tiene de aceptación mutua e incondicional. Es la radicalización del amor, en lo

que supone de conocimientos y aceptación total del otro. Un reconocimiento que no se limita y que se detiene en las cualidades positivas, sino que integra también las limitaciones y defectos y manifestaciones a lo largo de la existencia. Una aceptación que no se pospone a la comprobación de la evolución del amor, sino que se compromete desde hoy y para siempre<sup>4</sup>.

#### *La fidelidad – en la esperanza*

Esta, a su vez, es la forma en que se concretiza la incondicional aceptación del otro. Es la presencia perenne de la aceptación. A través de la fidelidad el amor es capaz de superar las velocidades del sentimiento. En ella, el amor se hace duradero. Por tanto, la fidelidad implica, fundamentalmente la radicalización existencial del amor; porque el amor especifica y concretiza en una decisión fundamental de los esposos, quienes, por encima de las situaciones conflictivas y de los cambios que pueden sobrevenir, se comprometen a mantenerse unidos en el amor.

Pero la fidelidad, además, supone la promesa y esta no es sino un acto de libertad suprema que al mismo tiempo compromete. Quien no se compromete, no es libre. Por ello, el hombre que se decide y esfuerza en ser fiel, aparece como el ser libre que supera el momento exterior y que supera a sí mismo<sup>5</sup>.

Es la promesa donde el hombre trasciende su momento presente, y acepta el riesgo de comprometerse con un futuro, al que quiere fecundar en la fidelidad del presente, pero al que no puede arrancar su imprevisibilidad.

La fidelidad supone también *la esperanza y la confianza* en que el otro responderá, a la propia fidelidad, con su felicidad. Esta esperanza hace que la promesa de fidelidad, lejos de convertir el amor estático, lo vivifique, lo llene de dinamismo y

apertura. Así, el amor matrimonial será cada día una aventura y una tarea desde la que se llama al hombre y a la mujer a descubrir su propio misterio y a hacer experiencia su propia trascendencia.

### *La indisolubilidad*

Desde la perspectiva antropológica del matrimonio, la *indisolubilidad* se mantiene como enraizada en la naturaleza misma del amor, en cuanto el amor se hace depender de sí mismo. La convicción y decisión de la pareja de edificar su matrimonio es una alianza indestructible, excluyendo, por ello mismo, cualquier posibilidad de separación durante su existencia.

La indisolubilidad, como proceso dinámico dependiente de la persona, es una tarea a realizar con el esfuerzo y voluntad interna de los cónyuges. No se trata tanto de un precepto exterior al que hay que dar el consentimiento y aceptación, sino una exigencia interior, exigencia del amor que tiene la necesidad de la convicción de la no separación, porque es de por sí, unitivo.

### *La publicidad e institucionalización*

Ambos son también elementos fundamentales a destacar, pues, en efecto, desde el punto de vista antropológico, puede afirmarse que el amor matrimonial, al implicar una dimensión social que afecta y compromete a la misma sociedad, reclama una publicidad y exige una institución.

La publicidad se muestra necesaria para que el amor sea reconocido y valorado como amor existencial. Porque tal reconocimiento público da consistencia y permite la realización plena del amor matrimonial, convirtiéndose, al mismo tiempo, en salvaguardia de la situación nueva de las personas unidas en matrimonio.

Por ello mismo el matrimonio cae dentro del campo del derecho, y consiguientemente reclama una institución jurídica, por la que sea visibilizado socialmente, o mejor, por la que el amor matrimonial es socialmente manifestado y proclamado en y ante la sociedad.

La institución busca desprivatizar la decisión personal, no para someterla de modo indefenso al arbitrio de las competencias públicas, sino para defenderla en lo que tiene de acto más precisamente libre y personal, que busca realizarse en el "nosotros" social. De esta manera, el amor conyugal no solamente contribuye en favor de la sociedad, sino que, al mismo tiempo, la sociedad puede y ofrece su colaboración, para salvaguardarlo y favorecer su desarrollo.

### Elementos cristianos específicos del matrimonio

El sacramento del matrimonio no se distingue del matrimonio mismo por sus elementos antropológicos constitutivos; ni por la mayor gracia que puedan recibir los cónyuges para la realización de su misión; ni por la especial significación que se pueda derivar de una concreta forma externa de celebración.

Todos estos elementos le pertenecen, pero los centros de diferenciación o especificidad, a nuestro juicio, los debemos buscar en su especial cualificación ontológica que le es configurada por el *bautismo*; su cualificación personal proporcionada por la *fe* y su cualificación eclesial como sacramento de la *Iglesia*.

### *Bautismo*: cualificación ontológica

Por el bautismo el hombre participa de una manera explícita del misterio de Cristo, puesto que por él, pasa a ser miembro de la Iglesia, manifestando públicamente su pertenencia a la

misma y comienza, así, a vivir de modo progresivamente consciente, su vida nueva en el Espíritu. (Cfr. LG 11).

El bautismo no aniquila ni sustituye el ser del hombre, pero si lo transforma, cualificándolo ontológicamente de forma nueva, dándole un nuevo sentido a su configuración existencial, insertándola en el mismo Cuerpo Místico de Cristo.

Ser bautizados, pues, no significa sólo aceptar un compromiso de vida con Cristo y con su Iglesia, sino también participar en su mismo ser del Cuerpo de Cristo en la Iglesia. Significa asumir la propia existencia en Cristo y desde la pertenencia a la Iglesia.

Por eso, cuando dos bautizados se casan no pueden ellos determinar por sí mismos, e independientemente de su ser y existir como cristianos, el sentido y la verdad de su matrimonio, sino que deben ser determinados a partir de su ser —en— Cristo y de su vida en la Iglesia (Cfr. FC 13).

El sacramento del bautismo es pues, el fundamento "ontológico" de toda sacramentalidad plenamente cristiana, sin que ello signifique, sin embargo, ni que Dios obra automáticamente en los sacramentos que celebran los bautizados, ni que cualquier sacramento pueda considerarse como plenamente realizado sólo porque los sujetos han recibido el bautismo. Esposándose, el cristiano se compromete formalmente como cristiano a realizar la potencialidad de su bautismo. Si el bautismo es un compromiso a seguir a Cristo, a ser *El* y por *El*, el matrimonio es la renovación de tal compromiso para vivirse en un estado de vida concreto y específico —como es el matrimonio—, y como "vocación" particular a vivir el cristianismo.

Esta cualificación ontológica bautismal podrá más cabalmente ser entendida uniéndola a las otras "cualificaciones" que comporta y que de alguna manera también la condicionan.

#### *Fe: cualificación personal*

Los sacramentos cristianos encuentran su realización a partir de la vida misma. En la medida en que vivimos nuestra vida en unión con Cristo, ella nos prepara a la celebración de los sacramentos, celebración que nos capacita a descubrir, aceptar y realizar más explícita y profundamente, el verdadero sentido de nuestra vida.

Sin embargo, este sacramento sólo pueden vivirlo en sentido pleno, aquellos que por el bautismo y la fe se han introducido en el misterio de Cristo y se han dejado transformar por el acontecimiento de salvación; pero, además, para que la sacramentalidad del matrimonio pueda ser vivida y expresada en su grado máximo no basta el simple hecho de haber sido bautizado, pues es preciso la fe viva y verdadera.

Por la fe en la gracia misericordiosa de Dios en Cristo, el cristiano vive desde una libertad nueva, la riqueza humana de amor matrimonial, su dimensión trascendente, su inmanente carácter religioso. Por la fe, el cristiano desvela lo que está oculto, le dá sentido a lo misterioso, y el "otro" por lo cual se suspira, manifiesta su rostro y su nombre en el Dios de Jesucristo.

#### *Iglesia: cualificación eclesial*

Por el bautismo el hombre entra a formar parte, de una manera expresa y significativa, de la comunidad de la Iglesia. Por la fe, el bautismo ha aceptado libre y conscientemente esta pertenencia a la Iglesia, de manera que lo que aconteció ontológicamente en el bautismo, ha alcanzado su plena correspondencia en

una acogida personal, afectiva y efectiva, por parte del sujeto bautizado.

Es por eso que en este caso, la cualificación eclesial del matrimonio, como la de todo sacramento, resulta algo perfectamente normal y consecuente.

El bautizado creyente tiene conciencia de que ser cristiano es vivir —en— cristiano —con— los demás. Es pertenecer a una comunidad, es compartir y sentir que nada de lo que a los otros les sucede, puede dejarlo indiferente e impasible. En la vida de uno está comprometida e implicada la vida de los demás y viceversa, y no celebra su vida en solitario, sino con los demás en comunidad y en comunión.

Ahora bien, si creer no es un asunto "privado", sino una realidad ontológica y cristianamente comporta una dimensión social, tampoco puede ser asunto "privado" los acontecimientos cumbres de la vida cristiana, sino más bien acontecimientos eclesiales. La eclesialidad de los sacramentos se funda en la sacramentalidad de la Iglesia —sacramento universal de salvación—, pero también en la comunitariedad de la fe, sin la cual difícilmente pueden explicitarse la necesidad de una celebración sacramental.

Por consiguiente, nos parece poder afirmar que la cualificación eclesial, más que añadir algo al matrimonio, lo especifica. El bautizado que se casa en la fe, no puede menos de casarse en la Iglesia, porque supone que quiere afirmar —confirmar— ante los demás, de una manera explícita y solemne el verdadero sentido de su existencia, concentrado en esos momentos en el matrimonio.

Por eso pensamos que lo esencial de la eclesialidad del matrimonio no son tanto las normas canónicas, ni las formas litúrgi-

cas, sino su sacramentalidad eclesial; teniendo a la base la conciencia de pertenencia a la Iglesia.

### Función educativa de la familia

Sabemos que toda educación tiene su base en aquella que es dada a la persona por la familia —natural o adquirida—. Entendiendo aquí con "adquirida", no sólo el caso de los hijos adoptivos sino además, el caso de tanto niño y joven hoy, que encuentra su familia en la guardería, en la escuela o en cualquier otra institución semejante.

La familia no es solamente como nos lo ha expresado el Magisterio, la célula fundamental de la sociedad, sino también la primera escuela, lugar privilegiado, el centro donde se puede fundamentar la educación y formación del miembro vivo de la sociedad y de la Iglesia.

Por ello, la plena realización de la vida conyugal por parte de los esposos, depende en gran parte de la formación de la conciencia y de los valores asimilados durante todo el proceso formativo de los mismos esposos y padres.

Los valores vividos en familia se transmiten más fácilmente a los hijos. Entre estos valores hay que recalcar el respeto a la vida desde el seno materno y, en general, el respeto a sí mismo y a la persona de cualquier edad o condición<sup>6</sup>.

Por ello, en cumplimiento de su misión, los padres de familia tienen el deber y el derecho de tomar conciencia de atender también a la educación moral de los hijos. Esto supone un recto criterio acerca de la finalidad de su intervención y la vivencia y preparación adecuada para poder educar y expresar tal educación con el testimonio, la delicadeza y la serena confianza necesarias. Así pues, el éxito de esta educación dependerá, en su

mayor parte, de la visión humana y cristiana con que los padres de familia testimonian e inculquen los valores de la vida y del amor.

### **Moralidad y reduccionismos en la educación de la familia**

Una actual y preocupante problemática de carácter altamente antropológico-ético, es la de la posición revolucionista en que algunos sexólogos médicos colocan la sexualidad considerándola sólo en cuanto a síntomas orgánicos, poniendo por separado la persona humana, integral en sí misma. La genitalidad viene desconectada de la integral vida personal. No olvidar que el ser humano, hombre y mujer, es una unidad bio-sico-espiritual.

Ahora bien, la adquisición de un mayor conocimiento científico sobre la vida sexual fue dirigido, desde sus principios, para obtener un mayor control de ella. No sólo se quería explicarla. Esto presupone que quien en su comportamiento sexual se disocia del "standar" propuesto por la moral y sancionado por la ley, debe ser reconocido a la norma por vía de la sexología médica. La persona en especial situación no viene ya considerada como un "pecador" que debe ser salvado, ni como "criminal" que debe ser castigado, sino como un enfermo por curar. Virtud y vicio no son conceptos equivalentes a salud y enfermedad. No se habla ya en términos morales: es malo, sino como apartado de una norma que implica un grado de imperfección: es desviado, —término éste, completamente errado—. Sin embargo, la referencia a una norma ideal continúa siendo explícito en el desarrollo reciente de las terapias sexuales.

El poder establecer normas ha pasado de los moralistas a los médicos y muchas normas se han "superado", aunque la peti-

ción dirigida al individuo de conformarse a un "standar" continúa siendo la misma. Por ejemplo la masturbación (equivocado quien no la practica, según la sexología de mercado actual). No es, por otro lado, el individuo quien juzga si su deseo es adecuado o no, sino la norma médica.

A este propósito, debemos declarar que la bondad moral de los actos propios de la vida conyugal y por lo tanto de la acción genital del hombre y de la mujer, ordenados según la verdadera dignidad humana,

no dependen solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, que guardan íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el amor verdadero. (GS 51; Cfr. GS 49).

Este mismo principio, deducido de la Revelación y de la auténtica interpretación de la ley natural, funda también aquella doctrina tradicional de la Iglesia según la cual la realización del acto genital logra su verdadero sentido y su rectitud moral tan sólo en el matrimonio sacramento.

Por tanto, todo hombre y mujer, en el proceso de realización de su propia sexualidad deberán ir conformando constantemente su caminar procesual en vías de una plena realización y dignificación humana, con lo ya inscrito en su propio ser, con los dictados de su conciencia, la que es menester cultivar y esclarecer a menudo, a fin de vivir el pleno sentido de su ser humano.

La Iglesia, a la vez, a sus miembros, además de exhortarlos a lo interior, presta especial servicio esclareciéndolos y enriqueciéndoles el camino procesual de sus vidas con la Buena Noticia de Jesús, quien quiere y propicia la verdadera realización y vivencia de la dignidad humana.

De aquí, pues, que todo acto genital y su inherente placer, que se alejen del matrimonio, y en el caso de los miembros de la Iglesia, matrimonio sacramento, son contrarios a la dignidad y realización del ser humano y al amoroso designio de Dios, porque constituye en sí mismos una vejación y un ultraje a la propia persona humana en su dignidad y al auténtico amor que Dios ha compartido con el hombre y con la mujer.

## CONCLUSION

El reconocimiento y respeto del valor de la moral en el campo de la sexualidad se ve hoy amenazado y hasta ignorado no sólo por la sociedad, sino aún también por muchos de los cristianos. Ello está exigiendo una diligente reflexión y educación de la enseñanza moral cristiana, cualesquiera que sean las dificultades que el cumplimiento de esta tarea encuentren en las ideas y en las costumbres de hoy.

Esta enseñanza, continuamente sostenida y profundizada por la Iglesia, deberá ser estudiada mayormente, expresada de manera apta para iluminar las conciencias de cara a las nuevas situaciones creadas, enriquecida en el discernimiento de lo que de verdadero y útil, se debe decir sobre el sentido y el valor de la sexualidad humana.

Es, pues, menester presentar los principios morales cristianos sobre la sexualidad no como inveteradas tradiciones, ni como tabús, ni como leyes externas al ser humano que se le imponen, sino como leyes de amor que corresponden al designio divino de la creación, al espíritu de Cristo y por ende, a la dignidad humana e integral llamada a la realización humana de cada hombre y mujer.

La dignidad de la persona humana viene dada por el hecho de ser persona. Por eso, el ser humano sólo alcanza su plenitud cuando es aceptado y afirmado en cuanto ser humano. Consiguientemente, sólo se da la plenitud humana en un amor personal que afirma: "quiero que tú existas". "Es bueno que existas".

El amor acepta al otro en cuanto a otro; por eso forma parte de la dialéctica del amor que, por el mismo acto por el que se unen entre sí de la forma más íntima a dos personas, simultáneamente las deja libres en su personal peculiaridad.

En efecto, todos los seres humanos y en nuestro caso los esposos, pueden y deben llegar a descubrir y hacer consciente en sí mismos y en su fuente primera, la razón fundamental de su capacidad de donación y recepción mutua conyugal: el amor; el amor de Dios; Dios mismo que, en lo concreto del amor humano viene a ser la meta última —al mismo tiempo—, del hombre y de la mujer y de su amor transformado y elevado al amor conyugal, puesto que "Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano" (FC 11). Es pues; este llamado a ser reflejo cada vez más consciente y creciente del amor divino, lo que en su designio creador, Dios concibiera al hacer al hombre a "su imagen y semejanza"; de manera que la experiencia de amor del mismo ser humano, se dilatara infinitamente y llegara a ser plenitud de vida en el amor de Dios.

El matrimonio cristiano con todo lo que ello implica deberá por tanto aparecer ante los hombres como signo y presencia del amor del Padre, deseando desde su origen y revelado en Jesús. Signo de fuerza liberadora del amor, de la apertura universal de un amor que empuja a la construcción de un mundo nuevo.

Signo de fidelidad, vivida también como perdón y comienzo nuevo, de donación total, en la que la entrega mutua expresa en profundidad y autenticidad la realidad nueva de los que han hecho una sola carne. Signo de fuerza creadora de Dios, manifestada en la procreación de los hijos. Signo sacramental que confiere al hombre que desea corresponder con fidelidad a su específica vocación, la fuerza, luz y razón de ser de una existencia temporal, llamada a ser eterna.

## NOTAS

1. Cfr. Persona humana. Declaración acerca de ciertas cuestiones de Etica Sexual, Congregación para la Doctrina de la Fe, 29 de diciembre 1975, AAS 68 (1976) 76 n. 3.
2. B. Honings, "Il principio d'inscindibilita". Un segno per due significati", en *Lateranum* XLJV 1 (1978), 1985.
3. B. Honings, "Il principio d'inscindibilita. Un segno per due significati", en *Lateranum* XLIV 1, (1978), 181-182.
4. Cfr. W. Kasper, *Teología del matrimonio cristiano*, Colec. Alcance 14. Santander, 1980, 32.
5. E. From, al considerar la "voluntad" como integrante del amor erótico, concluye en la necesidad de un compromiso de fidelidad para que exista verdadero amor. Cfr. E. From, *El arte de amar*, Barcelona, Ed. Paidós, 1976, 71-72.
6. Cfr. *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual*. Congregación para la Educación Católica, Trípole, Venezuela 1984, 17-18.

## FE CRISTIANA, SEXUALIDAD Y FAMILIA

Fr. Antonio Mosser, o.f.m.  
Moralista  
Brasil

"Fe cristiana, sexualidad y familia" es un tema extremadamente amplio, que, de inmediato, suscita muchos otros subtemas. Para no perdernos en el enmarañado de muchas direcciones, nos parece necesario limitar bien las líneas de fuerza. Por lo tanto, estructuramos el tema en tres partes, procurando evidenciar la relación entre fe, sexualidad y familia.

En la primera parte recordaremos algunos trazos que caracterizan nuestra realidad latinoamericana, en lo tocante a la fe, a la sexualidad y a la familia. Se destacará la dicotomía existente entre fe y vida. Esta parte constituye una especie de introducción rápida que posibilite la comprensión de las otras dos.

En la segunda parte, que constituye el núcleo central de nuestro estudio, nos empeñaremos por dar las coordenadas de un pensamiento teológico, tanto de la sexualidad, como de la familia. Ese pensamiento, que nos parece exigido por la realidad, tendrá sus líneas de fuerza, ancladas sobre todo en la Palabra de Dios. Tal vez existan filones teológicos no suficientemente explotados, que nos permitan percibir mejor hacia dónde debe encaminarse una pastoral evangélicamente más eficaz.

En la tercera parte, pretendemos señalar, brevemente, algunas líneas de cuño más directamente pastoral, provenientes de los presupuestos que se presentarán en las dos primeras partes.

## Señales de la realidad

### Un cuadro desafiante

Nuestro punto de partida podrá ser el cuadro de desestructuración de la sexualidad, entendida en ella misma y en sus manifestaciones. Esa marca característica del mundo contemporáneo, presenta trazos típicos para nuestra realidad latinoamericana, Esto no sólo por la configuración socio-económica y política propia de un Continente subdesarrollado sino, sobre todo, en vista de su configuración religiosa. Que países subdesarrollados y profundamente sumergidos en el materialismo secularizante y aún secularista, estén afectados por esa desestructuración, no causa sorpresa. Lo que inquieta es percibir que la misma desestructuración incide fuertemente en un Continente profundamente religioso y particularmente cristiano. ¿Será que el sol evangélico ha perdido su fuerza o no es debidamente articulado por los evangelizadores? ¿Será que la práctica pastoral no se revela tan eficaz por falta de base teológica exigida por unas realidades profundamente alteradas? Una cosa es cierta: la disgregación sexual, conyugal y familiar, está exigiendo transferencias significativas, tanto en la comprensión de las prácticas, como en el enfoque teológico-pastoral de esas realidades.

Todo indica que el sentido profundo de la sexualidad no es tan evidente como podría haber sido en otras épocas. Esto nos obliga a preguntarnos si la lectura hecha hasta hace poco del patrimonio cristiano, no estaría ocultando ciertos trazos de vital importancia para iluminar nuestros actuales desafíos.

### Fe y vida: Una dicotomía acentuada

Podemos afirmar que la teología siempre estuvo más o menos consciente de la distancia que hay entre la teoría y la práctica.

*por más importantes que sean. Está ligado, igualmente, al factor religioso. Las grandes masas continúan marcadas por la religiosidad, pero la secularización hace su camino.*

Nuestro proceso de industrialización y urbanización, no se dan de manera orgánica: la industrialización se impone como un fruto extraño y arrastra consigo las concentraciones urbanas. Los grandes polos industriales se encuentran planteados en el medio, a modo de producción aunque todavía primitivos. El "progreso", convive al lado del atraso en todo sentido. La riqueza convive con la pobreza; la miseria, con el desperdicio propio de una sociedad de abundancia.

El desenraizamiento proveniente de este proceso de urbanización, ha provocado un cambio sustancial en la concepción religiosa: *la religiosidad del pueblo sencillo parece incapaz de resistir a los impactos de una nueva cultura.* Mientras en el ambiente rural todo gira en torno a la religión, en una sociedad industrial y secularizada, la religión tiende a desaparecer como centro de la vida social, familiar y aún personal. Es preciso no olvidar que la urbanización avanza a grandes pasos. También donde el mundo rural es todavía una realidad significativa, sufre en manera siempre más acentuada, los influjos de los poderosos Medios de Comunicación Social. Ellos vehiculan valores no siempre compatibles con el Evangelio.

Todo comienza con la imagen de Dios: el mundo rural manifiesta muy al vivo la dependencia y la fragilidad humana. Ya en la sociedad urbana los espacios se van llenando con datos científicos o pseudo-científicos. Y la afirmación de la auto-suficiencia de ser humano, con todo lo que de ahí proviene.

Pero no solamente el cambio de la imagen de Dios es importante. Con ella surge también el cambio en lo que se refiere a la voluntad de Dios en relación al ser humano y a su comporta-

miento. También, en términos familiares, la voluntad de Dios aparece menos clara. *En suma, la esquizofrenia religiosa, ya incipiente desde las conquistas, se va acentuando: la religiosidad es una especie de departamento estanque, que ejerce poco influjo en los comportamientos sexuales y familiares.*

Con todo esto queda evidenciada, no solo la distancia que hay entre la reflexión teológica-pastoral y la práctica. Se evidencia, también la necesidad de cambios significativos, tanto en el concepto teológico, como en la antropología de la sexualidad y en sus múltiples manifestaciones. Con esto, también toda una práctica pastoral que se siente cuestionada.

### **Sexualidad y familia a la luz de la fe**

En la visión teológica y antropológica actual, se evidencia cada vez más que la sexualidad no puede pensarse solo a partir del matrimonio y de la familia. Por abarcar mucho más de lo que esas dos realidades comprenden, la sexualidad exige un abordaje específico. Por esta razón, primero haremos una reflexión más referente a la sexualidad y solo en un segundo momento, a la familia. La fuente es siempre la misma: la Palabra de Dios, pero los ángulos de lectura son diferentes.

### **Sexualidad: algunos datos bíblicos y teológicos importantes**

Trabajar con grandes coordenadas representa siempre un riesgo, pero también ventajas. A veces este es el único camino. Es el caso de la sexualidad, realidad muy compleja. Entre los múltiples aspectos que emergen de la Sagrada Escritura, pensamos que hay dos centrales: el de ser una realidad creacional y el de ser una realidad ambivalente.

Algo semejante puede decirse de la Teología de cuño europeo. Vamos a destacar tres aspectos: posible factor de persona-

ca, entre lo ideal y lo real<sup>1</sup>. Hay períodos y contextos donde esa dicotomía fue más palpable y es, precisamente, lo que pasa hoy en nuestro continente.

La doble moralidad y la esquizofrenia entre la fe profesada y la vida concreta no son de hoy. Por el contrario, el proverbio "más allá de los trópicos no existe pecado", se hizo presente desde las primeras conquistas y, particularmente, en el campo de la sexualidad y la familia. Los cambios estructurales que se efectuaron y continúan efectuándose en nuestra sociedad, sólo vienen acentuando la dicotomía fe-vida. Podríamos decir que, en términos de normas morales, nos encontramos como ante un espejo roto: ya no refleja la imagen de quien lo contempla.

La quiebra y a veces la contestación de las normas, se va acentuando a ojos vistas. El liberalismo sexual va ganando foros de legitimidad. Ya nadie parece sentirse preocupado por los problemas que hasta pocas décadas tenían un tratamiento privilegiado: masturbación, relaciones pre-matrimoniales y promiscuas, contraceptivos de todo tipo, aborto, homosexualismo, divorcio, agrupamientos conyugales sin ningún vínculo, familias simultáneas, etc. Nada de esto causa mucho espanto.

El distanciamiento es más acentuado todavía cuando se mira bajo el ángulo social. En un contexto de capitalismo asociado, dependiente y excluyente, los mecanismos de producción y de consumo parecen tener más fuerzas que las normas abstractas. Y las consecuencias no se hacen esperar: de un modo siempre más acentuado, los problemas familiares pasan a interesar menos a la sociedad propiamente dicha que a los particulares o a los grupos religiosos. Desde que los mecanismos liberales no sean perturbados, poco importan los valores que están en juego, sea respecto a la institución familiar, a la fidelidad o a la procreación de los hijos.

## Un primer intento de interpretación

Cuando se busca una interpretación del fenómeno, se tropieza, infaliblemente con una multiplicidad de causas que se refuerzan mutuamente. Pero, con certeza, a eso contribuye el deletéreo socio-económico y político. Sólo que el cuadro parece actuar de modo diferente respecto a las clases superiores y a las más pobres. Mientras la degradación constatada a nivel de las clases privilegiadas reedita lo que pasa en el Primer Mundo, la misma disgregación a nivel de las clases pobres debe interpretarse de modo diferente. Son muy significativas aquí las declaraciones del Papa Juan Pablo II. La primera, en la inauguración de Puebla, señala que sobre la familia "repercuten los frutos más negativos del subdesarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y hasta miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos oprimentes"<sup>2</sup>. La segunda declaración, en la misma línea de análisis se encuentra en la *Familiaris Consortio*:

... Y ya que en muchas regiones, por la extrema pobreza que se deriva de estructuras socio-económicas injustas o inadecuadas, *los jóvenes no están en condiciones de casarse como conviene*, la sociedad y las autoridades públicas favorecen el matrimonio legítimo *mediante una serie de intervenciones sociales y políticas*, asegurando el salario familiar, dictando disposiciones para una habitación adecuada a la vida familiar, creando posibilidades adecuadas de trabajo y de vida (FC 81 — subrayado nuestro).

Como se percibe por las dos citas expresadas, el Papa Juan Pablo II acentúa los factores socio-económicos como co-responsables de la situación poco lisonjera del cuadro sexual, matrimonial y familiar. *Pero es evidente que ese cuadro no depende solo de factores socio-culturales ni sólo de factores económicos,*

lización, posible factor de socialización y posible camino hacia Dios.

## *Sexualidad: don divino confiado a los seres humanos*

Ya la concepción vetero-testamentaria de la sexualidad presenta trazos muy originales en relación al medio ambiente. Al contrario de lo que pasa con los pueblos vecinos, para el Pueblo de Dios la sexualidad es una *realidad creacional*, que tiene su culmen en Jesucristo Primogénito de toda creación. Aquí se oculta una dimensión profusamente religiosa, ya que Dios se presenta como origen de todo. Pero también se esconde un proceso desacralizador, ya que la sexualidad es un don que el Creador confía a los seres humanos *para que ellos la administren sabiamente*<sup>3</sup>.

La tarea de administrar sabiamente ese don, presupone que la sexualidad sea vivenciada al mismo tiempo en sus dimensiones igualitarias y en sus diferencias. El varón y la mujer deben formar "una sola carne", donde no existan relaciones de dominación sino de igualdad fundamental. Por otra parte, además de la humanización de la sexualidad pasa por el cultivo de las diferencias. En ese cultivo es donde se da el enriquecimiento de cada componente, sea considerado bajo el prisma de las personas, sea bajo el de los pueblos.

## *Las marcas de una ambivalencia radical*

La aprehensión rectilínea de la sexualidad, en su positividad, es tentadora. Pero se constituye solo en media verdad. La otra coordenada bíblica, apunta a lo que se puede denominar ambivalencia radical. Como todas las realidades creadas, también la sexualidad *puede* ser factor de integración, pero a la vez puede ser también factor de desintegración personal, familiar y social. Todo depende de cómo se la dirige.

Una primera lectura de los datos bíblicos, y posteriormente también patrísticos, resalta sobre todo la negatividad de la sexualidad. Aunque se afirme su positividad, porque remite al Creador, se sigue una afirmación muy fuerte de la negatividad, encarnada en el placer. La teología cristiana siempre ha tenido problemas con el placer<sup>4</sup>. Sin duda es necesario hacer un rescate del valor del placer. También él es un don de Dios y desde que se ha vivenciado en el contexto total de la vida es constructivo, pero el placer egoísta y aislado esclaviza y aliena. Queda claro que a través del placer emerge la ambivalencia profunda de la sexualidad misma.

La concepción equilibrada de la negatividad y positividad, se encuentra muy bien expresada en el Libro de Tobías: No es cualquier vivencia de la sexualidad la que conduce a la vida. Unas conducen a la vida, otras a la muerte. Unas apuntan a la salvación, otras a la perdición.

Esa comprensión de la sexualidad como realidad ambivalente es tal vez, la contribución más original del cristianismo<sup>5</sup>. Sin percibir ese trazo, es difícil comprender ciertas palabras de San Pablo, por ejemplo y de algunos Padres de la Iglesia. Una lectura superficial solo ve ahí lo negativo. Pero quien sabe leer detrás de las palabras, no dejará de percibir también lo positivo. Con esto se evita tanto el optimismo ingenuo como el pesimismo del fondo dualista.

#### *Quiebra de la soledad*

Teológicamente hablando, la sexualidad puede entenderse como una poderosa energía vital que Dios colocó en el ser humano para facilitar la quiebra de la soledad. La ambivalencia de la sexualidad consiste precisamente en esto: por una parte, todo ser humano se siente envuelto en un aislamiento desafiante: Todos nacen con una tendencia muy fuerte por cerrarse en sí

misimos; por otra, todo ser humano se siente como empujado fuera de sí mismo. Solo saliendo de sí mismo se establece un *diálogo* profundo con el otro, y se afirma como diferente.

La salida de sí mismo se da por medio de múltiples "ventanas" de la sexualidad: al mismo tiempo que se presenta con características genéticas, biológicas, cerebrales, hormonales, se presenta también con dimensiones psicológico-afectivas, socio-culturales, ideológico-políticas y religiosas. Todos son puntos de contacto para el mundo externo. Todos esos puntos, unidos por la "personalidad", nos hacen percibir la sexualidad como algo muy amplio, que en ninguna hipótesis puede confundirse con la genitalidad. Esta es solo una de las "ventanas" pero no la única ni la más importante<sup>6</sup>. La persona madura no es la que establece mejores contactos genitales, sino precisamente la que establece los mejores lazos de comunión. Esto solo sucede cuando el motor de la vivencia sexual no es el placer egoísta y aislado de un contexto vital de donación, sino el del amor.

#### *La búsqueda de la Gran Familia de Dios*

El amor que mueve la sexualidad no se reduce a los cuadros de las relaciones interpersonales, por más importantes que se presenten. El amor impele a la superación del plan interpersonal, a proyectarse en un "nosotros". La quiebra de esta segunda soledad se establece, inicialmente, por los lazos familiares. Pero así mismo, el amor no se dá por satisfecho: siempre impulsa a la búsqueda de un horizonte mayor. El horizonte de la Gran Familia de Dios es el que quiebra todas las barreras: ideológicas, raciales, sociales, geo-políticas, y hasta religiosas. En ese nivel es donde se esbozan los proyectos de Dios, no solo para las personas o grupos, sino para toda la humanidad.

Estas afirmaciones nos hacen entrever algo en la línea de los proyectos divinos referentes al propio matrimonio y a la familia:

ellos solo se afirman en su identidad profunda, cuando se sobrepone a sí mismos, sumergiéndose en algo mayor que ellos mismos. Con esto llegando a otro dato teológico que es el de la sexualidad como posible camino hacia Dios. Ese es uno de los grandes desafíos, tanto teóricos como prácticos, presentados por la sexualidad humana.

### *Del amor al Amor*

La sexualidad y Dios parecen términos antagónicos. Dios nada tendría que ver con la sexualidad ni ésta con Dios. Pero como hemos visto, el concepto bíblico de la sexualidad es dialéctico: Dios no es sexuado, pero está en el origen de la sexualidad humana. Dios no es procreador, pero se encuentra en el origen de la fecundidad.

De esta manera, nada sería más distante de la teología bíblica y de la Gran Tradición teológica, que contraponer realización sexual y realización espiritual. El trazo divino que anota más directamente la sexualidad como posible camino hacia Dios, es precisamente el del Amor. Dios no ama, El es Amor. Los seres humanos solo entran en la dinámica de la salvación en la medida en que amen verdaderamente. Amar significa asumir las diferencias en búsqueda de una comunión enriquecida. Amar significa abrir el camino a la vida y cerrar los caminos de la muerte; generar vida; dar su vida por los hermanos. El Dios de Amor y de la Vida, que se encuentra en el origen de todo amor y de toda vida, no puede ser instrumentalizado como barrera a la energía humana que posibilita la comunión de vida. Por el contrario, debe surgir como el camino de la realización humana en todos los sentidos, pero más particularmente en este de la sexualidad. *Los planes salvíficos de Dios pasan por la sexualidad.* Todo depende de cómo los seres humanos viven su sexualidad y, por consiguiente, su amor: sintonizados o no con los grandes proyectos de Dios.

### Matrimonio y familia: la búsqueda de su lugar

La teología del matrimonio y de la familia se apoya, normalmente, y con propiedad sobre datos bíblicos de sello más personalista. Ese fundamento no solo continúa válido, sino que no puede ser descuidado porque los planes de Dios pasan por el matrimonio y la familia.

No obstante, en la medida en que las realidades comienzan a ser siempre más interpretadas en clave social, ¿no podría enriquecer también la teología del matrimonio y de la familia? ¿Será que no existen filones teológicos descuidados por factores históricos, que debería recuperarse? Esas cuestiones son particularmente pertinentes en un período y en un contexto en que la Pastoral de la Familia parece perder mucho de su eficacia evangélica. Tal vez fuese el caso de pensar más en una *pastoral familiar* articulada a la *pastoral social*<sup>7</sup>.

Dos grandes filones bíblicos abren perspectivas iluminadoras en este particular. El primero viene dispuesto en torno a la Alianza. El segundo, viene iluminado por la propuesta de Jesucristo para ser el nuevo Pueblo de Dios. De ahí las dos cuestiones básicas: ¿cuál es el lugar del matrimonio y de la familia en la propuesta de la Alianza? ¿cuál es el lugar del matrimonio y de la familia en la propuesta del Reino? Para facilitar la comprensión de estas coordenadas, preferimos subentender el matrimonio y hablar especialmente de la familia.

### *El lugar de la familia a la luz de la Alianza*

La Alianza es una palabra-clave de la teología vetero-testamentaria. Por lo mismo, la Alianza viene siendo siempre más estudiada bajo todos los prismas<sup>8</sup>. Ella puede también ser la clave de la interpretación para iluminar el lugar de la familia y de la pastoral correspondiente. Como veremos, la grandeza de la

familia está en hacer parte del Pueblo de Dios y participar, así, en la construcción de una sociedad diferente que dé testimonio de un Dios diferentes.

La grandeza de la familia: hacer parte del Pueblo de Dios

Al estudiar la historia de la Alianza se encuentran muchos personajes claves. Dios tiene mediadores, pero la Alianza que El propone, no se destina ni a personas ni a familias individualmente consideradas, sino al Pueblo. La propuesta de Dios repercute sobre individuos, sobre matrimonios, sobre las familias, pero ella los sobrepasa a todos.

Desde el punto de vista religioso el eje de la unión entre los miembros del Pueblo se establece por la misma fe. Desde el punto de vista sociológico, los elementos estructurales son "la casa", la tribu y el Pueblo (Jc. 7, 16-18). Curiosamente, en esa estructura social es donde aparece el primer concepto de la dignidad de la persona humana. No se reconocen familias o individuos aislados, dispersos o cerrados en sí mismos, sino personas, matrimonios y familias que adquieren esa dignidad por pertenecer a una "casa", a una tribu y al Pueblo de la Alianza.

Aquí surge un elemento importante: los lazos de la sangre adquieren su sentido más profundo en pertenecer al pueblo de Dios y en la identificación con un proyecto común a todos. La genealogía también se subordina a la esperanza del Mesías, en quien debe concretarse el Plan Mayor.

Lo que une y asegura a la familia: un Proyecto que le sobrepasa

Sin sombra ninguna de dudas, la Alianza propuesta por Dios tiene un carácter profundamente religioso. Pero revela también una dimensión social. En el aspecto religioso se resalta un don; en el social, aparece más la tarea. En Israel lo social y lo religio-

so no se confunden pero tampoco se oponen. Al mismo tiempo que sus miembros sienten la pertenencia a Dios, tienen conciencia de una tarea histórica: construir, en nombre de Dios y de acuerdo con sus designios, una sociedad diferente.

La sociedad-testimonio a ser construída puede sintetizarse en dos palabras: sociedad-participativa. Participativa, en todos los aspectos: religioso, político-administrativo y económico. Porque el pueblo de Dios debe ser también un pueblo de hermanos. Viendo lo que pasaba con el Pueblo de Dios, los otros pueblos solo podrían exclamar: "... sabia e inteligente es, en verdad, esta gran noción. Pues, cuál es la gran nación que tiene Dioses tan cercanos?" (Dt 4, 1).

En el seno de este plan que las sobrepasa, las familias y las personas encuentran su estímulo y su tarea. El impulso proviene de contribuir a una gran causa; la tarea, de realizar, un punto menor, la propuesta mayor: cada familia debería constituirse en un miniproyecto participativo y el Pueblo de Dios en un todo, sería la única Gran Familia.

Es importante notar que, partiendo de la globalidad, no se anulan sino que se refuerzan las mediaciones. Pero también es importante notar que las mediaciones no pasan de mediaciones; no tienen una finalidad aislada en sí mismas. Dios siempre piensa en grande y espera lo mismo de sus hijos e hijas. La realización de sus planes sobre las personas y familias, se da en la realización de sus planes referentes al Pueblo. Lo social y lo familiar se articulan como piezas inseparables.

*La familia a la luz del Reino*

Es curioso, pero la teología bíblica del matrimonio y de la familia, es más transversal que directa.. Emerge como por reflejo, sea partiendo de la Alianza, sea partiendo del Reino. La

mejor Teología del matrimonio y de la Familia se encuentra en las parábolas del Reino. De nuevo, aquí el novio y la novia, el esposo y la esposa, los padres y los hijos, se encuentran como figuras de un inmenso cuadro donde entran como pequeños puntos, aunque importantes.

a. El reino re-dimensiona los lazos de la sangre

En este contexto no hay necesidad de elaborar una teología del Reino. Esto ya se hizo muchas veces y en tiempos recientes. Basta recordar algunas coordenadas básicas para iluminar el tema central de la familia.

El Reino de Dios indica un nuevo modo de ser y de relacionarse. Esto, ante todo, en dirección a los hermanos y los consideran como tales en la perspectiva del Padre común. El Reino sólo es acogido por los que relacionan con las demás criaturas siendo franciscanamente hermanas. De allí se desprende el alcance al mismo tiempo teológico, socio-político y hasta cósmico de la expresión. Cristo anuncia y quiere establecer un nuevo tipo de relaciones globales. Por querer establecer un nuevo tipo de relaciones globales en el fondo de sus mensajes se implanta la necesidad de una redimensión y una reversión profunda. Ante el reino, todos tienen que convertirse, es decir, resituarse bajo todos los aspectos.

De la misma manera, la familia tiene que resituarse. Ella no es un absoluto. A la luz del Reino, ya no es decisivo el "yo me casé" (Lc 14, 20). El que se adhiere al Reino tiene que ser capaz de "dejar que los muertos entierren a sus muertos" (Lc 9. 59); tiene que amar más a Cristo que a su hermano, su esposa, su esposo... (Mt 10, 37-39); tiene que admitir hasta el caso extremo de ser entregado "por los padres y hermanos, por parientes y amigos" (Mt 21, 16).

Todo esto, que Cristo lo anunció en sus discursos lo vivió en su experiencia personal. A los 12 años, en la escena del templo, dice que tiene que "preocuparse de las cosas de su padre" (Lc 2, 49). En las bodas de Canaá sobrepone el Reino a las interacciones de su madre (Jn 2). Cuando se le anuncia que sus hermanos quieren hablarle, Jesús asume una postura a primera vista chocante: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". Y la respuesta no se hace esperar: "... todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre... ese es mi hermano y mi hermana y mi madre" (Mt 12, 46-50). Cuando alguien, entusiasmado, exclama: "Bienaventurados los pechos que te alimentaron" (Lc 11, 27-28), Jesús corrige la perspectiva diciendo: "Bienaventurados mas bien los que oyen mi palabra y la ponen en práctica". Hay situaciones en que la fidelidad al Reino exige el rompimiento de los lazos familiares: "pues vine a separar al hijo de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra. Los enemigos serán sus propios parientes" (Mt. 10, 35-36).

Frente a estos pasajes y otros que pueden enumerarse, no hay duda de que se impone una conclusión: *Jesús no desprecia sino que redimensiona los lazos de la sangre*. El Reino presupone otros vínculos en la base de la fe y de hacer la voluntad del Padre. El proyecto global es más importante que los proyectos sectoriales, aunque estos no sean excluidos desde que estén de acuerdo al Reino y a su dinámica.

b. La pequeña familia: señal de la Gran Familia de Dios

Hemos visto que Cristo redimensiona los lazos de la sangre y, por consiguiente de la familia. Pero redimensionar no significa disminuir su importancia: significa, por el contrario, relacionar con el Reino. Cuando una realidad menor se relaciona con algo mayor que ella misma, esa realidad no se disminuye sino que se eleva. Siendo así, nos corresponde buscar el lugar de la pequeña familia en los planes de Dios revelados en Jesucristo.

La respuesta es muy simple, pero llena de consecuencias teológicas y pastorales: *la pequeña familia deberá ser señal de la Gran Familia de los hijos e hijas de Dios.*

Ese sentido simbólico se encuentra implícito en el dinamismo que se implanta en la raíz de todo matrimonio y de toda la familia: la sexualidad. Entre tanto, la sexualidad, como vimos anteriormente, no se reduce a la genitalidad sino que se presenta con muchas dimensiones: religiosa, socio-cultural, psicológica y aún política.

Analizando el prisma religioso, que más importa aquí, descubrimos la sexualidad como dinamismo que Dios implanta en cada ser humano, en vista a la quiebra de la soledad, por medio del amor compartido. Para sobrevivir, todo ser humano debe ser fecundo en el sentido más profundo de la palabra: abierto a la vida. Esto no solo a través de la generación biológica de hijos, sino a través del amor: sol que debe iluminar las relaciones humanas. Y a través del amor, la sexualidad se transforma en energía que crea lazos profundos con sus semejantes y con el mismo Dios, que es Amor. El amor, a su vez, no conoce ni color, ni raza, ni fronteras.

De esta manera, en la raíz constitutiva de la familia, se revelan los planes de Dios. El quiere que todos los pueblos, todas las razas y todas las culturas se fecunden sus diferencias, haciendo surgir una rica y única familia: la familia de los hijos e hijas de Dios. Como en la pequeña, así también en la Gran Familia, deben reinar la comunión, el amor, la participación. La Iglesia como comunidad fundada sobre la fé y no sobre los lazos de la sangre, es a su vez, la mediación entre la pequeña y la Gran Familia. A la Iglesia le corresponde la misión de dar testimonio de lo que, a los ojos del mundo, parece imposible y es una realidad. En la comunidad de fe, pertenecer a la misma raza y tener la misma sangre, es cosa secundaria.

Se percibe así que toda familia bien constituida es un eterno recuerdo de los proyectos de Dios para la Iglesia y para toda la sociedad. Dios quiere que la humanidad se relacione de una nueva manera, que supere las barreras establecidas por la convivencia humana.

Pero no sólo los que contraen matrimonio y constituyen una familia deberán anunciar los grandes proyectos de Dios. A partir de Jesucristo y del anuncio de su Reino, emerge otra forma privilegiada de anunciar una nueva humanidad: Es la vida en el celibato, a causa del Reino de Dios. Las personas que lo abrazan, descubren nuevas formas de vivir el Amor, de ser fecundo y de integrar su sexualidad: colocándose, de manera total al servicio del Reino.

### Implicaciones pastorales

Lo dicho en la primera parte no deja margen para dudas: la sexualidad, el matrimonio y la familia, se encuentran profundamente desestructurados. Esto es tanto más penoso cuanto que se tiene en vista que el fenómeno no es privativo del Primer Mundo: ocurre también aquí, donde la religiosidad y el cristianismo son marcas características. La disgregación significa que el Gran Plan, no se está trabajando debidamente: millones de miembros de la Gran Familia de Dios se mantienen al margen de todo, de tal forma que no presentan ni siquiera condiciones para constituir una familia o para integrarse como personas.

Cuando una hidroeléctrica deja de funcionar, de nada sirve hacer reparaciones en la red ni cambiar las lámparas. Es preciso examinar la hidroeléctrica. Así, si en el diagnóstico percibimos que la desestructuración del cuadro sexual y familiar apunta hacia un tipo de sociedad en que vivimos es ahí donde deberán ser concentrados los mayores esfuerzos, tanto en una línea de evangelización como en las transformaciones globales de la sociedad.

Es cierto que ante las transformaciones tan amplias y profundas, es todo un conjunto de factores y fuerzas que entran en juego: La práctica evangelizadora no puede ser sobrevalorada. Pero para quien cree en la fuerza transformadora del Evangelio, nada es imposible con tal que la práctica evangelizadora sea efectuada dentro de ciertas condiciones.

Un proceso evangelizador más eficaz en este campo, pasaría a lo menos por dos condiciones básicas: que la sexualidad sea pensada y trabajada también en sus dimensiones político-ideológicas y que la pastoral de la familia se transforme siempre más en pastoral familiar.

Cuando la sexualidad sobrepasa la intimidad

Nada existe más íntimo en una persona que su sexualidad. Como nada existe de más íntimo en la vida de un hombre y una mujer que su vida sexual. Aquí nos encontramos nuevamente ante medias verdades. Vimos anteriormente que la sexualidad es una energía que presenta muchas dimensiones. Una de ellas es precisamente la político-ideológica<sup>9</sup>. Por más sorprendente que esa dimensión pueda aparecer, (ya que es poco tematizada), es, no obstante, una de las más determinantes en los comportamientos. Por lo mismo, una pastoral que no le dé la atención debida, será ineficaz.

El ángulo bajo el cual, la dimensión político-ideológica de la sexualidad puede ser más fácilmente palpable, es el económico. Existe todo un comercio, sumamente ventajoso, basado en la explotación de la sexualidad. Basta recordar películas, revistas, estimulantes, los más diversos tipos de contraceptivos ("absolutamente seguros e inofensivos"), ofrecidos indiscriminadamente. Bajo este punto conviene no olvidar la explotación comercial de la mujer, vendida "por partes", desde la cabeza hasta los pies.

Por más importante que pueda parecer el aspecto comercial, no es el más decisivo, cuando se compara con lo estrictamente político-ideológico. Ya en la antigua Roma se sabía que las reivindicaciones sociales pueden ser "acalladas" con pan y circo. Hoy se obtiene un efecto mayor por medio del sexo y la droga, que ejercen la misma función alienante. Sirviéndose especialmente de los jóvenes que en nuestros países constituyen gran parte de la población, se puede tener la certidumbre, dicen "los grandes", que disminuirían las reivindicaciones sociales. Como también se muestran ellos muy conscientes de que el predominio absoluto de una concepción machista mantiene alejada la otra mitad de la población constituida por las mujeres.

Aquí cabe una consideración estrictamente teológica: los proyectos de Dios son tales que sólo serán históricamente concretizados, en la medida en que todos sean comprendidos en ellos. Dios cuenta tanto con la fuerza transformadora representada por la juventud y destinada a impedir el marasmo social, como con la fuerza de la feminidad, destinada a humanizar una sociedad endurecida por toda clase de violencia. Una sociedad que no abre espacio a la juventud está atacada de esclerosis. Una sociedad machista será siempre deshumanizada.

Tratándose de la dimensión político-ideológica, es preciso no olvidar la función domesticadora y a veces genocida de ciertas campañas respecto al control natal. Esto es más patente cuando se tiene presente el fantasma de la "explosión demográfica". Claro que una planificación familiar y demográfica, puede expresar el imperativo de mejorar la calidad de vida. Todo depende de cómo se las discierna o se las ejecute. Claro que existe un problema demográfico<sup>10</sup>, reconocido muchas veces por documentos oficiales del Magisterio de la Iglesia (cfr. MM 182 s; PP 37s; HV 2; OA 19; SRS 25). Pero los aspectos políticos ideológicos se encuentran, en la manera alarmista como es enfocado el problema y en las soluciones pregonadas. Subyacente a esta

clase de enfoque se vincula la idea de que los países pobres y las familias pobres son responsables de los problemas sociales y económicos del mundo de hoy, pues llevarían a la ruina las reservas de la humanidad. Con esto se pretende ocultar a los verdaderos responsables.

En este mismo contexto conviene no perder de vista las campañas antinatalistas que apelan a la esterilización en masa y al "derecho de abortar". Esas campañas son dirigidas tanto a las clases pobres como a ciertas razas que, según el pensamiento de las clases dominantes, deben ser impedidas para multiplicarse. En ese sentido, conducen a verdaderos genocidios.

Finalmente, estas breves consideraciones nos llevan a percibir que, aunque haya aspectos personales en el empeño por la integración personal y familiar de la sexualidad, no son los únicos ni los más decisivos. La tarea puede ser facilitada en gran manera o dificultada por el contexto en que se vive. Es muy significativa la cita de la Familiaris Consortio hecha antes: la disgregación de las personas y de las familias no puede ser debidamente entendida fuera del contexto de "... pobreza extrema derivada de estructuras socio-económicas injustas..." que requieren "intervenciones sociales y políticas" (FC 81).

#### Pastoral familiar y no solo de la familia

La relativa estabilidad del cuadro familiar hasta hace unas décadas, era, en gran parte garantizada por una estructura agraria, hoy en vías de desaparición y por una sociedad sacral, donde la religión manifestaba toda su fuerza. En la familia, constituida básicamente en su forma extensa, los padres y parientes próximos, ejercían el influjo más determinante sobre los hijos y sobre la constitución de futuros hogares. En eso eran sostenidos por patrones morales y religiosos que, aunque no eran siempre observados, les daban fuerza.

En este contexto, la familia podría ser trabajada en ella misma, pues la mayor parte de sus problemas eran de orden interno, provenientes de las personas que las constituían. Una buena pastoral de la familia no sólo se revelaba eficaz, sino también, no dejaba de presentar sus repercusiones inmediatas sobre la sociedad. Y de cualquier modo la familia, la sociedad, la religión apuntaban en la misma dirección.

Aún teniendo presentes la diversidad de países y regiones, debemos reconocer que, de modo global, nuestra sociedad se hizo muy compleja en los últimos decenios. Tiene su dinamismo propio, constituido por otros factores, además de los familiares. No solo tiene su propio dinamismo sino también sus propias normas de comportamiento. En una sociedad urbana y desacralizada, que de una u otra forma se va imponiendo en todo el Continente, los influjos familiares y aún eclesiales, se van haciendo cada vez menores. Ellos compiten difícilmente con las fuerzas de un medio ambiente y con los poderosos MCS modernos. Ellos se transforman en el más importante vehículo de una "nueva moralidad". Los modelos presentados en términos familiares y aún personales, nada tienen que ver con el evangelio o lo contrarían abiertamente. Bajo el pretexto de quitar los "tabús", se van quebrantando valores fundamentales como: honradez, fidelidad, solidaridad, etc. A la ideología de una sociedad que se cree moderna, no conviene ni a la solidez de la familia, ni la de cualquier otro cuerpo intermedio. Las mediaciones se van sustituyendo por un modelo empobrecedor en todo sentido. Pero no se puede esperar la transformación de las macroestructuras, sin las mediaciones.

Es cierto que la religión no ha dejado de tener su peso, pero es contrabalanceado por otras fuentes, que van en sentido contrario... es cierto que *la familia permanece como institución social básica y como mediación importante*, pero también es cierto que su significado se redefine bajo el impacto de las alteraciones de la sociedad<sup>11</sup>.

Siendo así, la pastoral de la familia parece no responder adecuadamente a la nueva configuración social: *al lado de ella se requiere una pastoral familiar más amplia, que entienda y trabaje la familia dentro de una dinámica social. La pastoral familiar no puede descuidar las familias efectivamente existentes y bien constituidas.* Esas expresan al vivo el amor que Dios tiene para con todos y si son cristianos expresan el amor de Cristo por su Iglesia. Este es el sentido profundo del sacramento del matrimonio. De la misma manera la pastoral familiar interfamiliar con aquellas que buscan alcanzar un mismo ideal. Y aquí cabe una tarea importante para los "movimientos familiares", desde que éstos hagan un verdadero eje de contenidos y metodología. Esto significa también que los movimientos efectúen la conversión de un familismo hacia una dimensión social-ecclesial más de cara hacia aquellos que no están en su misma situación ni comparten de un todo sus ideales.

Una pastoral que ignora a los que huyen de los parámetros normales, es una pastoral destinada a debilitarse progresivamente. "Una pastoral que se dirigiera solamente a las familias consideradas cristianas, marcadas por el vínculo sacramental, sería una pastoral imperfecta, desvinculada de la realidad. Gran número de familias en el sentido estricto de la palabra, y grupos familiares no siempre completos existen, a quienes faltan muchas veces el vínculo jurídico o sacramental... Todas esas familias, cualesquiera que sean sus imperfecciones y deficiencias, deberán ser atendidas por la acción pastoral de la Iglesia, teniendo en cuenta carencias, limitaciones y necesidades"<sup>12</sup>. Esto solo es posible mediante una Pastoral Familiar y no simplemente de la Familia.

Estas afirmaciones suscitan, ciertamente, un cuestionamiento: pero ¿qué significa más concretamente *pastoral familiar*? ¿Qué la aproxima y la diferencia de una Pastoral Social?

Por lo que se dijo anteriormente, en el primer título, parece claro que los desafíos de la familia de hoy, sobrepasan sus propios límites: para una parte muy significativa de la población, son desafíos que brotan de una realidad hasta cierto punto externa, o sea, del contexto de la nueva cultura y de la nueva sociedad en que vivimos. Muchas familias dejan de establecerse no por propia voluntad, sino por factores que no dependen estrictamente de ellas. Esto, particularmente es verdadero en el contexto del Tercer y Cuarto Mundos (Cfr. SRS 14), en los cuales nos encontramos. Aquí nos encontramos con lo que el magisterio en general y en especial la última encíclica *Sollicitudo rei socialis*, llama "estructuras de pecado". Son esas estructuras las que impiden el resurgir de las familias y de la Gran Familia de Dios.

Aquí conviene recordar un pasaje de la *Familiaris Consortio*. Después de observar que las uniones libres son siempre más frecuentes, el Documento distingue varias situaciones y varias razones.

Algunos... se consideran como obligados a tales uniones por situaciones difíciles de carácter económico, cultural y religioso, ya que, contrayendo un matrimonio regular, quedarían expuestos a daños, a la pérdida de ventajas económicas, a discriminaciones, etc. En otros, por el contrario, se encuentra una actitud de desprecio, contestación o rechazo de la sociedad, de la institución familiar, de la organización socio-política o de la mera búsqueda del placer. Otros, finalmente, son empujados *por la extrema ignorancia y pobreza*, a veces por condicionamientos debidos a situaciones de verdadera injusticia... (FC 81).

La integración sexual en la familia y en el matrimonio exige un mínimo de satisfacción de las necesidades básicas. En efecto la extrema pobreza y la máxima riqueza generalmente se constituyen en obstáculos para el matrimonio y la familia.

Vemos aquí que la pastoral familiar no es solamente un servicio en favor de las "buenas y bien constituidas familias" sino muy especialmente en favor de las familias desestructuradas. Por lo tanto la pastoral familiar deben tender a crear condiciones reales que posibiliten a las familias "ser lo que deben ser".

Teniendo en vista el mismo cuadro de fondo, de una sociedad armada de tal forma que excluye las grandes masas de los bienes de todo orden, en los últimos decenios muchas diócesis fueron dando privilegio a la pastoral social. Aquí se escondería el verdadero problema. La pastoral social, claro está, no puede entenderse como simple promoción humana. Lo que marca toda y cualquier pastoral es siempre la perspectiva evangélica. No se trata de cualquier tipo de "desarrollo" como sería aquel deshumanizante. Se trata de luchar en nombre de la fe por un desarrollo integral, que integre todas las dimensiones de lo humano. Se trata de implantar el fermento evangélico en los diversos campos donde la vida humana se concretiza. La pastoral social, como cualquier pastoral, parte del presupuesto de que la humanización pasa por Dios y sus planes. Así, el binomio evangelización y promoción humana es inseparable. Como también el binomio pastoral social y pastoral familiar.

Sería ingenuidad afirmar que la lucha por la justicia resuelve todos los problemas familiares, pues estaríamos absolutizando un único factor: el económico-social. ¿Cómo comprender, entonces, los problemas familiares encontrados en los países superdesarrollados y en las clases más elevadas de la sociedad?

Pero en nuestro contexto también sería ingenuidad ignorar los factores económico-sociales. Sociedad y familia, persona y comunidad, viven en una dialéctica tensa y continua.

De aquí se concluye que sólo se pueden esperar mejores resultados en el campo de la familia, en la medida en que haya un

trabajo sincronizado de las dos vertientes: en la familia y en la sociedad; o mejor: de la familia en la sociedad. Queda también cada vez más claro que cualquier Pastoral de la Familia que ignore el ángulo social, está destinada a una pérdida creciente de eficacia. Como tampoco sería genuina, una pastoral familiar desligada del conjunto del proceso total de evangelización; catequesis, liturgia, la pastoral social, misionera. etc.

Esto no significa que no haya problemas estrictamente familiares, que apunta más hacia ángulos de las personalidades que constituyen la respectiva familia y que, por lo tanto, requieren atención personal. Significa, sencillamente, que en la mayor parte de las veces los factores económico-sociales, presentan un peso muy grande. Si es cierto que la familia puede y debe ser protagonista de una nueva sociedad, es también verdad que ella puede y está, efectivamente, siendo su víctima. Bien observa la Familiaris Consortio: "El llamamiento del Concilio Vaticano II a que se supere la ética individualista tiene también valor para la familia como tal" (FC 45).

## CONCLUSION

El cuadro sexual y familiar, bien poco animador, con el cual nos encontramos, nos lleva de inmediato a preguntarnos por las razones de fondo de la notable dicotomía entre fe y comportamiento. ¿Será que nuestro proceso evangelizador estará perdiendo su fuerza? ¿Será que todavía no se han desentrañado todas sus potencialidades? Pues si el pasado, en este particular, no puede ser demasiado idealizado, seguramente el presente nos revela un descrédito acentuado de las normas morales. Mientras los evangelizadores continúan con sus convicciones, el pueblo va escribiendo otra historia muy diferente.

Cuando nos preguntamos, por las razones de fondo de esta irregularidad entre teología y práctica, no podemos dejar de considerar dos hipótesis básicas que nos parecen verdaderas.

La primera es que la sexualidad debería ser pensada en coordenadas que sobrepasan el nivel estrictamente personal. Como dinamismo implantado por Dios al servicio de la comunión, la sexualidad, de inmediato, apunta a la quiebra de la soledad.

Apunta, sobre todo, a la Gran Familia de Dios. Por eso mismo, la educación para el Amor, capítulo central del proceso evangelizador, no puede quedar reducido a los planos personales e inter-personal. Por tener su origen en Dios, todo amor verdadero transforma todas las entidades: personas, parejas, familias, Iglesia y sociedad. Esto parece no siempre ser percibido con mucha claridad.

La segunda razón de fondo, implícita en la primera, manifiesta más claramente en el ámbito del matrimonio y de la familia. Sin negar nada a la teología clásica, nos parece que la Palabra de Dios apunta a dimensiones que por mucho tiempo quedaron en la sombra. Tanto la Alianza, restringida a un pueblo, pero significativa para todos los pueblos, como la Teología del Reino, nos hacen pensar que los proyectos divinos van mucho más allá de la simple armonía conyugal y familiar. Ellos se sitúan en la dinámica de una historia que deberá culminar en una única Gran Familia de Dios, que supere todas las barreras. A la luz de esta Gran Familia, la pequeña Familia encuentra su grandeza.

Si esos dos presupuestos fueran verdaderos, entonces tanto la educación para el Amor, como la Pastoral vuelta hacia la familia, deberán ser insertadas en el conjunto del proceso evangelizador y no vistos como capítulos aparte. Es verdad que la humanización de la sociedad presupone la humanización de la

sexualidad en todas sus dimensiones. Pero también es verdad que la integración personal, conyugal y familiar, se facilita o dificulta por las condiciones socio-política, además, naturalmente, de las religiosas. Esto no significa que esas realidades no presenten aspectos específicos. Ellas lo presentan. Con todo, esos aspectos específicos solo serán debidamente trabajados si son insertados en el contexto de la sociedad en que se vive. Así considerados, no sólo estarán ayudando a las personas, matrimonios y familias a situarse mejor en ellos mismos, sino que estarán contribuyendo al surgimiento de una nueva sociedad que refleje mejor los designios divinos para cada uno y para con todos.

## NOTAS

1. Lepargneur, H., *Descompensação entre teoria e prática*. Una investigación nas raízes da moral. Vozes, Petrópolis, 1979.
2. Joao Pablo II *Homilía en Puebla*, 3, AAS LXXX, p. 148.
3. Cf. Grelot, P., *Le couple humain dans L'Écriture*, Foi Vivante, Cerf, París, 1969, 13 s.
4. Pohier, J.M., A Prazer coloca un problema para o Cristianismo, *Concilium*, n. 100 (1974), 131 ss.
5. Idem.
6. Snoek, J., *Ensaio de Ética Sexual*, Paulinas, Sao Paulo, 1981, Cap. II-VI.
7. Cf. Moser, A., Pastoral Familiar: Desafios e perspectivas, *REB* 189, 1980, 110s.
8. Cf. Moser, A., Leers, B., Teología mora: Impasses e Alternativas, Vozes, Petrópolis 1987, 99 s.
9. Cf. Moser, A., *Integración afectiva y compromiso social en América Latina*, Clar, Bogotá, 1988, 46 s.
10. Cf. Moser, A., O problema demográfico e las esperanças de um mundo novo, Vozes, Petrópolis, 1978, 15 s.

11. Cf. Macedo, C.C., "Familia y sociedad", en *Vida pastoral*, 92 (1980), 30-31.
12. CNBB, en *Favor de la familia*, Paulinas 1977, n. 53.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

La presente bibliografía técnica sobre sexualidad ha sido seleccionada con los siguientes criterios: pensando en agentes principales de la pastoral familiar y seleccionando los mejores autores cuyas obras llegan a América Latina, no todas de inspiración cristiana. Por lo tanto la mayoría de esas obras han de ser leídas o consultadas por personas de criterio bien formado. Desafortunadamente no se ha difundido un pensamiento cristiano sobre sexualidad en nuestro continente. Los técnicos en la materia denuncian que muchas de las publicaciones sobre sexualidad carecen de adaptación a la cultura actual latinoamericana.

1. AGUSTINÓVICH, A., *Los homosexuales en la Biblia*. Caracas: Ed. Trípode, 1977.
2. ARDILA, A., Mantilla de., *Educación sexual: aceptemos el reto*, Bogotá, Ed. Cenpafal. 1987.
3. BELL, A., y otro. *Homosexualidad: Informe Kinsey sobre la homosexualidad en hombres y en mujeres*, Madrid, Ed. Debate, 1979.
4. BURT, J., y otro, *Educación sexual: información y planes de enseñanza*, México, Ed. Interamericana, 1981.
5. CANOVA, F., *Psicología evolutiva del niño hasta los 6 años*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1984.
6. CANOVA, F., *Psicología evolutiva del niño hasta los 6 años*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1984.
7. CONDE, G. Aldana de, *Adolescencia a su alcance*, Bogotá, Ed. Norma, 1981.
8. ELIA, D., y otra, *La mujer y su cuerpo*. Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1980.
9. ERIKSON, E., *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
10. GANTUS MERAY, V., *Educación sexual para niños y jóvenes*, México, Ed. Universo, 1983.
11. GAGNON, *Sexualidad y cultura*, México, Ed. Pax, 1980.
12. GESSEL, *El infante y el niño en la cultura actual*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1979.
13. HAIRE, N., *Los grandes misterios de la sexualidad*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1969.
14. HILD, S., *Educación sexual*, León, Ed. Everest, 1981.
15. KATCHADOURIAN y LUNDE, *Las bases de la sexualidad*, México, Ed. Continente, 1981.
16. KATCHADOURIAN y LUNDE, *La sexualidad humana: Estudio comparativo de su evolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
17. KOLOSSIMO, P., *Psicología del erotismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

18. LEIST, M., *La angustia ante el sexo*, Barcelona, Ed. Herder, 1977.
19. LOLIF, A., *La sexualidad en la adolescencia: un estudio peruano*, Lima, Ed. Smmisa, 1988.
20. LOPEZ IBOR, J., *El libro de la vida sexual*, Barcelona, Ed. Danas, 1968.
21. MADARAS, L., *Hacerse hombre*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1986.
22. MADARAS, L., *De niña a mujer*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1986.
23. MASTERS, J., y KOLODNY, *La sexualidad humana*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1987.
24. MIRABET, A., *Homosexualidad hoy: aceptada o todavía condenada?*, Barcelona, Herder, 1985.
25. MONROY, A., *Principios de terapia psicosexual*, México, Ed. Grijalbo, 1986.
26. MONEY y EHRHARDT, *Varón y mujer. Niño y niña*. Baltimore, John Hopkins University, 1972.
27. NILSSON, L., *Un niño va a nacer*, Ed. Aymá S.A.
28. OFFIT, *El yo sexual*, México, Ed. Grijalbo, 1979.
29. PALACIO, M., *El sexo en adolescentes*. Bogotá, 1986.
30. PIAGET, *Libros sobre desarrollo evolutivo del ser humano*.

31. REVISTA FAMILIA Y SOCIEDAD. Bogotá: CENPAFAL, publicación bimestral. Hay números completos dedicados al tema.
32. ROGERS, K., *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1977.
33. RUBEN y KIRKENDALL, *Preguntas del adolescente*. México, Ed. Pax, 1987.
34. TIEFER, L., *Sexualidad humana*, México, 1980.
35. TORDJMAN, G., *Los espacios de la vida: 17 a 33 años*, Bogotá, Ed. Rei Andres, 1987.

#### PARTICIPANTES EN EL SEMINARIO-TALLER SOBRE CULTURA SEXUAL LATINOAMERICANO

##### CELAM

Monseñor VICTOR CORRAL MANTILLA  
Obispo de Riobamba, Ecuador  
Responsable de SEPAF-CELAM

GABRIEL ARIAS POSADA, Pbro.  
Secretario Ejecutivo SEPAF-CELAM

P. JORGE MANUEL BLANCO CALDERON  
SEJ-CELAM

##### ARGENTINA

Dr. FERNANDO PETRONI  
Psicólogo

## BRASIL

Monseñor EMILIO PIGNOLI  
Obispo de Mogi Das Cruzes

P. ANTONIO MOSSER, O.F.M.  
Moralista

## COLOMBIA

P. GILBERTO GOMEZ BOTERO  
Director de CENPAFAL

Dr. JORGE ERNESTO ARDILA  
Ingeniero – Coordinador de dinámicas  
y sistemas en el Seminario-Taller

Dra. AMPARO MANTILLA DE ARDILA  
Socióloga-Sexóloga

Dra. ISABEL CÔRPAS DE POSADA  
Teóloga Universidad Javeriana

## CHILE

Hna. VERONICA MORANDE C.  
Secretaria Ejecutiva Comisión Nacional de Pastoral Familiar

## ECUADOR

P. DOMINGO BARRUECO  
Párroco

P. JULIO PERELLO  
Catedrático-Psicólogo

SILVIA SEGOVIA DE LOPEZ  
Psicóloga-Clínica

JESUS GONZALEZ  
Profesor-Investigador P.U.C.E.

CRISTOBAL VELA  
Director Pastoral Familiar Conferencia Episcopal del Ecuador

## MEXICO

Monseñor GENARO ALAMILLA ARTEAGA  
Obispo Auxiliar de México

Prof. LUIS LEÑERO  
Director Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C.

## REPUBLICA DOMINICANA

Lic. ANTONIETA DE LA ROSA  
Psicóloga-Clínica

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM  
Transversal 67 No. 173-71 A.A. 51086 - 5278  
Impreso por Gráficas Corni Ltda.  
Cra. 31 No. 77-00 Conm. 2504404 A.A. 27759  
Marzo de 1989  
Bogotá - Colombia